

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

462 -

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 12-18 junio 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 602 Depósito legal: M. 5.800 - 1956

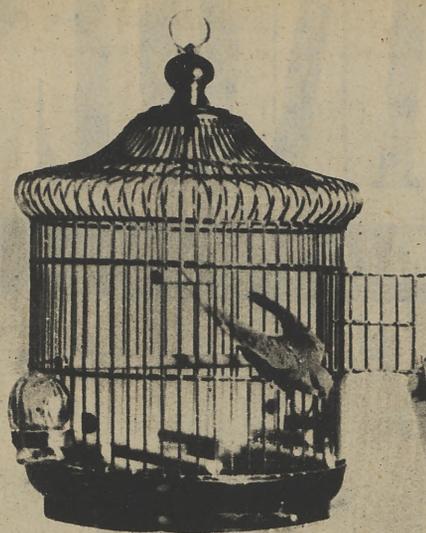
“OBRA
UNICA
Y MONUMENTAL”

SANTA CRUZ
DEL VALLE DE
LOS CAIDOS,
NUEVA
BASILICA
DE LA
CRISTIANDAD

CASA DE
DIOS Y
PUERTA
DEL
CIELO

«Esta obra, única y monumental, cuyo nombre es Santa Cruz del Valle de los Caídos, la ha hecho construir Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España...» (Del «Breve» Pontificio por el cual se declara Basílica la iglesia de Santa Cruz)





El privilegio de la Primavera

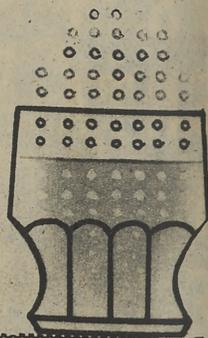
El símbolo del pajarillo en libertad fuera de su jaula, no es nada aventurado. La primavera es eso, gozoso batir de alas cuando salimos de la confinación invernal y nos reintegramos al aire libre, al pleno sol y a los encantos renovados de la Naturaleza. Completar esa euforia con la depuración sanguínea y la alegre salud es una necesidad que se satisface con la bebida que condensa las propiedades de la fruta fresca y madura.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

EFERVESCENTE · DELICIOSA · HIGIENICA



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

CAMPAÑAS DE PROPAGANDA

"OBRA UNICA Y MONUMENTAL"

SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAIDOS, NUEVA BASILICA DE LA CRISTIANDAD



Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, se dirige bajo palio a ocupar su ritual en el lado del Evangelio, durante la catedral en el lado del Evangelio, durante la catedral Cruz del Valle de los Caídos.

CASA DE DIOS Y PUERTA DEL CIELO

ARDÍA la Cruz en la noche. Una hora hacía ya que los últimos resplandores grises de la tarde fueron mansamente devorados por el horizonte. El paisaje, como el cielo, todo era negruras; sólo allá abajo, perdidos a lo lejos, guiñaban las luces de algunos pueblos. Se presentía, sin embargo, el peso formidable de los riscos dormidos, los bravos peñascos que forman el fenomenal circo geológico del Valle de los Caídos. Un ziz-zag violento, cortado a filo, redondo unas veces y en torrentera otras, se adivinaba más allá de las crestas de los pinos, suavísimos, con el primer viento nocturno. Eran gigantes los que estaban detrás, en vigilia geológica de edades y milenios, cubiertos con la piel negra de los robledales y enseñando aquí y allá sus huesos de roca. Sonaba el viento rodando por ellos.

Ardía la Cruz en la noche. Las diez sonaron en el reloj del claustro. La capilla del monasterio dejaba ver los ventanales encendidos. En el silencio, se alzaba suavísima la melodía eté-

rea de unos salmos. Eran voces viriles temblorosas, derramadas en piedad y amor que las hacía vibrar cálidas, dulcísimas, a la par recias y solemnes.

RELIQUIAS DE SETENTA Y SIETE SANTOS

La Cruz, yerta, toda acerada y nítida, permanecía encendida, regando paz con sus severos, casi humanos, brazos. Era una antorcha tersa en las tinieblas. Un hálito encendido la inundaba. Debía el viento apretar duro allá arriba. Guedejas de neblina eran segadas por el mástil ccolosal de cemento. Veíanse llegar las hila-chas, abrirse en dos como por un tajamar y perderse viajeras en las sombras. La formidable columna de la fe alzada en el Guadarrama parecía un gigantesco e impassible navío de los vientos.

Los salmos se hicieron más vivos. Las puertas del monasterio, ante la explanada a espaldas de la Cruz, giraron de par en par. Surgió en el vano una comitiva; tras la cruz procesio-

nal, lentamente, los escolares y oblatos de la Abadía con cirios en las manos. Seguían los monjes, también en doble fila, con las manos orantes enlazadas bajo los hábitos y las cabezas pladadamente humilladas, cubiertas por las severas capuchas.

En el centro de la comitiva cuatro frailes portaban unas airdas; eran las reliquias de setenta y siete santos de la Iglesia que habrían de constituir las sagradas de aras de los altares de la gran cripta bajo la Cruz. Por último, cerraban la procesión los abades mitrados de los monasterios de la Oliva, de Cobreces y de Dueñas, así como el del propio Monasterio del Valle de los Caídos, presididos todos por el cradenal Gaetano Cicognani, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos de Roma.

OFICIOS DE VISPERAS

La procesión recorrió las arcadas del Monasterio. El silencio de la noche fue poblado de cánticos gregorianos, venerables y milenarios. Temblaban las lu-



Con tres golpes de báculo, el cardenal Cicognani, en nombre de Su Santidad el Papa, llamó en la monumental puerta de bronce del templo

simo rogando por la Patria y todos los españoles.

EN EL VALLE DE LA PAZ

El siguiente día el sol lució de pleno. Las reliquias de los setenta y siete santos enviadas por Su Santidad el Papa a la Iglesia del Valle de los Caídos, habían sido depositadas, durante la procesión de la noche anterior, en la capilla del Monasterio; los monjes velaron toda la madrugada los sagrados recuerdos de los santos de la Iglesia, entre los que se encuentran testimonios de los españoles San Lorenzo, Santo Domingo de Guzmán, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San José de Calasanz y San Antonio María Claret.

La mañana, abierta, enseñaba en todo su esplendor la magnificencia del gran Valle roqueño hoy Valle de la Paz y del Fervor de todos los españoles. La Cruz, quebrada en sombra y luz a todo lo largo, resaltaba en un cielo de azul desvaído y sereno rasgado limpiamente por la

águilas, únicos pobladores de los vientos que corta la impresionante Cruz, hecho bajo el que los muertos gozan de una paz sempiterna», según reza el «Breve» pontificio que eleva la iglesia de la cripta a Basílica.

Mediaba la mañana, cuando tres golpes de báculo sonaron en las puertas de bronce de la Basílica, cerradas desde el día anterior. En el silencio, el cardenal Cicognani, en nombre de Su Santidad el Papa, pronunció solemnemente las palabras rituales:

—¡Levantad, puertas, vuestros quicios, y elevaos, puertas de bronce, para que entre el Rey de la Gloria!

Una voz, tras la gran puerta, contestó:

—¿Quién es ese Rey de la Gloria?

El cardenal contestó:

—El Señor Omnipotente. El es el Rey de la Gloria.

Y requirió con voz imperiosa:

—¡Abrid!

«PAZ EN ESTA CASA»

Las dos hojas formidables de bronce comenzaron a girar lentamente. La luz del día fue entrando en el vestíbulo del templo. El cardenal, en el mismo umbral, hizo la señal de la cruz con el báculo diciendo:

—He aquí la señal de la cruz; huld todos los espíritus infernales.

Inmediatamente, el cortejo hizo entrada en el templo, en tanto el cardenal, en voz alta, exclamaba:

—¡Paz en esta casa!

El diácono, que tras las puertas del templo cerradas, había contestado a las preguntas rituales del ministro oficiante de la Consagración, replicó:

—A vuestra entrada.

Fue éste uno de los momentos más impresionantes de la consagración, entre los numerosos y altamente emotivos del ritual prescrito por la liturgia romana. Sin embargo, no menos grandiosos fueron los instantes en que el cardenal Cicognani realizó la consagración del altar mayor de la hoy Basílica, ante el patético Cristo expirante, y los minuciosos rituales de los obispos que consagraron los altares laterales del magno templo excavado en la montaña.

Las más fervorosas y bellas ceremonias de la liturgia cristiana tuvieron la más alta expresión en la Basílica del Valle de los Caídos durante las ceremonias consagradoras. Por vez primera en la historia de la Iglesia, ha sido consagrado un templo con el nuevo ritual aún en estudio por la Sagrada Congregación de Ritos, y, por consiguiente, no aprobado todavía por la Jerarquía eclesiástica. Sin embargo, por especial concesión del Sumo Pontífice, permitióse al cardenal Cicognani, que oficiaba en su nombre, actuar con el nuevo ritual en la Basílica.

UNA NUEVA LITURGIA

La liturgia cristiana que pudiéramos denominar «clásica» está tomada del rito romano y del antiguo galicano, de un «ba-

roquismo» este último que hoy se pretende suprimir en toda aquella parte no decisiva. La tendencia actual de los miembros de la Sagrada Congregación de Ritos es reducir las ceremonias a su parte esencial y más pura, con lo que si bien se pierden espectacularidad, se gana intención y emotividad.

En las ceremonias de consagración de la Basílica del Valle de los Caídos fueron suprimidas —según la nueva liturgia— gran parte de oraciones accesorias y prefacios, que fueron recitados sólo ante el altar mayor y en el pórtico del templo. También la misa de consagración fue dicha sin las preces hasta ahora rituales ante el altar, suprimiéndose el segundo Evangelio, con lo que quedó sacrificio en una misa de Vigilia Pascual.

Siguiéndose este principio actual de la liturgia romana de suprimir todo lo accesorio y no prolongar excesivamente las ceremonias, la procesión consagratória desde el Monasterio al magno pórtico de la Basílica se realizó en automóvil, dado el largo trecho de camino que rodea el peñasco sobre el que se alza la Cruz.

AGUA, SAL, CENIZA Y VINO

Uno de los vehículos conducía la arqueta en la que se guardaban las sagradas reliquias de los setenta y siete santos de la Iglesia destinados a las diversos altares. Las campanas del templo fueron echadas al vuelo; mejor, comenzaron a funcionar las cintas magnetofónicas que recogen tañidos de carrilones; os altavoces expandían por todo el Valle el torbellino de los sonos. Resonaban los pinares trepadores de las formidables laderas del gran circo de piedra. Los bravos ríos que enseñan sus aristas a la altura devolvían los repiques. Todo el Valle, hasta el horizonte del llano lejano donde mira la Cruz era un clamor de campanas.

Ante la gran explanada abierta frente al pórtico, donde se alza la Piedad de Madre en piedra oscura con su Hijo yerto y sereno en los brazos, formóse la comitiva de la Consagración. Al frente, una cruz procesional entre dos acólitos portando cirios encendidos, la comunidad de monjes benedictinos en una larga fila doble y, finalmente, los prelados; en el centro, investido de pontifical, el cardenal Cicognani.

Ante las colosales puertas del templo, el cardenal realizó una aspersión con «agua gregoriana», compuesta de agua pura, sal, ceniza y vino, símbolos de la pureza, la incorruptibilidad, la humildad y la alegría de cada uno de sus componentes. La bella simbología litúrgica surgía muy pronto en la solemne ceremonia.

PRINCIPIO Y FIN

El ministro rezó el prefacio ritual —no suprimido en esta parte de la ceremonia como queda indicado anteriormente— y gol-

peó con su báculo por tres veces el bronce de la puerta.

«Levantad, puertas, vuestros quicios...»

Era el diálogo que simboliza la entrada de Cristo en el templo que se consagra o, con un sentido místico de interpretación, la entrada de los fieles en el cielo.

La cruz procesional entró en la cripta. Sonó el báculo cardenalicio en el mármol del pavimento. Entonaron un salmo los monjes. Las sombras del anchuroso vestíbulo excavado en la dura roca guadrarrameña poblóse de luces. Llegó el cardenal oficiante ante el altar mayor, en tanto los ocho prelados asistentes se dirigían a los altares laterales y procedían también a su unción.

A ambos lados del altar mayor había sido dispuesta una capa de ceniza litúrgica. El cardenal, con su báculo, trazó en ella las letras griegas «alfa» y «omega», así como las latinas que invocan a Cristo, principio y fin de todas las cosas. Es esta una ceremonia de la liturgia romana que se ha respetado en el nuevo ritual de consagración. Los antiguos romanos tenían por costumbre signar los campos; fue una fórmula jurídica que la Iglesia romana de los primeros años aceptó y que especialmente se empleó en las basílicas paganas que pasaron a ser templos cristianos. Desde entonces, nunca ha sido olvidada, y en el severo ceremonial de la consagración al «Triunfo de la Santa Cruz» de la Iglesia del Valle de los Caídos fue revivida una vez más por monseñor Cicognani.

UNA LITURGIA SENCILLA

La consagración del altar mayor, en virtud de la nueva liturgia, tuvo, como decimos, algunas novedades. Una de ellas fue la reducción de las incensaciones al número justo, suprimiéndose el barroquismo de la liturgia galicana en este sentido. Otra novedad fue el empleo de la nueva puntuación del prefacio, que es ahora como sigue:

«Domine, Santo Pater, Omnipotens aeternae, Deus.»

La voz del ministro oficiante resonaba solemne bajo la gran cúpula del templo. Comenzaron a alzarse los cánticos de los monjes desde el fondo del coro, entonando la antifona: «¡Oh, qué glorioso!» Las pétreas paredes la-

bradas en el corazón de la montaña devolvían los musicales ecos. El gran órgano vibraba melodiosamente poniendo dulcísimo contrapunto a las voces angélicas de los escolanes del monasterio y las recias y solemnes de los hombres que han dedicado su vida a la oración y a la alabanza al Señor.

En tanto, todos los prelados oficiantes —el obispo de Salamanca, los dos obispos auxiliares de Madrid-Alcalá, el también auxiliar de Guadix, los obispos mitrados benedictinos de Samos, Silos y los también mitrados cistercienses de San Pedro Cardena, Cóbreces y Santa María de la Oliva—, así como el cardenal Cicognani, depusieron sus vestiduras moradas, revistiéndose de blanco para ir a recoger la arqueta que co tenía las reliquias de los setenta y siete santos de la Iglesia, la cual había quedado en sus andas fuera del templo.

«VENI SANCTE SPIRITU»

Otra vez bajo la luz del día, cuatro diáconos tomaron las andas de la arqueta y la transportaron procesionalmente hasta una mesa ante el altar. Cada prelado oficiante recibió las reliquias que había de depositar en el ara del altar, y comenzó esta definitiva parte de la ceremonia, reformada en gran parte por la nueva liturgia romana.

Ante el altar mayor, uno de los arquitectos constructores de la gran basílica, don Diego Méndez, hizo de albañil en el acto de depositar el ara con las reliquias, junto a las cuales iban los tres simbólicos grapos de incienso y un pergamino con el nombre del prelado que realizaba la consagración, la enumeración de los venerados recuerdos de los santos y de las indulgencias concedidas para este día, así como el título concedido a la nueva Basílica «Triunfo de la Santa Cruz». En los altares laterales, los obispos y abades mitrados realizaron la ceremonia en forma similar, en esencia, a la celebrada ante el altar mayor, aunque desprovista de sus partes accesorias.

Vino entonces la unción por el cardenal Cicognani de las doce cruces grabadas en las paredes del templo, así como la mesa del altar, encendiendo cinco cruces de incienso formadas con grapos ante las gradas del altar mayor, así como otras de pábilo y de



Ante el altar de la nueva Basílica, el Caudillo y su esposa oran durante la ceremonia de consagración

cera, con lo que se invocó al Espíritu Santo para santificar por los siglos de los siglos el formidable bloque de piedra labrada del altar, destinado para siempre a oficiarse el Sumo Sacrificio.

El coro entonó el «Veni Sante Spiritu», triunfal y grandioso. El humo de incienso ascendía bajo la gran cúpula de oro que representa a Cristo en su Gloria rodeado de los Justos, a la par que el cántico de los monjes salía inundando los ámbitos.

Oficióse seguidamente una misa de pontifical y con ello terminó la ceremonia de consagración de la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, comenzadas cuatro horas antes con la aspersión por el cardenal Cicognani a lo largo de todo el camino circundante del recio peñasco en cuyas entrañas descansan hermanados los héroes y las víctimas de la guerra de Liberación española.

FRANCO EN EL VALLE

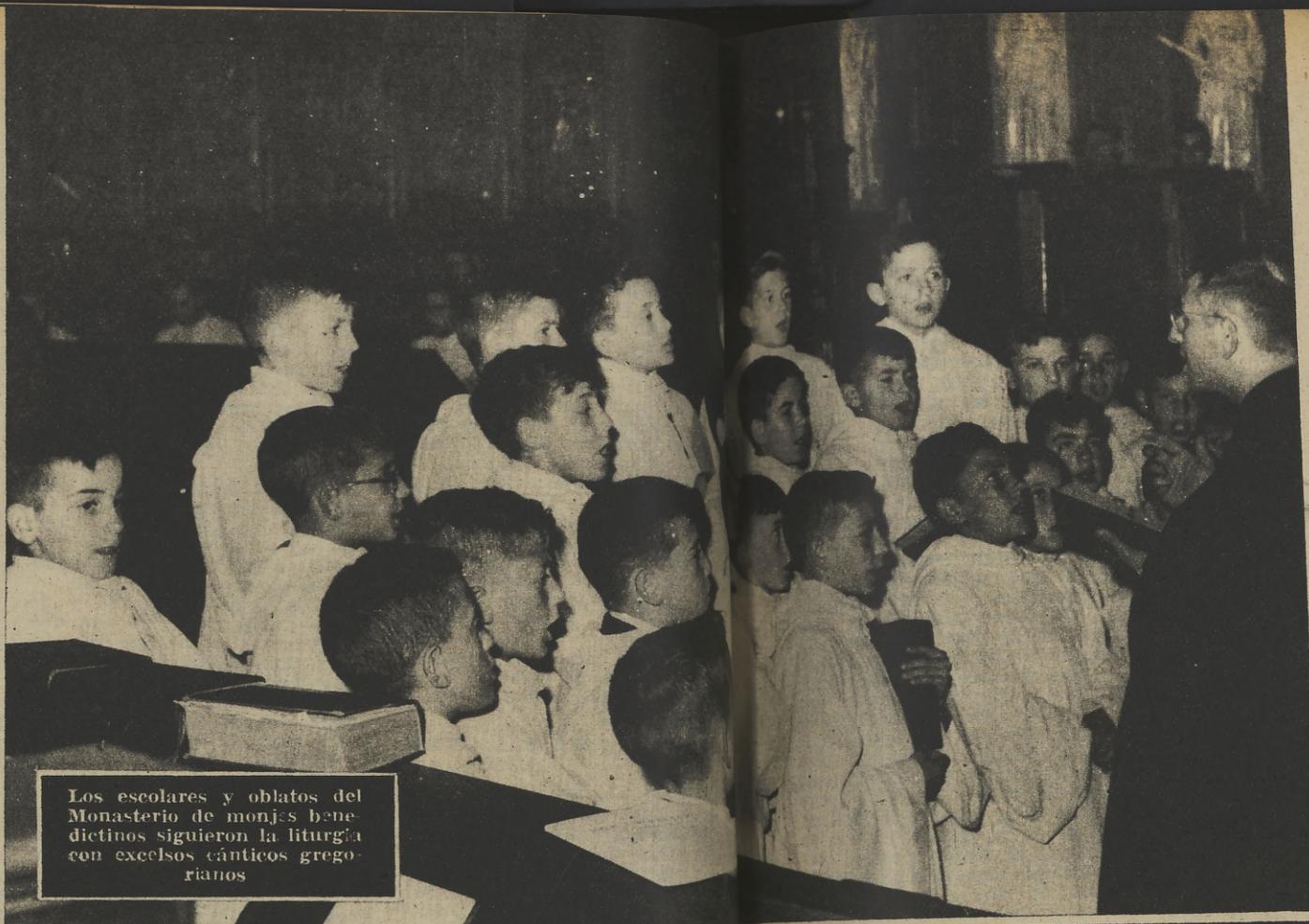
Dos días más tarde, el Jefe del Estado y su esposa, acompañados de los miembros del Gobierno, Cuerpo diplomático acreditado en España y numerosas autoridades nacionales y jerarquías eclesásticas, asistieron a la solemne proclamación del templo como basílica menor. Como es sabido, la dignidad de basílica mayor sólo pueden poseer las iglesias enclavadas en la Ciudad Eterna, con lo que el título concedido por S. S. Juan XXIII a la iglesia-cripta del Valle de los Caídos constituye el privilegio máximo que puede tener un templo de la cristiandad.

El Valle de la Paz y del Fervor, dedicado todo él a la oración por las almas de los muertos y la prosperidad de la nación española, como se decía en la súplica que el abad mitrado dirigió a S. S. el Papa pidiendo la concesión del título de basílica para el templo, brillaba encendido en cánticos de gloria. Los altavoces de las campanas magnéticas resonaban en la mañana. Llegó el Caudillo. En el gran pórtico, el abad del Monasterio le dio a besar el relicario del «Lignum Crucis» y le ofreció agua bendita, a la par que el coro entonaba una antifona.

HABLA JUAN XXIII

El cardenal Cicognani, revestido de pontifical, ocupó su trono en el lado de la epístola, en tanto que el Caudillo y su esposa pasaron a sus sitials en el lado del Evangelio. El abad del Monasterio dio entonces lectura al extenso mensaje del Papa dirigido al cardenal Cicognani y dedicado a España y a su Gobierno. S. S. Juan XXIII explica los profundos motivos que le han movido para elevar el gran templo a Basílica, diciendo textualmente:

«Los acaes gloriosos de España, los encantos de su paisaje, lo que de grande y elevado se ha forjado con su dolor en los años duros del pasado, se han dado cita en este hermoso valle, bajo el signo de la paz y concordia fraternas, a la sombra de esa cruz monumental que dirige al cielo las oraciones de la fervorosa Comunidad benedictina y de los devotos visitantes por la



Los escolares y oblatos del Monasterio de monjes benedictinos siguieron la liturgia con excelsos cánticos gregorianos

cristiana prosperidad de la Nación, y que quedará como en alerta permanente para transmitir la antorcha de la fe y de las virtudes patrias a las generaciones venideras.»

EN LA CARIDAD DE CRISTO

Comenzó el solemnisimo pontifical, oficiado por el propio cardenal Cicognani, ilustrado por la escolanía del Monasterio, que entonó el «Kyrie Altissime» y la misa «Cum júbilo».

En el Evangelio, el cardenal pronunció una homilía, Refirióse a la grandiosidad y fervor de toda España que representa la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, a las razones de la Santa Sede para conceder tan alta dignidad, describiendo emocionadamente las diversas partes del templo y de las piadosas dependencias anejas. Dedicó el cardenal efusivas palabras al Centro de Estudios Sociales, creado para encontrar «justa solución» en los problemas del hombre actual «dictada no en el ardor nacido en la diferencia de

opiniones personales o interesadas, sino en los dictámenes que la recta razón, reflejo de Dios, aconseja en cada caso y que la caridad de Cristo oportunamente sugiere.»

Finalmente, el abad mitrado del Valle de los Caídos, Dom Justo Pérez de Urbel, resumió las palabras del mensaje de S. S. el Papa y las de la homilía del cardenal Cicognani. Valoró la personalidad de este príncipe de la Iglesia, hoy prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos «que ha querido emplear aquí por vez primera la nueva fórmula litúrgica estudiada bajo su presidencia e inspiración».

El cardenal Cicognani impartió seguidamente la bendición papal, recogida fervorosamente por todos los asistentes a la magna ceremonia. Con ello terminaban los actos de proclamación como basílica del templo de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.

Poco después volvía el Valle a sus silencios, a su quietud de campamento donde el viento ralo de los picachos ora en las soledades de los robleales. Las campanas cesaron de sonar. De nuevo el fervor y la paz dulcísima de todo el formidable paisaje de riscos en el que la Cruz colosal enseña un camino y una meta, solitaria y pura entre cielos altos.

En lo profundo de la roca, donde duermen juntos otra vez quienes dieron su vida en el bravo episodio de la Cruzada creadora de la nueva España, seguían escuchándose mormullos de piadosos rezos.

Federico VILLAGRAN

EL NUEVO RITO DE CONSAGRACION

Por Dom Juan Antonio Pascual (Benedictino)

DESDE hace algunos años, el Movimiento Litúrgico ha iniciado la fase pastoral de su desarrollo. La reforma de la Liturgia de la Semana Santa ha sido uno de sus frutos más sazonados y ha marcado profundamente la orientación de este desarrollo pastoral-litúrgico. Tanta importancia está adquiriendo la Pastoral litúrgica, que, según opinión autorizadísima, será uno de los aspectos más logrados del próximo Concilio Ecuménico.

Entre los ritos sacramentales de la Liturgia, ocupa puesto principal la Consagración de las iglesias. Era también uno de los ritos más complicados y barrocos. Estaba urgiendo, por tanto, una reforma que, según el criterio de las nuevas restauraciones litúrgicas, no resultase ni arqueologizante ni snobista, sino plena y sanamente actual, de acuerdo con la tradición que en la Iglesia ha sido norma de conducta, y adaptándose también a las exigencias del momento.

FORMACION Y ESTRUCTURA DEL RITO TRADICIONAL

La idea de dedicar a Dios un templo donde tributarle culto es de sentido humano religioso. Hasta que fue oficialmente reconocido el cristianismo por el Emperador Constantino, la Liturgia cristiana se celebraba en la intimidad recoleta y hogareña de las casas particulares, en ambientes de cenáculos. Es comprensible, por tanto, que en el periodo preconstantiniano no existiese rito al-

guno de consagración o dedicación de iglesias. Al menos, no se conservan documentos auténticos. Aunque sea verosímil pensar que existiese alguna fórmula juridico-litúrgica que garantizase la entrega de las casas particulares para el servicio del culto de la comunidad.

Es en el siglo IV cuando empieza a diseñarse la formación del rito de la consagración, pero sin carácter sacramental propio. Más bien era un acto inaugural del templo. Todo el ritual se reducía sencillamente al acto común de la celebración solemne de la santa misa. Como ésta venía celebrándose sobre los sepulcros de los mártires, para simbolizar la unión mística entre el sacrificio de Cristo y el de los cristianos, un nuevo elemento vino a juntarse al rito: la traslación de las reliquias de algún mártir al nuevo templo, que solía titularse desde entonces con el nombre del mismo mártir. Este día de la traslación de las reliquias era celebrado con la solemnidad misma que el día de su muerte o natalicio al cielo, y era precedido de una vigilia nocturna.

En Roma, en el siglo IV, eran, pues, tres los elementos constitutivos del ritual de la dedicación de la Iglesia: la *celebración de la santa misa*, precedida de la *traslación* de las reliquias de los mártires y de la *vigilia nocturna*, celebrada en honor de éstos.

Como durante estos siglos no se había logrado aún la uniformidad litúrgica, en otras regiones otras iglesias usaban distintos ritos de los de Roma. En lo referente a la Consagración de la iglesia, éstos están representados por la liturgia galicana, principalmente. Se reducían a *unciones crismales*, aspersiones con agua lustral y oraciones. El cristianismo había iniciado ya la era misionera de su historia, y las frecuentes transformaciones de templos paganos en cristianos favorecían la admisión de estos ritos. La política imperial de Carlomagno, acercando entre sí a las diversas iglesias, inició la uniformidad litúrgica. Uno de estos primeros logros fue precisamente el ritual de la consagración de la Iglesia. El ritual actual está compuesto de la conjunción de los ritos romanos-galicanos. Los ritos romanos se

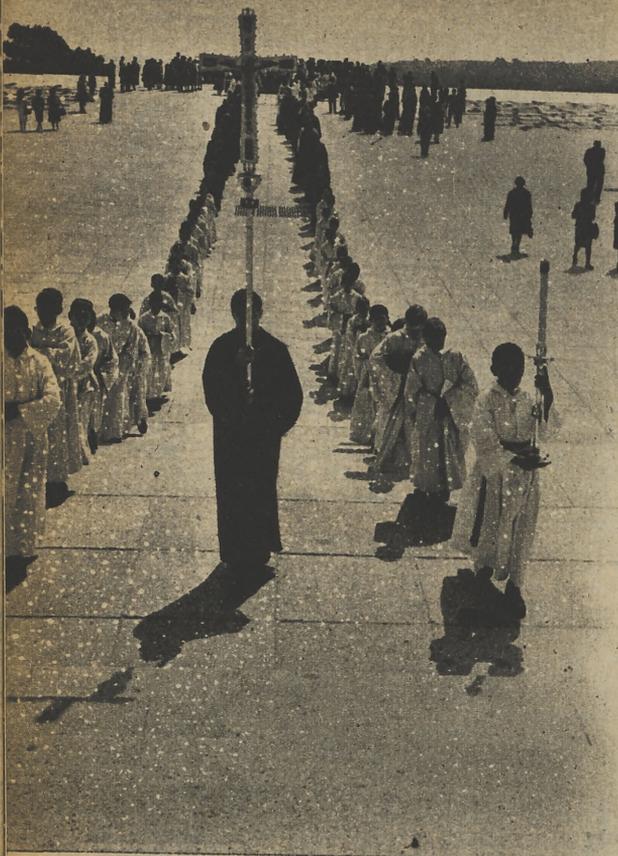
CS 16362



Contra dolores, gripe, resfriados, reumatismo

EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL

Pág. 7.—EL ESPAÑO.



La procesión conduciendo las sagradas reliquias se dirige hacia el pórtico de la Basílica

caracterizan por el contenido teológico y sobriedad de simbolismo; los galicanos, de sobrecargado barroquismo simbolista y ceremonialista.

CONTENIDO TEOLÓGICO Y SACRAMENTALIDAD LITÚRGICA

El rito de la consagración de una iglesia está pletórico de realidad; teológico-litúrgicas. Dios toma posesión de un edificio que el hombre ha construido en su honor. «La tierra y plenitud es del Señor.» Nada posee el hombre que no le haya sido dado de la mano de Dios. Pero Dios ha entregado al hombre el dominio y usufructo de la Creación. El mejor acto de dominio y el



El cardenal Cicognani, obispos y abades mitrados, en la solemne comitiva de consagración

usufructo más eficaz que pueda hacer el hombre de ella es ofrendársela a Dios en acto de servicio y de pleitesía. Pero no ya en su estéril rudeza natural, sino como el talento que ha rendido su valor. Una creación humanizada por la técnica y el arte.

Desde cierto tiempo acá venía preparándose. Por una dignación especial de la Santa Sede para con España se ha querido inaugurarle «ad experimentum» en la monumental Basílica abacial del Valle de los Caídos. El alma de todo ha sido el eminentísimo cardenal Cicognani, antiguo querido Nuncio en España, actualmente Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, en quien el Padre Santo delegó su representación y poderes.

El nuevo rito conserva la estructura fundamental romano-galicana: aspersiones, unciones, traslación de reliquias, santa misa. Pero todo ello tamizado por el criterio de las nuevas reformas litúrgicas: contenido teológico, sencillez y sobriedad de símbolos, brevedad de duración. Concretamente, se han suprimido las reiteradas aspersiones exteriores e interiores; solamente se hace una vez por sendos lados de la iglesia. En la Basílica del Valle de los Caídos, la aspersión exterior se realizó en coche en torno a la montaña en la que está excavada la cripta. Supresión de las repetidas aspersiones e incensaciones en torno al altar. Sólo se hace igualmente una vez. Tampoco existe ya el papel del diácono incesando el altar durante la consagración de éste. Las cinco unciones del altar también solamente se hacen una vez con el santo crisma, únicamente conservando el orden tradicional de la signación; no se usa el Santo Oleo, como antes. En consecuencia, se han tenido que reducir también las preces, que resultaban tan prolijas y lentas, y las ceremonias anejas a ellas. No se rezan los Salmos penitenciales; se empieza con la sencilla oración «Actiones nostras». Las Letanias se rezan, sin duplicar, una sola vez, al entrar en la iglesia. El rito de entrada se ha conservado el mismo, pero al quedar reducida a una la triple aspersión exterior de las paredes del templo, el rito se realiza en un solo momento.

En lo referente a la santa misa, ésta se celebra conforme al ritual de la Vigilia Pascual, sin las preces al pie del altar y sin último Evangelio. En los textos de los salmos se ha adoptado la versión «piana». Pero en el Valle fue autorizada expresamente la versión «vulgata».

En cuanto a la duración, dadas las proporciones extraordinarias de la Basílica no se ha podido precisar con exactitud. Pero en iglesias ordinarias no creemos pase de la hora y media. En conjunto, el nuevo rito ha sido una reforma muy acertada.

PARA UN FUTURO INMEDIATO

El nuevo ritual no es el definitivo. Es como una especie de anteproyecto. Probablemente, en la redacción definitiva se tendrán en cuenta algunas de las observaciones que ha suscitado su práctica. Tal vez las aspersiones de la Iglesia se supriman cuando ésta ya haya sido abierta al culto.

La incensación de las cruces de la Iglesia la realizará un diácono en lugar del obispo consagrante. La escritura del alfabeto se haría nada más entrar el Pontífice en la Iglesia, antes de empezar la ceremonia del altar. El orden tradicional de la signación de las cruces también se cambiaría... y algunos detalles más.

Los dos ejemplares del nuevo rito que fueron enviados desde Roma para la ceremonia han sido regalados a la Abadía benedictina como precioso recuerdo e importantísimo documento litúrgico, que será tal vez único en su género.

La consagración de la Basílica del Valle de los Caídos no debe pasar como hecho extraordinario y novedoso. Si el haberse estrenado en ella el nuevo rito marca un hito epónimo en el movimiento litúrgico, debe también representar para España un impulso que la mueva a seguir la orientación litúrgica de la renovación de la vida cristiana. En el mensaje pontificio se alababa la fe del pueblo español, que ha levantado tan maravilloso monumento. La fe auténtica se alimenta y se practica en el culto de la Iglesia. «A través de la comunidad benedictina —decía el eminentísimo cardenal consagrante en su bellísima homilía—, toda España orará con la Iglesia, por la Iglesia y para la Iglesia.»

MOSCU: RENDICION DE CUENTAS

Agitación política y despliegue de fuerzas frente a Krustchev

LA última salida de Krustchev al escenario internacional de París es buena piedra de toque para contrastar la clase de política que se debate de fronteras soviéticas para dentro. Mejor expresado, por el resbaladizo terreno del Kremlin. En este se agitan, intrigan y luchan «los trescientos» cabecillas comunistas que cuentan más o menos directamente con influencia para dictar ley en el imperio rojo. En París, Krustchev aireaba el término «paz», pero sus maniobras en esa capital eran ajenas a esa idea. Junto al Sena se ventilaba la tenaz batalla por la retención del Poder en Moscú.

Es importante distinguir entre negociación internacional y estrategias políticas. La experiencia enseña que la primera sólo se persigue a través de la diplomacia tradicional o como resultado del trabajo de las Cancillerías. Sucede también que las negociaciones dan buenos resultados si las dos partes desean un acuerdo. Krustchev, antes de acudir a París, no había demostrado inclinación alguna hacia la labor seria en la esfera diplomática ni había tampoco insinuado que buscaba con sinceridad un compromiso. Para él, el montaje de las conferencias llamadas de «alto nivel» era un instrumento de lucha política para consolidarse en el Kremlin.

Para tratar de comprender la actitud del dirigente comunista hay que dar marcha atrás en el tiempo a fin de situarse en el año 1955, en la pulcra ciudad de Ginebra. Aquí se habían dado cita, por vez primera desde los días turbios de Postdam, los dos mundos en conflicto. Esta aparición de los rusos en Occidente tenía el rango de auténtico estreno. La Delegación soviética acude a Ginebra como surgida de las sombras del terror rojo. A fin de «hacer buen papel», los dirigentes de Moscú van con todas sus galas decorativas. Entre ellos está Krustchev.

KRUSTCHEV SUENA EN GINEBRA

El atraso en que se vive en la U. R. S. S. queda bien pronto de manifiesto en la Ginebra de aquellos días. Los «Zis», que acaban de salir de las factorías soviéticas para pasear a la plana mayor del Kremlin, son malas copias de los coches que se fabricaban por los años treinta

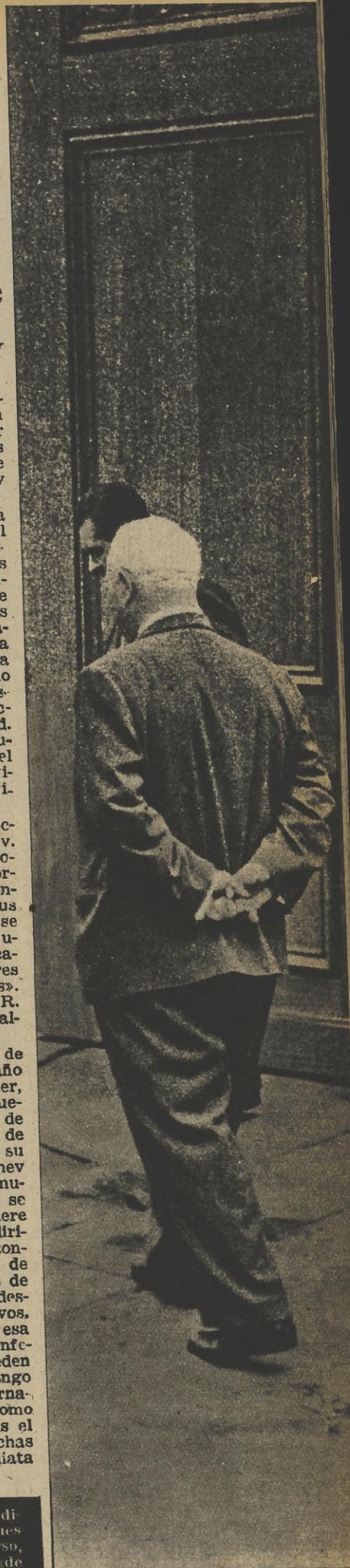
en el mundo libre. Los dirigentes hacen su presentación en trajes de tosco tejido, con peor corte. Los modales de los rusos son envarados. La impresión que causan en Ginebra es penosa y pobre.

Krustchev es miembro de esa expedición, aunque sin especial relieve político. Es un hombre cillo congestivo, víctima de sus excesos en la comida y en la bebida. Krustchev es un glotón de carne y de vodka. Los médicos soviéticos no se habían cuidado aún de ese paciente para dictarle un régimen. Hasta la salida a Ginebra Krustchev no traspasa las fronteras de los espacios soviéticos. El mundo occidental le llena de curiosidad. En esos días ginebrinos, el futuro Zar rojo es la estampa del joven que conoce, por vez primera, las seducciones de una vida próspera y amable.

Aquel paseo por el mundo occidental cambia a Krustchev. A partir de entonces ansía la voluptuosidad de sentirse importante en el ambiente de las conferencias internacionales. Sus ideas sobre la propaganda se transforman también. En lo sucesivo no insistirá en las «calamidades» de los productores en los «países capitalistas». Preferirá anunciar que la U. R. S. S. está en el camino de alcanzar ese nivel de vida.

Cuando Krustchev, después de su excursión a Ginebra el año 1955, se encarama al Poder, desplazando a sus rivales, sueña con lograr la confirmación de su nueva jerarquía. Dentro de Rusia nadie tiene fe en su capacidad política. Krustchev necesita ganar prestigio simulando que en el extranjero se reconocen sus méritos. Quiere tratar de tú por tú a los dirigentes occidentales. Es entonces cuando divulga la tesis de que el mundo está en manos de superdotados, que rigen los destinos de sus países respectivos. El se incluye a sí mismo en esa «élite». Las visitas y las conferencias internacionales pueden ser la confirmación de su rango y fuerza. La política internacional servirá, asimismo, como recurso para explicar al país el incumplimiento de sus muchas promesas sobre una inmediata elevación del nivel de vida.

Ya en París, Krustchev dirigió furibundos ataques contra Occidente. Recurso, según los observadores, de política en vísperas de un



LA SOMBRA DE MALENKOV

Krustchev está ya en el Kremlin como amo de los destinos soviéticos. Pero sabe que tiene enemigos poderosos a los que no puede destruir de un golpe. Conoce también que en la U. R. S. S., entre la masa del país que vive en la miseria, las simpatías siguen centradas en Malenkov. Este dirigente, a la muerte de Stalin, había anunciado que en el futuro los esfuerzos comunistas buscarían, ante todo, aliviar las estrecheces y penalidades de la población. Desde que el partido se adueñó del Poder en Moscú, nunca se habían pronunciado palabras tan esperanzadoras. Por eso Malenkov se convirtió en mito.

Krustchev quiere combatir a ese enemigo con sus propios argumentos. Es cuando anuncia estrepitosamente su Plan de siete años para «alcanzar» a los Estados Unidos en prosperidad material. Sabe muy bien que esa promesa es irrealizable. Pero, al menos, le da un margen de tiempo para continuar su lucha por afianzarse en el Kremlin. Más tarde, a la hora de los desencuentros, recurrirá a las maniobras en la escena internacional. Justificará los fracasos con el fantasma de «las agresiones» del mundo occidental. Tendrá pretextos para volver a la teoría de la industria pesada, como necesidad ineludible en la peligrosa situación internacional.

El dirigente soviético se presenta al país como el artífice de un futuro de prosperidad. Sin embargo, calcula mal los pasos que emprende por ese camino. Krustchev carece de ese sentido imprescindible en política que es la medida. Se embriaga con sus propios sofismas. Y llega, nada menos, que a proclamar que intenta ir disminuyendo progresivamente las fuerzas militares soviéticas. Para él este plan tiene dos aspectos aprovechables: conseguir mano de obra para la realización de sus planes económicos y hacer creer en el extranjero que sus ofertas de paz son sinceras.

El mando militar comunista se alarma ante la política del hombrecillo instalado en el Kremlin. De nada sirven las afirmaciones de Krustchev sobre el verdadero alcance de tales medidas. Asegura públicamente que la desmovilización anunciada no compromete la potencia bélica de la U. R. S. S. Su fuerza descansará en las armas atómicas y nucleares. Pero el Estado Mayor soviético muestra su disconformidad. Hay argumentos para ello: la disminución de efectivos humanos supone una desventaja para provocar las «guerras pequeñas», con las que el comunismo busca la expansión; otra razón es que el licenciamiento deja sin medios económicos a miles de individuos que sirven en las Fuerzas Armadas.

Pero Krustchev se cree todopoderoso. Quiere seguir adelante su plan de contar con un eficiente ejército atómico, aunque

limite las fuerzas convencionales. Su primer golpe es contra la Aviación militar. Ordena el arrinconamiento de los aparatos de bombardeo pesado, tipo «Bison». El pasado enero retira a cien mil oficiales. Quiere suavizar esta medida repartiendo condecoraciones y ascendiendo a 300 coroneles al empleo de general. Va removiendo de sus cargos a los jefes que no son de su confianza y favorece a sus amigos: Zakarov, Malinovski, Grechko.

La tormenta se va fraguando. Krustchev insiste en que la U. R. S. S. será más poderosa confiando en las armas atómicas. Pero el Estado Mayor sabe que el comunismo necesita, igualmente, de las divisiones clásicas para la agresión. Sin ellas, el uso de la fuerza se hace más difícil. Hay objetivos que no valen el riesgo de una guerra total.

COMUNISTA DEL MONTÓN

Krustchev ha chocado ya con el Ejército soviético. No tardará tampoco en ganarse la oposición de sectores muy influyentes dentro del partido.

El dirigente ruso no es un teórico en marxismo. Tanto Lenin como Stalin dejaron escritos gruesos volúmenes, considerados muy pronto como textos básicos del pensamiento político comunista. Krustchev no ha podido producir ni un simple folleto ideológico. Es un comunista del montón; no se trata de un intelectual marxista. Quiere ser hombre de acción, y cuando pone manos a la obra comete graves delitos de desviacionismo. La «cátedra» del partido le guarda honda enemistad por esos escándalos que rompen la línea programática del comunismo. Para aquélla, Krustchev es un peligroso irresponsable. Y quienes le piden cuentas no son sólo los encasillados como stalinistas, sino todos los teóricos del comunismo.

Las sublevaciones de Hungría, Polonia y Alemania del Este probaron a aquellos «intransigentes» del partido que el simple anuncio de un abandono de la política «dura» pone en peligro de ruina total el edificio del imperio rojo. Comunismo sin represión es instrumento ineficaz para mantener en pie el poderío del Kremlin. Krustchev, en realidad, nunca había renunciado al brutal empleo de la fuerza, pero en su propaganda trataba de hacer creer lo contrario. En Budapest, Krustchev dio orden de fuego a los tanques soviéticos. Más tarde ordenó la eliminación de toda resistencia gracias a las dos instituciones típicas del comunismo: el pelotón de fusilamiento y las deportaciones en masa. Pero tanto insistía en que Moscú abandonaba sus clásicas armas de opresión, que la alarma cundió en las filas del partido y, muy especialmente, en la China de Pekín.

Al frente del grupo que en el plano ideológico lucha contra Krustchev está Suslov. Este frío teórico del «stalibismo» recha-

za firmemente todo intento de negociación con Occidente. Para él, Moscú ha de entenderse con el mundo libre, guardando la misma actitud que adoptó Stalin. La fuerza y la agresión son la única defensa para oponerse a los «planes agresivos» del extranjero.

Cuando Krustchev y Suslov emprendieron un viaje de propaganda por las regiones agrícolas del sur de Rusia, las diferencias de criterios entre ambos eran bien manifiestas. Mientras el uno proponía otorgar ciertas recompensas a los labradores que trabajaran con especial dedicación las tierras comunales, el otro hablaba de un código de castigos para aplicar contra los remisos.

Con Suslov están muchos grupos influyentes de las Fuerzas Armadas, la mayoría de los dirigentes en los países satélites, como Ulbricht y Grotewolh, y, sobre todo, Mao Tse Tung, el déspota chino.

Legado el momento de hacer balance de la política de Krustchev, el saldo resultante no es favorable al actual ocupante del Kremlin.

EL DESASTRE DIPLOMÁTICO

La gestión de Krustchev no presenta ventajas prácticas. En cambio, sí ha logrado un notable pasivo. Sus intentos de centrar el poderío militar de la U. R. S. S. en los proyectiles de largo alcance sirvió de fundamento para granjearse la oposición del alto mando de las Fuerzas Armadas. Sus proyectos de reformas industriales han provocado muy graves dificultades económicas en el país. Sus ambiciosos planes agrícolas son ya, en estas fechas, un total y completo fiasco.

Ante este negro panorama interior la única esperanza de Krustchev estaba en apuntarse algún feliz resultado en el campo de las relaciones internacionales. A ellas dedicaba última atención y casi todo su tiempo.

Un triunfo de cara al mundo hubiera sido la consolidación de de su puesto al frente de la U. R. S. S. Pero la torpeza dialéctica del zafio hombrecillo le estaba condenando toda posibilidad de un éxito satisfactorio. Se precipitaba hacia el fracaso por menospreciar la voluntad de resistencia del mundo libre. Fue el propio Krustchev quien, atolondradamente, para estimular los entusiasmos entre los comunistas rusos, se había marcado el objetivo de solucionar favorablemente la situación de Berlín, amenazando, de lo contrario, con la entrega de la ciudad a la autoridad del Gobierno satélite de Pankow. Sus argumentos y bravuconadas al tratar de esa cuestión le anticipaban un estrepitoso fracaso. En París iba a ser la confirmación.

Cuando Krustchev irrumpe en la escena de la capital francesa sabe que no puede enmendar nada. Occidente no se doblegará. Se halla preso de sus promesas y amenazas. El único recurso para tratar de no dejar



Al preparar el aparato de sus propagandas con el asunto del «U-2», Moscú reconoció la fácil vulneración de la defensa de sus espacios aéreos

en evidencia su incompetencia es buscar un pretexto sobre el que hacer recaer el tanto de culpa. El argumento elegido sería el incidente del avión «U-2». Y escoge mal, pues al manifestar que el aparato ha sido derribado 3.000 kilómetros tierra adentro de la U. R. S. S., descubre el fallo del sistema defensivo soviético.

En París, colofón de sus errores, Krustchev se comporta sin dignidad, sin honestidad, sin educación y sin humanidad. No se presenta ya desempeñando la farsa del hombre seguro de sí mismo. Sus ademanes de confianza son ahora gestos violentos, incapaces de ocultar los serios temores que siente sobre el futuro.

Krustchev evita en París ocupar un asiento ante la mesa de las conversaciones. Nada puede conseguir en esa reunión para regresar a Moscú con triunfos en la mano. Considera como mejor recurso hacer imposible esa Conferencia, a la que tantos argumentos y viajes había dedicado. París no podía ser escenario de los éxitos que soñaba en aquellos días lejanos de Cinebra, cuando creyó que con su burda astucia campesina podría jugar con el «savoir faire» de los dirigentes occidentales.

La Historia no consigna tan espectacular desastre diplomático como el que se adjudica Krustchev en París. Pero esta salida aún le guardaba más amargos trances. A su regreso estaba comprometido a hacer

alto en Berlín. Allí se presenta con las manos vacías e impotente para renovar el reto de entregar la ciudad. El descontento de Ulbricht y Grotewohl es ostensible. Desde esas horas de la estancia de Krustchev en Berlín, la confianza de los comunistas alemanes en el hombrecillo del Kremlin había quedado destruida.

La estampa de Krustchev en el aeropuerto berlinés, camino de Moscú, con sus grotescos pantalones de pata de elefante ondulados por el viento, constituye un cuadro charlotesco de ineptitud política, de ambiciones rotas y de torpeza diplomática. El prestigio que había intentado crearse para impresionar a los Gobiernos satélites, quedaba por el suelo. De la retirada lo único que podría ser salvado era el entendimiento con Pekín.

CHINA, EL DISCIPULO JOVEN

China no era para Krustchev una amenaza presente, pero sí una inquietud con vista al futuro. Pekín es el vástago joven del comunismo. Sus reacciones llevan una marca que no es la fijada por Moscú. Pekín trata de tomar el mando ideológico con experiencias propias. El colectivismo practicado por las llamadas comunas populares no encaja exactamente en la teórica del programa soviético. China también se considera con fuerza para aplicar sus técnicas de subversión en países de Afri-

ca y Asia sin contar con el previo «visto bueno» del Kremlin. Pekín y Moscú, pisando ambos campo comunista, no están, sin embargo, en lazadas por los inflexibles lazos de sumisión propuestos por los dirigentes soviéticos.

Las maniobras internacionales de Krustchev habían provocado muy serios recelos en el partido chino. En el último mes de abril, con motivo de conmemorarse el XC aniversario del nacimiento de Lenin, el Gobierno de Pekín publicó una serie de textos oficiales pasando revista a las «enseñanzas» del tirano soviético. En ellos se censuraban abiertamente los pasos de Krustchev.

Los periódicos «Bandera Roja», órgano del Comité Central del comunismo chino, y «Diario del Pueblo», portavoz del Gobierno, escribieron por esas fechas que seguía en plena vigencia la teoría de que la guerra entre el «capitalismo» y los países comunistas es inevitable. Para China roja la guerra sigue siendo la culminación del proceso histórico establecido por Lenin. Al decir de esos periódicos, el enemigo trata de dividir al comunismo, fomentando el «revisonismo». La conclusión final de Pekín es que todo dirigente comunista que intente desviar al pueblo de la preparación para la lucha comete delito de traición. La alusión contra Krustchev era directa.

Moscú no tarda en recoger el guante que arroja Pekín. El 22

de abril, en el acto oficial en memoria de Lenin, el orador oficial, Kuusinen, uno de los primeros teóricos del partido soviético, manifestaba: «No es bastante repetir la vieja verdad de que el «imperialismo» es agresivo. La tarea consiste ahora en servir de los nuevos factores para conseguir nuestros objetivos. En tal sentido, una posición dogmática se ha convertido en una posición superada por los tiempos».

Pero la presión china en el partido comunista soviético se refuerza en vísperas de la reunión de París. En las sesiones del secretariado del Presidium, las tesis de Pekín se imponen. Krustchev tenía fuerza para desentenderse de lo tratado si al ponerse camino de París hubiera visto una remota posibilidad de apuntarse algún triunfo personal. Con la evidencia de lo contrario, optó por salvar, al menos, la colaboración entre Moscú y Pekín. Krustchev se ponía a bien con la línea política de Pekín.

TORMENTA DE ARENA Y TORMENTA POLITICA

Todos los indicios de las maniobras políticas que se llevan a cabo en Moscú parecen confirmar que Krustchev está perdiendo la iniciativa que gozaba meses atrás. En primer lugar, el dirigente soviético ha de contar con el apoyo de las Fuerzas Armadas antes de entregarse a nuevas piruetas en la escena internacional. La presión del partido pidiéndole cuentas es también importante factor político.

Krustchev se enfrenta asimismo con otros graves contratiempos. La cosecha en la U. R. S. S. será esta campaña muy inferior al término medio logrado en los años precedentes. A la población se la está preparando ya para conocer la situación. Se habla diariamente en la Prensa de las

tempestades de arena que han arrasado las siembras.

Es así como se ha dado información del panorama agrícola en las regiones más productivas de la U. R. S. S.: «Una tormenta de arena ha azotado el sur del país durante cinco días. En las granjas colectivas los labradores contemplan el desastre sin poder aplicar ningún remedio. Ante su vista estaban destruyéndose las siembras.» En esta noticia se hacía la presentación de la catástrofe como causada por un fenómeno de la Naturaleza contra el que era imposible combatir.

Sin embargo, en los medios técnicos de la U. R. S. S. la explicación del fenómeno es muy distinta. Los planes de Krustchev para poner en explotación las tierras vírgenes del interior de Rusia se han iniciado con la roturación de vastas extensiones. Y, según la advertencia hecha por los ingenieros, la operación implicaba el riesgo de que esos terrenos, al ser privados de vegetación, podrían convertirse en enormes arenales, a merced de los vientos que soplan en dirección Este-Oeste. La advertencia se ha convertido en realidad. El campo soviético está siendo devastado por aquellas arenas.

El tanto de culpa recae ahora sobre Krustchev, patrocinador de esos planes agrícolas, puestos en práctica, en muchos aspectos, contra el consejo de los técnicos. Y el mal grave también es que para realizar tales proyectos se ha impuesto la colaboración de la industria soviética. El colapso de aquéllas implica asimismo el desquiciamiento de la ordenación industrial.

No ha pasado mucho tiempo desde que el dirigente comunista anunció que la U. R. S. S. estaba en el camino de alcanzar a los Estados Unidos. Pero esta es la fecha en que la realidad ha puesto en evidencia las huecas palabras de la propaganda comunista. Un país como la

U. R. S. S., que pregona aciertos técnicos en la conquista del espacio, no ha podido todavía resolver el viejo problema de alimentar y vestir a la población a tono con el nivel de los pueblos desarrollados.

EL MOMENTO DE LAS CUENTAS

De los acontecimientos políticos que tienen lugar en Moscú, tras la pantalla de secreto alzada por el comunismo, es posible anticipar varias conclusiones.

En primer lugar, los episodios dentro de las murallas del Kremlin son capítulos del largo drama por la conquista del Poder en la U. R. S. S. O por su retención. Krustchev, en su exhibición de París, no actuaba con el pensamiento puesto en la paz internacional, sino en su seguridad como amo de los destinos soviéticos. La amenaza del comunismo sobre la Humanidad no se hubiera eliminado definitivamente si Krustchev toma asiento ante la mesa de la Conferencia de París.

Es posible en un futuro inmediato que el Estado Mayor soviético imponga su criterio en las medidas de reorganización militar. No es fácil que graciosamente Moscú anule la superioridad que ahora tiene en fuerzas convencionales. Esta realidad que pesa sobre Europa no responde a un fenómeno natural, sino político. Los Gobiernos occidentales no se muestran dispuestos a tener en filas un elevado número de ciudadanos, pues tal decisión es poco popular a la hora de convocar elecciones. Basándose en ello, es de presumir que Krustchev tenga ahora que sacrificar las razones económicas que guiaron la pasada desmovilización para insistir tanto en el poderío atómico como en el de las divisiones clásicas. Estas fueron siempre el instrumento de choque en el expansionismo comunista.

Krustchev, al dejar París, anunció que sería conveniente dejar pasar seis meses «para que se posara la polvareda» que había levantado. Pero ese polvo se había removido tanto en la esfera internacional como en la de la política interior de su país.

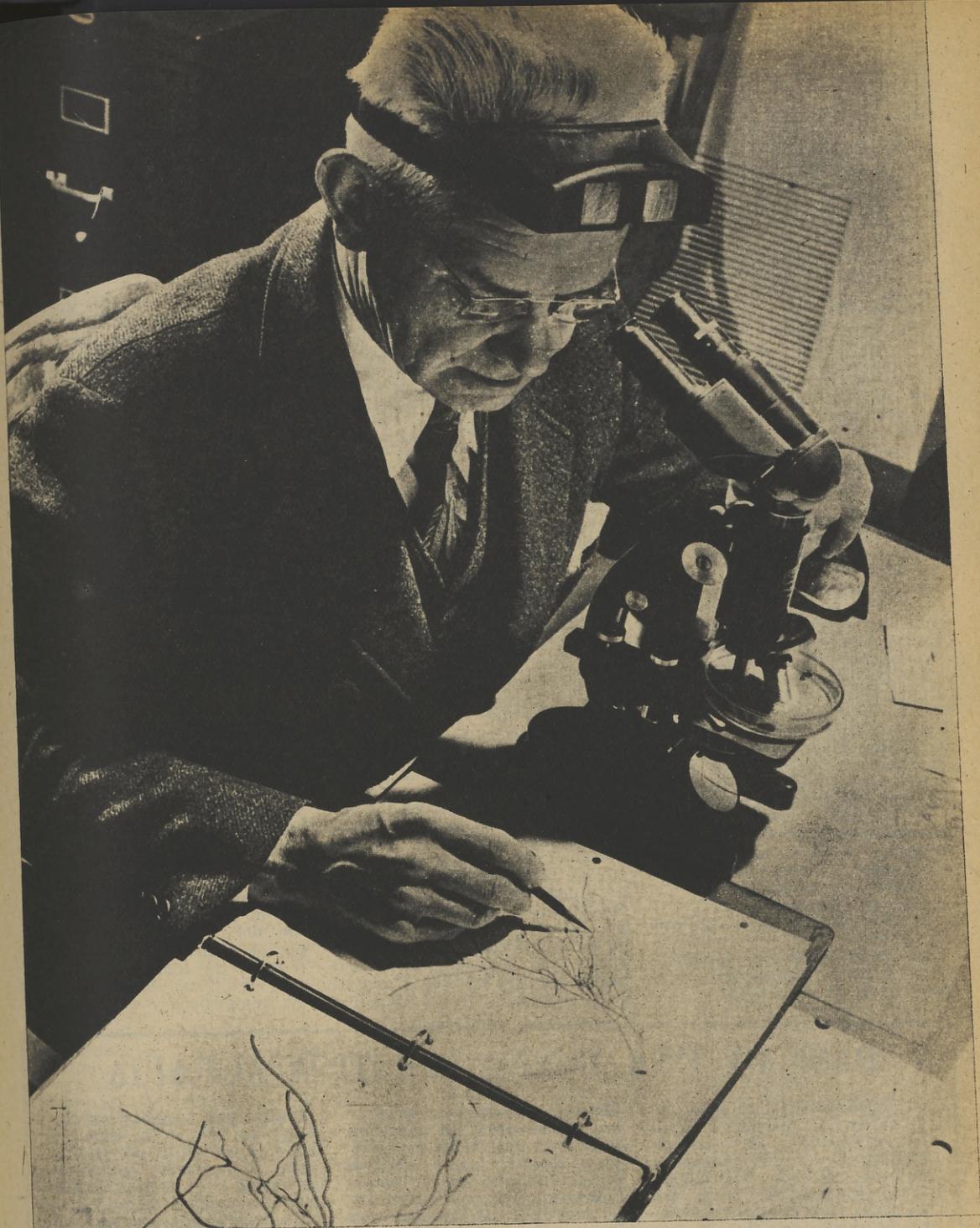
Ante el extranjero es muy posible que Krustchev vuelva al tema de las negociaciones internacionales como panacea milagrosa para solventar los conflictos entre los dos bloques. Pero cuando el dirigente soviético emplea tal lenguaje se refiere en realidad al concepto que el comunismo ha establecido sobre política exterior. Para él, negociación no es ninguna fórmula de paz, sino un instrumento de la política comunista.

En el interior de la U. R. S. S. es ahora momento de echar cuentas. Krustchev presenta saldo negativo de su gestión, pero todavía tiene poder. En la U. R. S. S. la fuerza es siempre factor decisivo. Aunque Krustchev no haya realizado ninguno de los sueños de su primera salida al mundo occidental de Ginebra.

Alfonso BARRA



La experiencia en las tareas propagandísticas del Kremlin se puso de manifiesto en esta conferencia de locutores de radio



NUEVA DROGA CONTRA EL DOLOR

LA FENAZOCINA TIENE TODAS LAS
VENTAJAS Y NINGUNO DE LOS
INCONVENIENTES DE LA MORFINA

EL dolor es la sombra inseparable del hombre de carne y hueso. Pero no es su peor enemigo, como algunos pueden creer, sino el clarín que da la voz de alerta de innumerables peligros. Por desgracia, a veces este clarín no suena o lo hace demasiado tarde, cuando ya no hay remedio, o su estruendo es tan insoportable que hay que mandarle callar con alguna droga.

La droga mágica por excelencia contra el dolor siempre fue desde hace cinco o diez mil años la dormidera, el opio y, por último, la morfina. Pero la morfina y el opio no son drogas divinas, que hacen bien por puro amor. Todo lo contrario: son drogas demoníacas que se cobran con largueza sus favores intoxicando y habituando a sus adeptos.

Desde que se descubrió este riesgo, los hombres han intentado una vez más ganarle la partida al demonio, pactando con él al principio, para luego arrancarle las narices con unas tenazas, como hizo San Dústán. La treta consiste en inventar o descubrir alguna sustancia que posea todas las virtudes del opio o de la morfina, pero ninguno de sus inconvenientes.

La última tentativa se llama Fenazocina, y fue descubierta por dos científicos del Instituto de Artritis y Enfermedades Metabólicas de Estados Unidos, los doctores E. I. May y N. B. Eddy. A esta nueva droga, provisionalmente, se le llamó NIH 7519, por ser el compuesto número 7519 estudiado desde que en el Instituto se estableció un programa de investigación de analgésico hace veinte años.

Durante el año 1959, la fenazocina fue ensayada en más de 3000 pacientes, comprobándose su superioridad a la morfina en varios aspectos:

1.º Es más potente, logrando suprimir el dolor con una dosis de un tercio a un séptimo de la que se necesita en el caso de la morfina. Hasta ahora, la fenazocina ha resultado eficaz en el 90 por 100 de los ensayos clínicos contra el dolor de diversos orígenes, tales como cáncer y los dolores del parto. Esta proporción es superior a la que se obtiene con la morfina.

2.º Presenta menos efectos secundarios (náuseas, vómitos y descenso de la presión sanguínea) que la morfina, y puede utilizarse sin riesgo durante periodos más prolongados.

3.º Produce menos hábito que la morfina.

4.º Puede obtenerse fácilmente a partir de sustancias químicas. No se necesita opio.

El Instituto advierte que la fenazocina, aunque produce menos hábito que la morfina, es un estupefaciente, por lo que debe fabricarse y distribuirse bajo un rígido control, facilitarse sólo por prescripción facultativa y emplearse exclusivamente bajo la vigilancia directa de un médico.

Todo esto no significa otra cosa que reconocer que se ha ganado una victoria a medias, porque lo mismo se dijo cuando se descubrieron otros sustitutivos sintéticos de la morfina, que por no estar sujetos durante algunos años a las leyes vigentes en materia de estupefacientes causaron lamentables daños. La verdad es que se avanza. Pero también es innegable que más pronto o más tarde siempre nos topamos con el demonio de la toxicomanía haciéndonos burla.

La historia de esta titánica lucha que mantienen los químicos y los médicos en colaboración contra el demonio de la toxicomanía se inició en 1698.

LA DROGA HEROICA

Ese año el profesor Heinrich Breser, de la Bayer, comunicó en un Congreso que, al fin, ha creado un nuevo producto semejante a la morfina, la diacetilmorfina, que suprime el dolor, produce el sueño y cura la morfomanía. Puesto que esta nueva droga tiene todas las ventajas y ninguno de los inconvenientes de la morfina, la llama heroína, porque la considera una «droga heroica». El entusiasmo es indescriptible, y, con el loco entusiasmo, nadie atiende a Strube, que en la Clínica Médica de la Universidad de Berlín, advierte que también la heroína puede originar hábitos. Y así sucede, en efecto. Cuatro años des-

pués de ser introducida la heroína en la práctica médica. Jean Jarrige, en 1902, lee su tesis doctoral titulada «Heroíomanía», en la que analiza el hábito creado por la diacetilmorfina, que considera muchísimo más peligroso que el de la morfina. A la suya se suman otras veces, y en Francia se publica una información definitiva contra la heroína.

Pero como son muy graves los defectos de la morfina, los médicos y científicos persisten en la idea de encontrar una sustancia que la sustituya. En 1881, Vongerichten y Schovotler intentan la fabricación sintética de la morfina. El camino iniciado por estos investigadores no tardan en seguirlo otros muchos, pero no se avanza gran cosa hasta los años de la primera guerra mundial, en cuya fecha, acuciados los científicos y los médicos por la necesidad de calmar los dolores de los heridos, se descubre el importante papel del átomo de carbono que existe en la morfina en cuarto lugar.

Primeramente se trabaja sobre la misma estructura de la morfina, en la que se intenta sustituir unos grupos por otros con el propósito de alterar sus propiedades, destruyendo las peligrosas y exaltando las de interés terapéutico. En este sentido, se analiza el efecto de las sustituciones en los grupos unidos al núcleo del fenantreno, estructura básica de la morfina. Unos investigadores no inician sus trabajos a partir de la molécula de la morfina, sino de su núcleo fenantrémico o de otro como el del carbazol. Los derivados del carbazol parecen ser, por el momento, los más prometedores de todas estas sustancias sintéticas, con elevados efectos analgésicos y narcóticos, bá-

BASE DE UNA BUENA POLITICA AGRARIA

FUNDAMENTO de toda política de expansión agraria en España es la tarea primordial de aprovechamiento de los recursos hidráulicos, tanto superficiales como del subsuelo, para el establecimiento de nuevos regadíos. Y esto es así porque el régimen de lluvias es insuficiente para asegurar la normal evolución de los cultivos en las tres cuartas partes del suelo agrícola de nuestro país.

El Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, lo ha hecho ver así en su discurso de clausura del IV Congreso Internacional de Riegos y Drenajes. Y es tan cierto como que la vieja tradición española en el empleo fertilizante del agua autoriza a nuestro pueblo para conocer muy bien su fertilizante valor. Comarcas que secularmente no permiten aprovechamiento agrícola o ganadero que merezcan una consideración de orden económico pueden ser transformadas con el riego en zonas de benéfica y óptima fertilidad. Ciertamente es que, como dice el

Ministro, el campo español se nos ofrece como un abundante caz de realidades económicas y sociales, y que debido a esa verdad, el Gobierno ha dedicado muy principal atención al desarrollo de aquellas con la creación sucesiva de regadíos. Precisamente en esa línea afanosa y realista se procura dar satisfacción al campesinado, al mayor ritmo que permiten las posibilidades de inversión. En veinte años, merced a los planes conjuntos de los Ministerios de Obras Públicas y Agricultura, se han convertido en regadíos, cerca de medio millón de hectáreas, bien por iniciativa y gestión del propio Estado, bien con auxilios técnicos y económicos facilitados a particulares.

Ciento cincuenta pueblos se fundaron en todo ese tiempo, ubicados en las áreas regables, como sobre tierra prometedora y fecundizada por las tareas de las que el Cauallio fuera el máximo inspirador. Pueblos —dice el señor Cánovas— que ofrecen vivienda decorosa y digna a una gran parte de las

familias que padecían un bajo nivel de vida. «En estos núcleos de población, provistos de todos los servicios necesarios, se brinda a la familia campesina la realidad de una agricultura moderna, estructurada en explotaciones racionalizadas y, por tanto, con una base firme de estabilidad económica.»

He aquí una realidad que constituye al tiempo una ventana abierta sobre los nuevos panoramas agrícolas de España. Los planes de regadío acomodados a las posibilidades de inversión —así lo hace saber el Ministro de Agricultura en su trascendental discurso— se calculan actualmente sobre un ritmo anual de 70.000 hectáreas. «Poseemos programas concretos —dice el señor Cánovas— para diez años, que estamos desarrollando y estamos perfilando y que darán continuidad a lo largo de otra nueva década.» Y este, a nuestro juicio, es uno de los horizontes más esperanzadores para el porvenir de la agricultura de nuestro país.

ja toxicidad y escasa acción vomitativa.

En 1944, Dodds Lawson y colaboradores tratan de resolver el problema desde otro ángulo. Saben que el estilboestrol es capaz de reemplazar a los estrógenos naturales, con los que tiene un parentesco químico lejano y piensan que bien pudiera descubrirse, a partir de ese hecho, un producto sintético sustitutivo de la morfina. Como punto de partida estudian la difeniletilamina, preparando diecisiete derivados, de los que ensayan cinco como puestos. El M4, ensayado en catorce pacientes, calma los dolores en todos los casos, sin signo alguno de confusión mental ni trastornos posteriores. No obstante, una investigación clínica extensa demuestra que estos compuestos sólo calman el dolor asociado con presión de nervios, por lo que todas estas sustancias actualmente sólo poseen un interés histórico y ya no se emplean en la práctica médica.

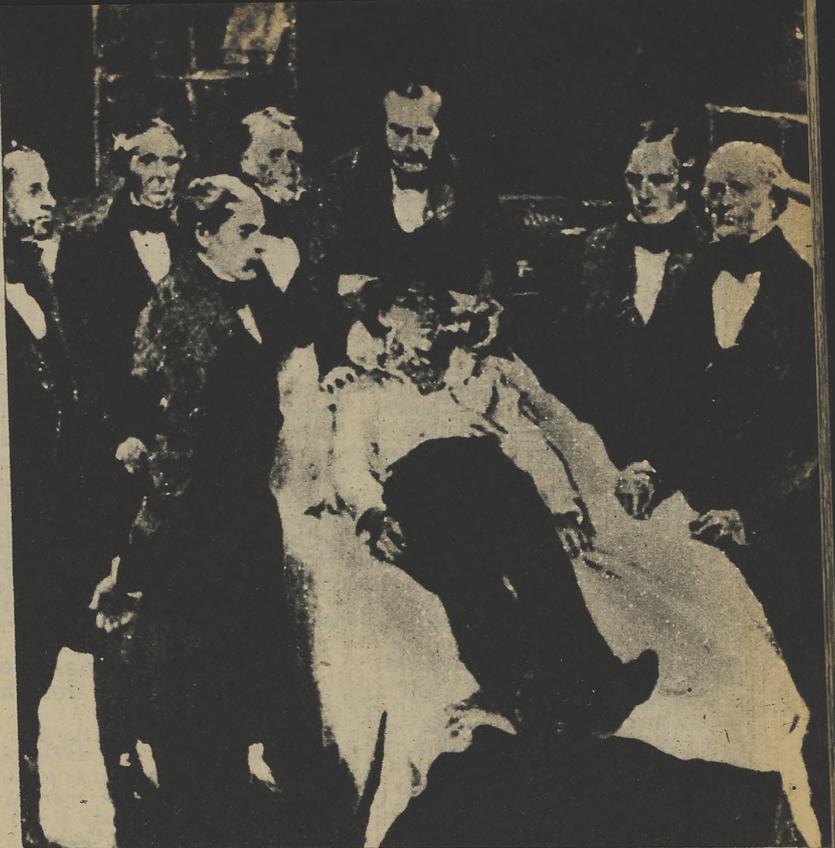
ESTILBOESTROL

Es a los químicos alemanes a los que la Humanidad debe, para su bien o para su mal, el descubrimiento y el desarrollo de los grandes sustitutos sintéticos de la morfina. Los alemanes, inventores del salvarsán, que cura la sífilis; de las sulfamidias, que destruyen las infecciones ocasionadas por gérmenes gram-positivos, y de las hidracidas del ácido isonicotínico, que alivian la tuberculosis, también logran hallar una sustancia analgésica sintética sucedánea de la morfina.

Esto sucede en 1939, antes de iniciarse la segunda guerra mundial. En esa época un grupo de investigadores alemanes obtienen la petidina, que no es un derivado del opio, sino un producto químico sintético, con efectos analgésicos, que pertenece a la serie de la piperidina. La petidina se debe a las investigaciones de Eisleb, Erhart y Schauman. Al observarse que posee una potencia analgésica similar a la morfina y que actúa sobre los espasmos de la fibrositis se lanza al mercado alegremente. Y sucede lo mismo que con la heroína. Al ofrecerse al público se proclama que puede utilizarse sin peligro de habituación. Tanta propaganda se hace en torno a la petidina y tan necesitados están los médicos que han de luchar contra las lacras de la pasada guerra de una droga no susceptible de engendrar toxicomanías, que la emplean a granel sin control ni precaución alguna. Pero no tarda en descubrirse que la petidina provoca euforia antes de calmar el dolor y que ocasiona habituación, produciendo, en definitiva, una petidinomanía.

Sin embargo, a pesar de estos peligros, la producción y el consumo lícito de la petidina, que aparece en los mercados en 1945 son mayores que los de la morfina. Su uso se ha propagado muy rápidamente, incrementándose su demanda. En ciertos países esta droga se emplea en un 18 por 100 de toxicomanías.

En 1941, los ya citados alema-



nes Erhart y Schauman, inventores de la petidina, obtienen el Hoechst 10.820, analgésico sintético semejante a la morfina, que, después de la guerra, los norteamericanos lo hacen famoso con el nombre de metadona. La metadona es ensayada por primera vez durante la segunda guerra mundial por los médicos alemanes. Aunque los aliados, a través de sus servicios de información, pronto tienen noticias de estas investigaciones, no pueden obtener un informe completo hasta después de la ocupación de Alemania, en que los datos y fórmulas referentes al hoechst 10.820 son hallados en 1945 en los archivos secretos de la I. G. Farben Industrie. Todas estas fórmulas entran a formar parte del gran botín de los aliados, y con esta droga sintética sustitutiva de la morfina se vuelve a repetir la historia del antídoto de Mitridades, que por sus célebres virtudes calmantes entre los que predominaban los del opio que contenía, fuera condecorado triunfalmente a Roma por Pompeyo. En 1935 los norteamericanos también llevan triunfalmente la fórmula del hoechst 10.820 a Estados Unidos, cambiando su primitivo nombre por el de metadona, como los romanos variaron el nombre del antídoto del Mitridades, llamándolo Triaca magna. Las fórmulas de la metadona son publicadas en el «Technical Industrial Intelligent Committee», dependiente de la Administración Económica Exterior del Departamento de Comercio de los Estados Unidos. En Norteamérica, médicos, sanitarios, investigadores y políticos se preocupan vivamente por la nueva sustancia sintética, cuyas propiedades estudian cuidadosamente. Las autoridades de la Oficina de Narcóticos y del Departamento de Salud Pública

Aplicación, por primera vez, de una droga contra el dolor, por el doctor Morton, en 1846

de Norteamérica toman las precauciones necesarias para que la metadona no provoque las desagradables sorpresas que anteriormente produjeron la heroína y la petidina. Así, en los Estados Unidos se utiliza en los Centros médicoquirúrgicos, enviándose también a los frentes de Asia y de Corea, especialmente para que se emplee en el tratamiento de los heridos de las Naciones Unidas.

La mayor parte de los morfínomanos prefieren la metadona que, con el uso y abuso, ha demostrado ser otro estupefaciente, que produce hábito lo mismo que la morfina, la heroína y la petidina. También los metadones y acetilmetadones, que se preparan a partir de la metadona y de sus isómeros, y que son administrados por vía oral o parenteral, son capaces de engendrar toxicomanías. En los periódicos se ha dicho que es seis veces más activa que la morfina, lo que sería formidable, y se ha insistido en que no provoca habituamiento, lo que no es cierto. Es tan estupefaciente como los otros metadones.

EL DEMONIO DE LAS CIEN CARAS

Probablemente ciertas drogas que pertenecen a la serie de la metadona no poseen por sí mismas poder analgésico y no provocan ni euforia ni hábito de ninguna especie; pero, no obstante, son bastante peligrosas, porque son susceptibles de transformarse en productos capaces de provocar la toxicomanía por medio de procedimientos químicos relativamente simples. Otro

hecho que las hace muy peligrosas y propicias para ser empleadas con fines criminales es la particularidad de poseer fórmulas químicas muy complejas y variables, encontrándose en el comercio bajo innumerables nombres. A la petidina se le conocen veintinueve diferentes, entre los que destacan el de demerol y dolantin. A la metadona se le denomina comercialmente por veintiocho nombres distintos. Tanto nombre diferente para una misma droga no deja de ocasionar enormes dificultades para el control de los estupefacientes. Toda droga peligrosa y susceptible de engendrar toxicomanía debe tener un solo nombre y muy claro, según propugna y recomienda el Comité Permanente del Opio.

Otros estupefacientes sintéticos sucedáneos de la morfina son los derivados de la morfina, como el levorfán y el racemorfan, y sus sales dromorán y metorfinán. El dromorán, administrado por vía subcutánea, ejerce una acción más potente y duradera que la morfina, siendo su zona manejable aproximadamente igual. Está muy indicado en los dolores intensos de las neoplasias, de los cólicos hepáticos y renales, infarto de miocardio, neuritis, etc. Otro derivado de la morfina es el levomatorfan y el racematorfan y sus sales. En cuanto al grupo de las ditioetilaminas, que son unas sustancias sintéticas con propiedades análogas a las de la morfina, no sabe aún si engendran toxicomanías.

En la actualidad hay más de doce estupefacientes sintéticos en uso con propiedades semejantes a las de la morfina, sin que por ello se aprecie ningún descenso en el empleo de los derivados químicos del opio. En cambio, existen razones para esperar que aumenten en el futuro las necesidades de estupefacientes sintéticos de aparición más reciente. Para combatir este estado de cosas que crea y ampara una multitud de toxicomanías de difícil control tan espantosas o más que la morfomanía, la heroínomanía y la cocaínomanía, se firmó el protocolo de 19 de noviembre de 1946 en virtud del cual podían someterse los estupefacientes sintéticos al control internacional establecido por el convenio de 1931. Este protocolo entró en vigencia el 1 de diciembre de 1949, pero hasta marzo de 1951 no se sometieron los estupefacientes sintéticos a la fiscalización internacional, prevista por el protocolo de 1948.

Los responsables de la lucha contra las drogas estupefacientes y los paraísos artificiales solicitan continuamente de todos los Gobiernos signatarios de los Convenios Internacionales que se preocupen y sometan a fiscalización todas aquellas sustancias de determinado tipo químico, y los análogos que sean francamente susceptibles de crear hábito, y que esta fiscalización se mantenga hasta el momento en que se determine que tales sustancias son inofensivas. Los Go-

biernos deberían vigilar estos compuestos con el mayor cuidado y tomar inmediatamente las medidas que se impongan al descubrirse su peligrosidad. Siempre hay que tener presente que cualquier medida que se adopte es pequeña, en cuanto que estas sustancias se pueden disimular muy fácilmente y al mismo tiempo pueden hacer grandes estragos entre la población, incluso entre los niños y adolescentes, como se demostró últimamente con la marihuana y la heroína en Norteamérica. Los estupefacientes sintéticos son mil veces más peligrosos que los naturales, puesto que las materias primas empleadas en su fabricación se utilizan para muchos otros fines y no son en sí estupefacientes, por lo que su comercio no puede ser fiscalizado, como sucede con el del opio, con el de la hoja de coca o con la marihuana.

HAY QUE ANULAR LO QUE CAUSA EL DOLOR

Mientras que el dolor fue considerado o se siga considerando como la enfermedad misma, es razonable se busque la manera de suprimirlo; pero desde el momento en que se supo que sólo era un síntoma de una enfermedad, la deducción lógica fue determinar que lo decisivo era buscar la causa de esta enfermedad y anularla. Tan sólo en los casos en que esta causa se desconoce y en aquellos otros, más desgraciados aún, en que la dolencia es irreparable, como ocurre con el cáncer, el tratamiento del síntoma dolor continúa a la orden del día. Pero deben de agotarse todas las posibilidades, todas las oportunidades, antes de pasar al tratamiento sintomático del dolor, con las drogas anteriormente citadas, que calman, desde luego, el dolor, pero lo suprimen a muy elevado precio.

Ateniéndonos a este criterio lógico y ponderado, nunca se debería tratar unos «dolores de cabeza» algo prolongados como tales dolores, sin intentar previamente hacer un diagnóstico exacto. No pocas veces se oculta un tumor del cerebro tras estos dolores persistentes. Si el diagnóstico se hace a tiempo, tal vez pudiera ser tratado quirúrgicamente, lográndose así la salvación del paciente y evitando su definitiva pérdida.

Siempre el mejor sistema de luchar contra cualquier dolor es hacerle frente acudiendo a su encuentro y denunciándolo. Mientras que se trata de soslayar la solución del problema (esto es, el diagnóstico), sólo se conseguirá perder el tiempo. Por fortuna, los médicos, cada día saben más, y cada día que pasa diagnostican mejor, y sólo emplean estas drogas cuando se ha perdido toda la esperanza o en momentos agudos de extrema urgencia.

Pero aún existen otros medios de luchar contra el dolor. La morfina y sus sucedáneos actúan en el tramo final de la ruta que

sigue el dolor desde el lugar en que éste se produce hasta el cerebro, que se da cuenta de que existe algo que duele. En otros términos: tales drogas evitan la percepción del dolor, impidiendo valorar su sensación, incluso estímulos que son muy intensos al nivel de las terminaciones nerviosas dolorosas. Desde que lo permitieron los conocimientos anatómicos y fisiológicos también se puede influir directamente sobre el lugar de producción y las vías de conducción del estímulo nervioso. Esto se hace por el «bloqueo» de las terminaciones y fibras nerviosas libres. En caso de existir la posibilidad de anulación local del estímulo doloroso o de la conducción del mismo, nunca deberían usarse los analgésicos centrales del tipo de la morfina. Así, si en la zona de una raíz de un nervio existe un proceso patológico que cursa con dolores, está indicado anular temporalmente esta raíz, por ejemplo, por la inyección de soluciones bloqueadoras (anestésicos) de la conducción nerviosa. Si se tratase de una alteración permanente de localización exacta, debería pensarse en una solución neuroquirúrgica del problema.

Pero la cuestión no es tan sencilla, porque muchas veces el dolor no está localizado en el nervio, sino que se extiende por una zona más o menos amplia, ya que lo origina la inflamación de las partes blandas o del hueso. Entonces se afectan frecuentemente las vías de conducción más diversas, siendo su anulación aislada muy difícil o imposible desde el punto de vista técnico. Esto es lo que ocurre cuando duele la encía después de la extracción de un diente. Para combatir esta especie de dolor, Soering recomienda los medicamentos introducidos inicialmente como «antipiréticos», que en el transcurso de los años se han transformado en los medicamentos antidolorosos de las pequeñas dolencias de todo el mundo. Estas sustancias, que se venían dando por la boca, en las quemaduras y extracciones dentarias, pueden aplicarse localmente transformando el clásico comprimido en una solución de acción local.

De esta forma, la morfina y sus sustitutos se han ido desplazando y su uso ha quedado limitado a dos grupos de indicaciones: primero, a los estados dolorosos graves limitados en el tiempo y a los estados dolorosos crónicos muy graves. Pero aún se puede disminuir la dosis necesaria de estas drogas, combiniéndolas con un preparado estimulante del tipo de la bencedrina. Con esta terapéutica, en general, los pacientes están despiertos, no presentan dolores y se interesan por lo que les rodea. Pero aún ésta no es la solución definitiva. Y todavía el dolor no ha sido amordazado, tal vez afortunadamente, porque el dolor es lo que dignifica y eleva al hombre espiritualmente

Doctor Octavio APARICIO



LA XXVIII FERIA DE MUESTRAS DE BARCELONA

UNA VENTANA AL MUNDO DE LA PRODUCCION

DE 10.000 EXPOSITORES, 3.000 SON EXTRANJEROS

LA Feria ofrece este año notables ampliaciones y mejoras, porque el número de los expositores aumenta constantemente, de modo especial. Así lo demuestra el catálogo de expositores, único ser que engorda desmesuradamente sin la menor preocupación.

Diez mil expositores, de los cuales tres mil son extranjeros, constituyen el censo de la Feria, que se puede decir es española un 70 por 100. Como consecuencia de estos aumentos, los palacios no pueden contener todo el material expuesto y ha de exhibirse en gran parte en los jardines al aire libre.

Las aportaciones de firmas extranjeras son la alemana, en

primer lugar, con 748 expositores; Suiza, con 339; Francia, con 331; Inglaterra, con 322; Italia, con 255; Estados Unidos, con 416; Suecia, con 70; Holanda, con 49, y así sucesivamente, con menor número, aparte de que la mayoría de estas naciones cuenta con pabellón independiente nacional.

Merece destacarse, entre los organismos oficiales españoles, la Dirección de Plazas y Provincias Africanas, cuyo pabellón es un muestrario de los productos de aquellas regiones, entre los que destaca un tronco trozado de oduma, con un peso de 12 toneladas, todo ello presidido por una magnífica escultura de un negro haciendo sonar el «tam-lam».

El stand del Instituto Nacional de Estadística, con sus ya tradicionales vistosos carteles, informa estadísticamente sobre la actividad industrial barcelonesa, especialmente referida a la química, la electricidad y el cemento.

Un gran panel ofrece los últimos datos de fabricación de vehículos en la capital catalana, que podemos resumir así: motocicletas, 46.299; turismos, 24.016; autobuses, 20; autocares, 132; motocarros, 1.405; camiones, 1.328, y bicicletas, 2.669. Son más de setenta mil unidades anuales.

La Comisión Nacional de Productividad exhibe también numerosos gráficos de sus técnicas

y procedimientos, así como de los trabajos realizados, de positivo buen gusto.

Participa también Correos, con una estafeta, telégrafos, etcétera. En la Feria está todo previsto: hay una clínica de la Cruz Roja, un supermercado con toda clase de mercancías, que se venden los lunes, miércoles y viernes, y servicios propios de radio, Prensa y publicidad.

Se han editado 60.000 carteles murales, 80.000 folletos a todo color en diversas lenguas y 30.000 postales. El «Diario de la Feria» sale puntualmente todos los días editado bajo la dirección de don Claudio Colomer Marqués, y la radio, con diversos altavoces, ameniza la estancia del visitante con música variada cuando no transmite avisos de los actos inmediatos a celebrarse.

El personal de información de la Feria, situado estratégicamente en todos los pabellones, ha estrenado uniforme de corte americano. Los transportes, como otros años, están a cargo de moto-taxis y auto-trenes de varias unidades, que trasladan al visitante cómodamente por todos los lugares del recinto.

La novedad de este año en los servicios de la Feria son unas máquinas que por una peseta dan masaje vibratorio a los pies durante un minuto. El éxito ha sido grande y muy apropiado para los visitantes de

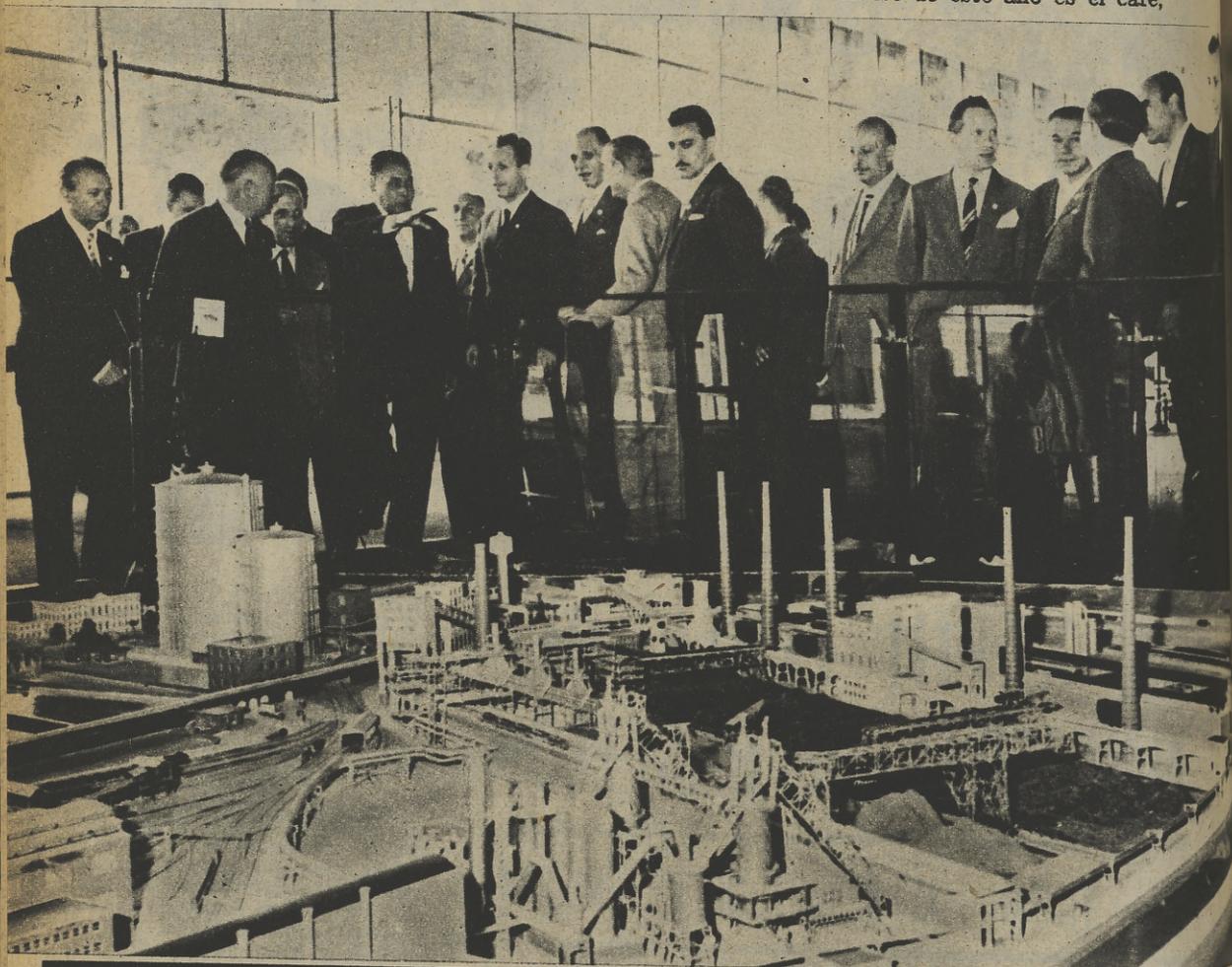
esta clase de Exposiciones, donde son obligadas las caminatas.

UN VASO DE VINO O UNA TAZA DE CAFE EN LA PLAZA DEL UNIVERSO

La plaza del Universo es el núcleo ferial más visitado. Allí está todo lo relativo a alimentación, especialmente bebestible. Desde la sangre espumosa del Panadés al vino negro de Tarragona, pasando por los olorosos andaluces, la sidra y la horchata, está representada España entera, junto con otras bebidas exóticas del género «colas», que se alcoholizan por momentos mezcladas con coñac, vodka, ginebra, etc.

La arquitectura recuerda el lugar de origen, así hay «hostals» catalanes que sirven el «vi amb porró», regando las gargantas desde alturas considerables. Una casa tirolesa, con su nido de cigüeñas, expende la dorada o negra cerveza. Los asturianos sirven los «culines» de sidra echándolos a la espalda, etcétera. La animación es extraordinaria a todas horas, y por si fuera poco todo servido por «bellísimas señoritas», como dicen los cronistas, cuyas fotos alegran el periódico de la Feria y de las cuales saldrá proclamada, tras una naturalmente reñida elección, la Reina de la plaza del Universo.

Pero sobre todas las bebidas el aliciente de este año es el café,



El ministro italiano de Comercio asiste a la Feria el Día de Italia, Acompañado de varias personalidades, recorre los stands



La banda de música del portaaviones «Royak» asiste al Día de Gran Bretaña

nada menos que cuarenta y cinco mil kilos del aromático producto han empezado a distribuirse en diferentes lugares, procedentes de Colombia, Brasil, Guatemala y República Dominicana. El café bis, el café-café, esta a la orden del día.

Para los económicamente débiles destacaremos, por último, entre este muestrario de bebidas, los «litines», totalmente gratuitos, frescos y digestivos, según dicen, y que, desde luego, no se suben a la cabeza.

UN TELAR UNIVERSAL Y EL PAÑUELO-TELEGRAMA

Este pabellón tradicionalmente es un feudo de las señoras, como el de automóviles lo es de los caballeros. El buen gusto de la presentación, los desfiles de modelos y las telas estampadas que caen desde el techo como cascadas hacen las delicias de las visitantes.

Continúa, como en años anteriores, la invasión de las fibras artificiales, puras o mezcladas con las naturales, el fibrilene, fibracolor, fibrana, poliéster, dacyan, texilon, rayon y nylon hacen de la plancha un objeto anticuado; por ello la propaganda de este palacio es un cartel con una percha tachada.

Las sedas tenues y vaporosas se exhiben tras cristales, como joyas delicadas dentro del ramo.

Las lanas, fieles a su tradición, aun cuando se expongan un tanto surrealistas, sobre ladrillos y entre extraños hierros, mantienen el «slogan». La lana no tiene sustituto.

Una revolucionaria novedad aparece en la maquinaria textil, exponente del avance nacional en esta industria. Se trata del telar universal «Iwer», sin lanzadera, lo que supone la supresión del encanillado y, como con-

secuencia, un abaratamiento de la producción.

También hay una pequeña novedad textil: el pañuelo-telegrama, en el que está estampado un telegrama y el comprador puede escribir una frase breve y enviarla a la persona deseada como regalo.

En el pabellón se proyectan películas sobre los tejidos, lo mismo que en otros lugares de la Feria, pues este popular medio de divulgación se ha extendido mucho.

EL PABELLON DE LA METALURGIA

Seguramente este pabellón es el menos visitado, concurrido preferentemente por personal técnico, y, sin embargo, hay que darle la primacía que se merece como sede de la industria madre de todas las demás.

Es el más grande de la Feria, una inmensa nave de vigas metálicas que guarda estas enormes máquinas entre manómetros, interruptores, esquemas funcionales y palancas.

Los obreros que circulan entre estos artefactos, engrasando, reparando y vigilantes, parecen, por comparación, geniecillos activos.

Hay un olor especial y un ruido sordo. Las prensas de ocho toneladas, los martillos pilones, las taladradoras, trabajan pesadamente. Son los percheros de la industria.

Hasta en las alturas, el hormiguo no cesa, las cadenas transportadoras, lentas pero constantes, llevan su carga sobre nuestras cabezas una y otra vez.

ULTIMOS MODELOS PARA LAS CARRETERAS

Niún visitante de la Feria deja de acudir al palacio Victo-

ria Eugenia, donde están los automóviles. Desarticulados los coches lujosos, todo el mundo mira y remira los modelos utilitarios, echa sus cuentas y vuela con la imaginación. El personal del palacio no da abasto contestando a preguntas y solicitudes.

Además de los coches de fabricación nacional, «Seat», «Pegaso», «Citroen» dos CV., «Dauphine», etc., y los vehículos industriales «Land-Rover Santa Ana», «Barreiros», éste con su impresionante y sensacional camión para «todo terreno», que, dotado de doce marchas y dos diferenciales, realizó una serie de extraordinarias demostraciones sobre pistas muy difíciles, y «DKW», figuran los últimos modelos de «Mercedes», «Volksswagen», «Jaguar», «Chrysler» y «Simca», así como los suecos «Volvo», que concurren por primera vez y hacen figurar los precios (82.000 pesetas al cambio).

La Fiat ofrece el modelo «Berlina» y el «Blanchina», moderna versión del antiguo «Topolino», aunque se diga que es un coche de cuatro plazas.

Hay un nuevo camión español, el «Avia», y un nuevo coche utilitario, el «Goyomóvil», que iniciará su fabricación en serie muy pronto.

Las motos y bicicletas figuran en grandes cantidades, como auténticas nubes de insectos, de todas las clases y marcas.

Peró, indudablemente, para desgracia de nuestros tímpanos, el vehículo que se impone comercialmente es el motocarro, adaptado a los más variados menesteres.

En todas partes existe un ver-

dadero alarde de buen gusto, acariciado por las miradas de los visitantes en espera de conseguir su motorización.

UN ELEFANTE DE CARTON

Coincidiendo con la Feria se ha inaugurado este salón, de gran interés como industria auxiliar. El plástico, el papel, la madera, el cartón, el latón y sus diversas combinaciones son la materia de todas estas bolsas, fundas, botes, toneles, etc., sin olvidar la arpillera y el cristal.

Un elefante de tamaño natural construido con el típico cartón ondulado de embalaje es el núcleo central de todo un muestrario de las más variadas materias para envolver, empaquetar, llenar y tapar, junto con sus correspondientes máquinas, que efectúan estas labores con rendimiento muy superior al humano.

Aparte de la utilidad de esta industria vemos que también ha ganado en presentación, y esto, como sabe todo comerciante, es casi tan importante como la propia mercancía.

CADA PAIS, CON UNA NOVEDAD DISTINTA

De las representaciones extranjeras, el alarde arquitectó-

nico de esta Feria lo constituye el pabellón italiano, un estuche de cristal sostenido únicamente por ocho gigantescas patas metálicas exteriores, que ha sido montado con piezas prefabricadas en un tiempo record.

En su interior se ofrece una síntesis de la industria del país latino y una maqueta con movimiento de la factoría de laminados planos de Cornigliano, en la que se ve el proceso de fabricación, desde los altos hornos al embarque.

Estados Unidos, continuando su sistema tradicional de ofrecer cada año una faceta de la vida americana, dedica su pabellón este año al algodón.

Señoritas vestidas totalmente con este tejido en stands figurando diversas habitaciones amuebladas con objetos en los que de alguna manera está empleado el algodón, explican al público, micrófono en mano, la utilidad y las aplicaciones de esta planta textil.

En otro sector, once máquinas de coser, con sus correspondientes obreras, fabrican camisas de algodón a la vista del público, consiguiendo, mediante la organización Taylorística de su trabajo, una producción diaria de 720 camisas.

Alemania, que es por el número de expositores la represen-

tación más importante, concurre con sus productos tradicionales de óptica, fotografía, juguetería y porcelanas.

Es impresionante la perfección y reducción de tamaño conseguidas en los audifonos para sordos, así como una pluma estilográfica provista de bombilla, que permite escribir sin luz.

Francia, Austria, Bélgica y Holanda, además de exhibir productos industriales, enfocan sus pabellones principalmente hacia el turismo, con magníficas fotografías en colores de sus paisajes, comodidades y servicios. Noruega extiende sus bacaladas y reparte recetas culinarias a base de este pescado. Turquía es una gran cigarrera, cuyos aromáticos tabacos, ¡ay!, están vedados para el público. Japón, muy de acuerdo con su idiosincrasia, exhibe material de transporte en un jardín con la reproducción de la puerta «Tori», típicamente oriental en su concavidad de techo, y, finalmente, las naciones hermanas de América se agrupan en un pabellón muy bello, de hierro y cristal, representadas por Chile, Méjico, Brasil, Guatemala, República Dominicana, Ecuador, Costa Rica y Cuba.

Checoslovaquia, y no «Checoslovaquia» como figura erróneamente en el pabellón indige-

ESPAÑA EN EL G. A. T. T.

EN el desarrollo y evolución del régimen aduanero y arancelario español, el año 1960, en el que vivimos, representa, desde luego, un período histórico. Y ello es así por importantes y decisivos motivos.

El primero lo constituye la promulgación del nuevo Arancel. Después de un detenido estudio, solicitados y atendidos informes y pareceres de todas las ramas de la producción, tanto agrícola como industrial, la Comisión de Comercio de las Cortes Españolas elaboró el correspondiente proyecto de ley de Aranceles, emitiendo dictamen, el cual fue aprobado en el Pleno de las Cortes. El Arancel de Aduanas, que continúa siendo el instrumento director, corrector y ordenador del comercio, ha sido adecuado a nuestros tiempos. Una adecuación que tiene dos vertientes; la de ser elemento protector para aquella industria o fuente productora nacional que se mantenga en una constante línea de superación de productividades, de colocación en niveles de competencia internacional, y la de ofrecer una ortodoxa y moderna línea de pensamiento aduanero cristalizado a través de ese organismo internacional que atiende por las siglas de G. A. T. T., cuyo nombre en inglés es «General Agreement on Tariffs and Trade» y que en castellano debe traducirse como «Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio».

Pues bien, España acaba de ingresar en el G. A. T. T. El

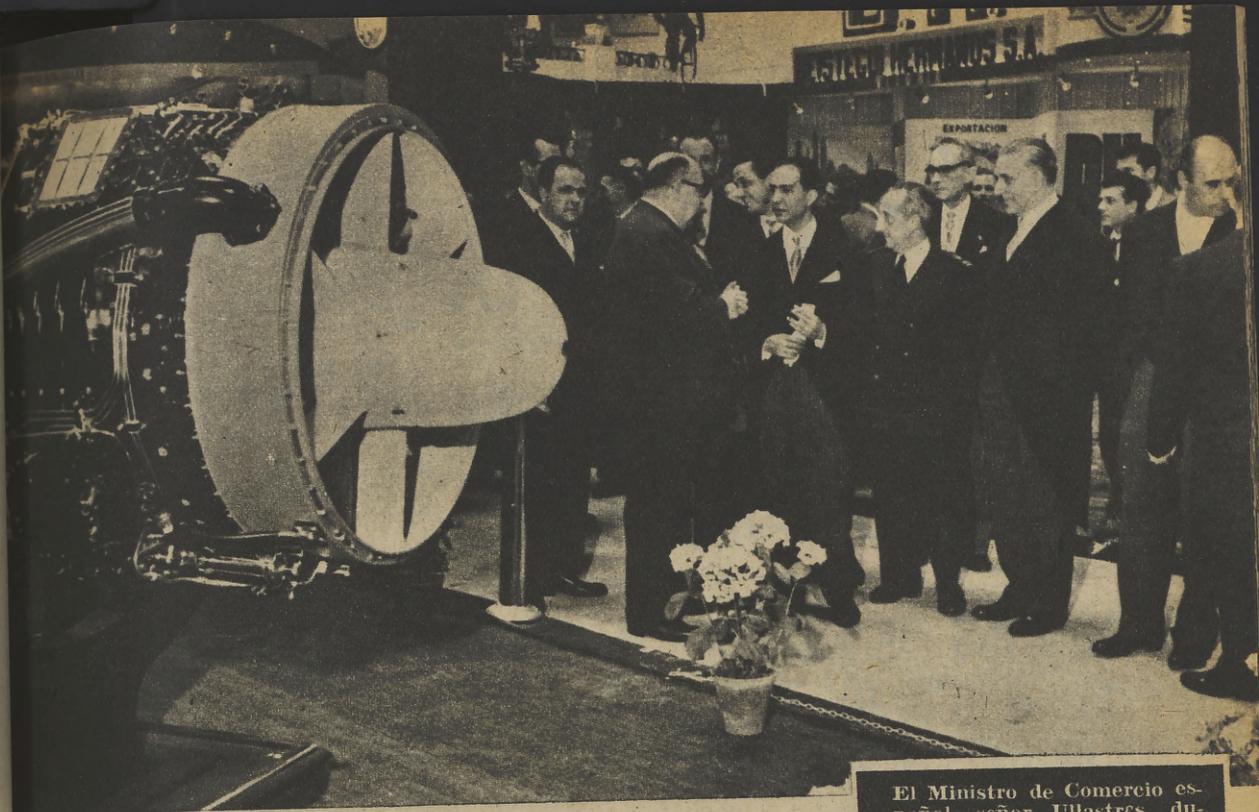
día 4 del presente mes de junio España se incorporaba al G. A. T. T. al votar unánimemente las partes contratantes —es decir, los países miembros— la decisión de invitar a nuestro país a participar como parte contratante —miembro efectivo— en los trabajos y actividades de dicho organismo, trabajos y actividades en los que España tenía, en el período anterior, una Comisión presente en calidad de Delegación observadora.

El G. A. T. T. se creó en 1947 como consecuencia de unos acuerdos preliminares, del que tenía que ser Convenio sobre Comercio Internacional derivado de la llamada I Conferencia Mundial sobre Comercio y Empleo, convocada por las Naciones Unidas en Cuba y de la que surgió la llamada «Carta de La Habana». Sobre las bases de la Carta se redactó un primer Acuerdo, matriz del naciente organismo. El acta final de las conversaciones que dieron origen al Acuerdo G. A. T. T. fue suscrita en Ginebra el 30 de octubre de 1947. En dicha acta final se estatuye «la conveniencia de reducir en forma sustancial las tarifas aduaneras y cualquier otro obstáculo que se oponga al desenvolvimiento del comercio».

A finales de 1958 pertenecían al G. A. T. T. Australia, Alemania occidental, Austria, Bélgica, Brasil, Birmania, Canadá, Ceilán, Chile, Cuba, Dinamarca, República Dominicana, Estados Unidos de Norteamé-

rica, Francia, Finlandia, Ghana, Grecia, Haití, India, Indonesia, Italia, Japón, Luxemburgo, Malaya, Nicaragua, Noruega, Nueva Zelanda, Perú, Pakistán, Países Bajos, Rodesia y Nyasalandia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Checoslovaquia, Suecia, Turquía, Uruguay y Unión Sudafricana. Posteriormente ingresaron Suiza y Camboya, y más tarde, Israel, Túnez y Yugoslavia, que junto con España totalizan 44 Estados miembros que controlan más del 80 por 100 del total comercio mundial. Son observadores casi la totalidad de los restantes países —excluidos Rusia, satélites y China— y algunos organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la O. E. C. E., la Comunidad Económica Europea, la C. E. C. A., el Consejo de Europa, la Organización Internacional del Trabajo y la Cámara de Comercio Internacional.

El principio básico de la doctrina del G. A. T. T. es el de la no discriminación, el de aplicar a todos los miembros las ventajas que cualquiera de ellos conceda a otro. La línea de tendencia hacia la liberalización y la supresión de trabas y obstáculos a la vida mercantil internacional, el juego limpio, el contar previamente con los demás países, el fomento por todos los medios del comercio, estas son los objetivos y los distintivos del organismo en el que España acaba de ingresar.



El Ministro de Comercio español, señor Ullastres, durante la inauguración de la Feria

na al transcribir su difícil nombre al español, estrena pabellón independiente, aunque provisional.

JARDINES DE PLASTICO

No es posible resumir el enorme muestrario de esta Feria, necesariamente hay omisiones, y por ello sólo se puede tratar de lo más destacado o de lo nuevo. Precisamente el mérito de esta Feria es continuar exhibiendo toda clase de productos sin limitarse, como en el extranjero, a determinados sectores industriales.

Destacaremos, para terminar, entre las máquinas de oficina, los complejos de diversas má-

quinas que actúan coordinadamente, realizando trabajos administrativos en breve tiempo, mediante la ejecución de una planificación previa.

El pabellón de la piel, cada vez más ampliado y mejorado, realizando este año un desfile de modelos de calzado. Los plásticos, con verdaderas maravillas en múltiples aplicaciones, entre ellas auténticos jardines artificiales, donde hasta la hierba es de plástico. Los aparatos eléctricos, las artes gráficas —con pabellón propio—, la juguetería, origen de las Ferias de Muestras, etc., etc.

La Feria es una ciudad dentro de otra ciudad, podría vivir autónomamente como un peque-

ño principado y aún exportar muchos sobrantes. Si estos tractores, vehículos y máquinas con sus correspondientes servidores se pusieran en movimiento, desarrollarían un trabajo y una energía superiores a su población flotante.

Pero, en el fondo, todo esto es un resultado de la convivencia internacional, que pone sin distinción de países lo más avanzado de su técnica al servicio del hombre de nuestro tiempo, como un canto a la paz.

Antonio AMOR



Aspecto parcial del recinto del certamen, al que este año han concurrido los expositores con numerosas novedades

LA LLAVE DE ORIENTE EN LA S. E. A. T. O.

EISENHOWER VIAJARA SOBRE UN AGITADO OCEANO POLITICO

QUINCE AÑOS DE ERRORES IMPONEN HOY LA UNION DE LAS POTENCIAS ANTICOMUNISTAS ASIATICAS



EN Washington, coincidiendo —¡interesante dato éste!— con las consultas de los tres «grandes» occidentales, se han reunido del mismo modo también los representantes de la S. E. A. T. O. (Sud East Asiatic Treaty) o si se prefiere, traduciendo la sigla a lenguaje latino, la O. T. A. S. E. (Organización del Teatro Asiático del Sudeste).

¿Otro pacto? En efecto, otro pacto más. Sólo que no reciente. Se firmó en septiembre de 1954 en Manila, por lo que se le dio alguna vez el nombre de la capital de Filipinas.

La agresividad comunista ciertamente no es de ahora, cuando Krustchev y su lacayo el mariscal Malinovsky se desatan en amenazas y manotean descompuestos con la esperanza vana de desurir el mundo libre. Este sabe ya muy bien a qué atenerse a este respecto y cuál es la significación exacta en el «diccionario de la verdad», de esas expresiones rusas que hablan de «coexistencia», «convivencia» y «desarme». El mundo libre y los países asiáticos, por consiguiente, conocen exactamente la estricta realidad. Antes de la última gran guerra de los 42 millones de kilómetros cuadrados de Asia y de los 1.200 millones de habitantes que la poblaban eran feudo del comunismo apenas 17 de los primeros y 30 de los segundos. ¡Exactamente la extensión y población que correspondía a Siberia! Ahora, al cabo de tres lustros de mal llamada paz, el comunismo se ensaforea sobre el cuarenta por ciento del suelo asiático e impera asimismo sobre el cincuenta por ciento de la población continental.

El mundo naturalmente no ignora eso y sabe aún algo más. Sabe que el comunismo no se contenta con sus conquistas actuales —pese a lo impresionantes que son—, sino que prepara otras nuevas para el futuro y que se dispone incluso a lograrlas por los procedimientos conocidos de «la guerra fría» o por la lucha armada, en guerras locales o quien sabe si incluso general. Para contener y prever la agresión, la política de los países libres han trazado en consecuencia su maniobra estratégica y formado una serie de pactos y de acuerdos en torno del bloque rojo. Al Pacto Atlántico —la O. T. A. N.— que aún ahora quince naciones y que surgió en 1949, le precedió el «Pacto de Río», que en 1947 agrupó a los veintiún Estados americanos. El «Pacto de Bagdad» —ahora «Cenit»— une a los países interesados en la seguridad de Asia occidental y del Próximo Oriente. El «Anzus Pact», materializa la unión en la defensa común de los Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. El «Japanese Pact», en la misma fecha —1951— unió los Estados Unidos y a Japón, coincidiendo en la fecha y en el propósito con el «Pacto de Filipinas», que asoció a los Estados Unidos y a este último país. En 1953 —¡siempre en Asia!— nacería el «Korean Pact», que garantiza a Corea del Sur, por parte de Norteamérica, de cualquiera agresión, y en fin, en el propio «teatro» asiático este otro pacto de la O. T. A. S. E. —el



más amplio y por tanto el más importante— agrupa a ocho países, nada menos, interesados en la seguridad y en la paz en dicha parte del mundo. Los países en cuestión son propiamente asiáticos, como Pakistán, Tailandia y Filipinas; pertenecen al área del Pacífico, como Australia y Nueva Zelanda o son, por último, americanos, como los Estados Unidos o europeos como Francia e Inglaterra. La presencia de todos ellos está perfectamente justificada por razones geográficas y militares. Los asiáticos sienten el peligro de cerca. Los países del Pacífico desde lejos pero no tanto como para suponerse seguros. Se recordará que durante la última gran guerra Filipinas fue invadida y que

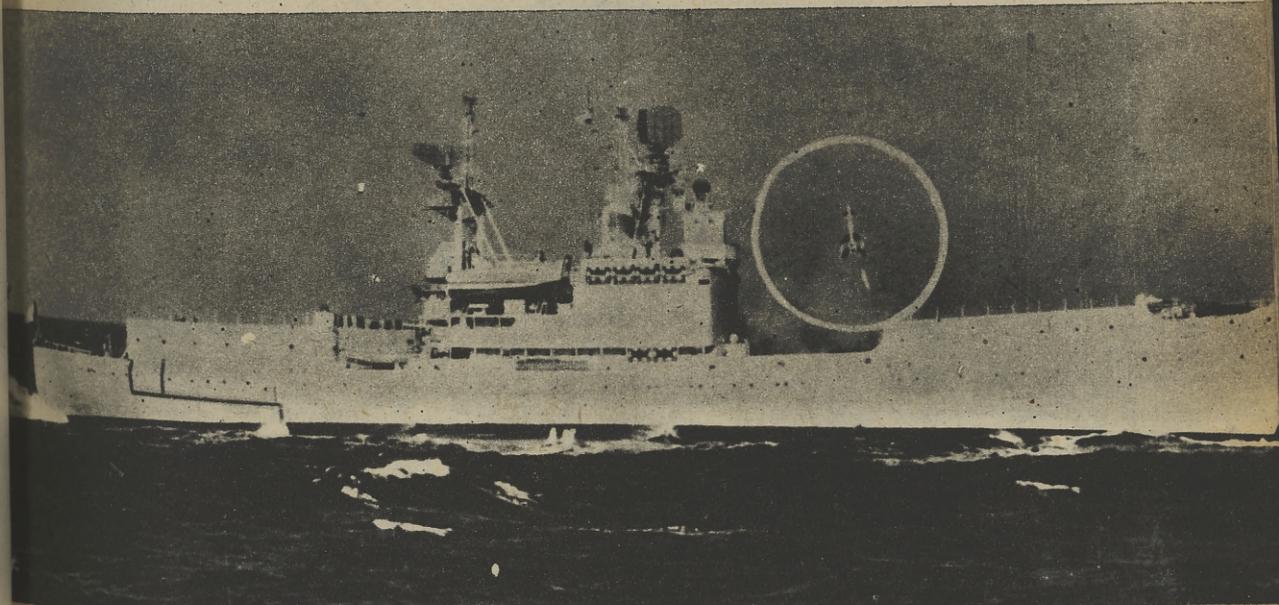
la amenaza anduvo demasiado cerca de Australia e incluso de Nueva Zelanda. Es comprensible, por tanto, la cautela esta vez.

LA EXPERIENCIA DE 15 AÑOS DE ERRORES

El pacto en cuestión —la S. E. A. T. O.— implica entre sus componentes la ayuda mutua y la defensa común del «teatro del sudeste asiático». En el artículo cuarto de aquél está previsto que un ataque o una agresión armada a uno de los Estados miembros será considerado en el acto como infligido a los demás. En tal caso deberá hacerse frente —dice el texto del Tratado— al peligro general de acuerdo con «las normas constitucionales de

Apertura de la reunión del Consejo Ministerial de la S. E. A. T. O.

cada país». Se aclara en el texto que si la agresión no reviste la forma de un ataque armado se procederá en el acto al cambio de consultas entre los países aliados. Se prevé incluso la entrada en el Pacto de nuevas naciones. El área a que se refiere el Tratado se concreta al sudeste asiático, incluyéndose Indochina; pero no Formosa, ni Hong-Kong. Las ocho naciones que integran la S. E. A. T. O. —sigue diciendo el acuerdo— a través de la llamada «Declaración del Pacífico», sólo desean la paz y la seguridad



Modernas unidades navales con proyectiles dirigidos patrullan las aguas del Pacífico

ue este teatro, para lo cual coordinan concretamente su acción inspirándose siempre en los elevados principios de justicia y libertad.

Se explica, por cuanto se dice, el interés que han tenido las tres potencias occidentales citadas para entrar en el Pacto. Los Estados Unidos, como contrapeso capital en toda acción anticomunista, promuévase ésta donde sea. Francia, porque conserva a ún allá intereses importantes, entre ellos los que están representados en el sur de Indochina, en el Vietnam meridional. Inglaterra, porque la Commonwealth es realmente un imperio mundial, con tierras en todos los continentes y por tanto con intereses en todos los mares.

¿Pero cuál es la potencia real de este Pacto? Sin duda alguna le sirve de cohesión el espíritu general anticomunista de sus miembros y el temor a una agresión nada improbable. La necesidad de quince años de errores en Asia y en otros sitios. Dejamos al margen aquí la importancia militar de los países occidentales grandes, pero en general desplazada del lugar del Tratado. Francia, con sus 850.000 soldados, sus 3.000 aviones y sus 146.000 hombres al servicio de esta arma, gravita en su política cierta-

mente mundial, quíralo o no, sobre Occidente, atenta de modo principal al desarrollo de los acontecimientos en Europa y en Africa. Lo que no excluye, bien se ve, su interés por las cuestiones asiáticas. Inglaterra —378.000 soldados del Ejército de Tierra y 177.000 del Aire, con 5.000 aparatos— es otra potencia universal. En Asia tiene intereses vitales y la periferia continental, como las aguas del Gran Océano, se jalonan profusamente de países miembros de la Commonwealth. En cuanto a los Estados Unidos, su presencia en propio suelo asiático (Corea) y en la guirnalda insular fronterera; Filipinas, a las que les une un Tratado defensivo, así como con el Japón; la posesión de Okinawa e islas y archipiélagos que jalonan su ruta central del Gran Océano hacen naturalmente que Washington aparezca realmente como inspirador y mantenedor del Pacto en cuestión.

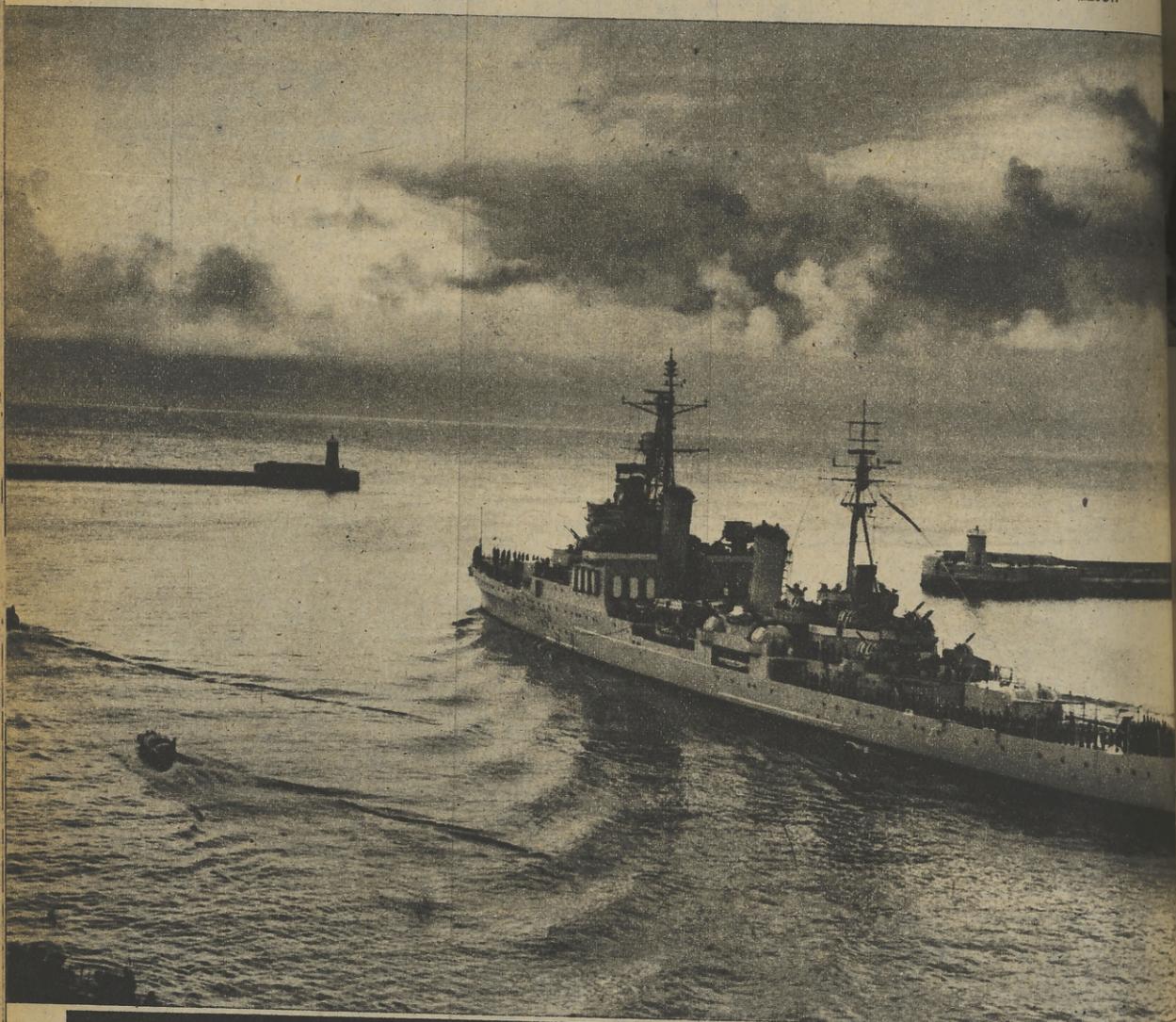
¿Pero los Estados Unidos hacen más! Mientras que Inglaterra posee en aguas del Extremo Oriente una imponente representación de su Flota, cuyo poder incrementan las Escuadras de los países de la Comunidad en el Pacífico, Francia apenas si destaca algunas unidades. América mantiene en el mar de la China

también su VII Flota, una «task force» apenas de su colosal Escuadra del Pacífico.

EL PODER MILITAR DE LOS PAISES MIEMBROS

He aquí un examen rápido al poder militar de los demás países miembros de la S. E. A. T. O. Empecemos por el mayor: Australia —un continente pequeño mucho mejor que una isla gigante—, con siete millones setecientos mil kilómetros cuadrados y sólo 10.000.000 de habitantes, por lo que la densidad por kilómetro cuadrado excede poco de un habitante. Australia dispone de un pequeño pero bien equipado Ejército de 22.000 soldados y de una aviación muy moderna, dotada con material inglés, integrada por 600 aparatos servidos por 14.500 hombres.

Como Australia, Nueva Zelanda pertenece a la Commonwealth británica. Nueva Zelanda mide 269.000 kilómetros cuadrados y está poblada por 2.200.000 habitantes, siendo por tanto la densidad de población de ocho por kilómetro cuadrado. Este país tiene, curiosamente, más aviación que Ejército, propiamente dicho. La primera cuenta con 5.000 hombres y 200 aviones y el segundo de 4.000 soldados. Mien-



Una de las principales fuerzas de la alianza militar occidental es la potencia de sus unidades navales



tras que el parlamento australiano está integrado por 77 liberales, 42 laboristas, nueve demócratas y cuatro representantes de otros grupos; en Nueva Zelanda los laboristas ocupan 41 escaños y el partido llamado nacional, 38. Los comunistas, sin embargo, sin lograr ningún representante, obtuvieron 26.000 votos en las últimas elecciones australianas.

El Paquistán es una República Islámica, integrada también en el seno de la comunidad inglesa; un país, en fin, dividido en dos, que suma un total de 945.000 kilómetros cuadrados —como dos veces España— y reúne 84 millones de habitantes, esto es, 84 por kilómetro cuadrado aproximadamente. En la Asamblea nacional, que integran 300 representantes, no hay comunistas, porque este partido está puesto fuera de la ley. El Ejército paquistaní, con mejor moral que material, suma unos cien mil hombres. Existe también una pequeña aviación dotada de material británico.

La otra potencia continental asiática integrada en la S. E. A. T. O. es Tailandia. Este país mide 513.000 kilómetros cuadrados —poco más que España— y está poblado por 21 millones de habitantes, lo que representa una densidad media de 40 por kilómetro cuadrado. En el Parlamento tailandés el partido nacional socialista cuenta con 45 representantes; el de la democracia de derechas, con 39; la democracia de izquierda, con 15,

portante que integran 61 independientes. El Ejército de Tailandia está constituido por 50.000 soldados. La aviación por 15.000 hombres y un centenar de aviones.

Por último, las Filipinas miden 300.000 kilómetros cuadrados —tres quintas partes de la superficie española— y están pobladas por 22 millones de habitantes, lo que implica una densidad de 74 habitantes por kilómetro cuadrado. El Ejército filipino cuenta con 58.000 soldados y la aviación con 150 aviones que sirven 2.000 hombres. El Parlamento de Manila está integrado por 82 diputados nacionalistas, 18 liberales, un nacionalista cívico y un independiente. El partido comunista ha sido declarado fuera de ley. Sin embargo, la «Huk» —una especie de ejército de liberación rebelde— ha mantenido una viva lucha en la «jungla» y en el campo que, en lo esencial, se ha apagado.

DOS GRANDES MARES Y UN OCEANO

En todo caso, para un teatro tan amplio y en el que tanto Estado miembro resulta ser ultramarino, se comprende que la Flota constituye, al menos en principio, un factor capital. Y es justamente en el mar en donde resulta más importante la fuerza de esta alianza del sudeste asiático en razón del apoyo que le prestan las marinas americanas, sobre todo de la Commonwealth.

En once meses se han celebrado en Tailandia dos elecciones generales

este poder naval tan decisivo —fue lección de la última gran guerra, precisamente en el Pacífico y en Asia— de los países miembros de la S. E. A. T. O. Los Estados Unidos disponen en aguas del Gran Océano, de la Escuadra del Pacífico, integrada nada menos que por 15 portaaviones modernos, seis cruceros, 99 destructores y fragatas y 51 submarinos. De esta Escuadra es un destacamento la llamada VII Flota, integrada por un número variable de unidades; pero en la que no falta, al menos, una pareja de grandes portaaviones. Los Estados Unidos disponen también para apoyar tanto a su Flota del Pacífico como a la del Atlántico, de otra enorme Escuadra de reserva que integran 21 portaaviones, 41 buques de línea y cruceros, 296 destructores y fragatas y 41 submarinos, así como de 747 buques de servicios especiales.

La Escuadra inglesa, el «Royal Navy», no cuenta en aguas del Extremo Oriente más que de algún buque estación. Pero en realidad, la Marina de la Commonwealth la integran, entre otras, las Escuadras de Australia, Nueva Zelanda, Paquistán, la India, Célán y Malasia. De estos países son los tres primeros miembros de la S. E. A. T. O. Australia cuenta con 11.000 hom-

nes de 15.700 toneladas, siete destructores, tres submarinos, 18 fragatas y 14 escoltas; Nueva Zelanda, con 3.000 marineros, tripula sus dos cruceros a tañeros de 5.500 toneladas y 14 fragatas. Y, en fin, Pakistán tiene 7.200 hombres al servicio de una Marina que forman un crucero, nueve destructores, cuatro fragatas y otras diversas unidades pequeñas más.

Francia agrupa toda su Flota en el Mediterráneo y parcialmente en el Atlántico. En el Extremo Oriente tiene apenas algún navío de estación tan sólo.

En cuanto a Filipinas, dispone de un pequeño Ejército del mar formado por 3.000 hombres, que sirven un material heterogéneo, formado por dragaminas, patrulleros, buques planeros, petroleros y transportes, sin demasiado valor combativo. Gestiona actualmente, sin embargo, la adquisición de seis destructores, seis patrulleros más, dos dragaminas oceánicas y tres transportes, y le exige al Japón, a título de reparaciones, la entrega de dos destructores de 1.850 toneladas.

Tailandia, 3.000 marinos, dispone de tres fragatas, 11 torpederos y otras pequeñas unidades.

El valor real sobre todo de las fuerzas navales de las potencias del sudeste asiático está representado, se comprende perfectamente, por las Escuadras del Pacífico y del Extremo Oriente americanas, siempre listas, perfectamente equipadas e instruidas. Una fuerza que jamás podrá ser sorprendida.

Frente a semejante poder el bloque comunista aparece sumamente débil en el mar. Los rusos parecen disponer en el Pacífico de cinco cruceros, 45 destructores y también de 110 submarinos. Los chinos rojos, de 20 buques de esta clase y algunas unidades de superficie pequeñas, destructores, patrulleros y minadores y dragaminas. Ciertamente la superioridad roja continental, en lo que se refiere a tropas terrestres, es notoria, pero lo más seguro es que ni Moscú ni Pekín se lanzarán, ni unidades siquiera, a la aventura de lo peor.

NUBES EN EL HORIZONTE POLITICO

Sin embargo, los problemas bullen en Asia. Los últimos acontecimientos señalan, en efecto, un desplazamiento del centro de gravedad de la política comunista hacia allí. Es probable que se trate de una de esas «diversiones estratégicas» a que tan dados son los comunistas eslavos y amarillos. Pero en todo caso el deber señala la necesidad de prevenirse. Y de esto justamente se han ocupado los miembros de la S. E. A. T. O. en Washington. El secretario de Estado americano Christian Herter ha hecho referencia, con semejante oportunidad, a los propósitos posibles de la China roja de lanzar nuevos «ataques-sondeos» en torno a sus fronteras.—Corea, Indochina, Laos, India, Pakistán...— en vis-

ta del fracaso de la conferencia cumbre de París. Herter cree que, como apuntamos, el temporal se ha corrido desde Berlín al Extremo Oriente, según esta meteorología extraña y alternativa propia de todos los ciclones comunistas.

La S. E. A. T. O., bajo estos augurios se reunió en la capital estadounidense a puerta cerrada, con asistencia de los jefes de Gobierno de Australia y Nueva Zelanda y los ministros de Asuntos Exteriores de Filipinas, Francia, Tailandia, Inglaterra y Pakistán. Los reunidos comunicaron a la Prensa que la acción comunista en el sudeste asiático y las declaraciones truculentas y belicosas de Pekín, tras del fracaso de París, eran indicio claro de una posible serie de perturbaciones y agresiones en el mundo, singularmente en el continente asiático. Semejante sospecha se encuentra reforzada por la decisión de Washington de no reconocer el Gobierno rojo de China, y comprobada por los manejos de Pekín para subvertir al Japón y hasta, si es posible, hacer fracasar el viaje de Eisenhower a aquel país. Frente a semejante actitud, bien patente a juicio de Herter, hay que oponer, de una parte, la firme resolución de no aceptar el reconocimiento de la China roja y su ingreso en la O. N. U., y de otra, la decisión de agruparse más y más y ratificarse en la posición anticomunista del Pacto. ¡Juiciosas y sabias palabras sin duda que la experiencia confirma cuán oportunas y atinadas son!

La propaganda china se afana como nunca en estos últimos tiempos en alabar a Rusia. Con ocasión del X aniversario del pacto chino-ruso que firmaron en su día Stalin y Mao Tse Tung, el ministro actual de Asuntos Exteriores de Pekín, Chen Yi, ha calificado esta alianza de «incomparable», aunque la Prensa amarilla ha dejado deslizar la afirmación de que el comunismo no existiría si la China popular no hubiera acudido en ayuda y socorro de su aliado soviético. Rusia ha renovado en parte últimamente la aviación china—aviones «Mig 19» han sustituido a los ya relativamente anticuados «Mig 15»—. E incluso se sabe que el Almirantazgo soviético ha cedido a su colega amarillo cierto número de sumergibles.

En el cuadro de las previsiones todo cabe. Y hasta es posible que ninguna de estas posibilidades excluya las otras. Se prevé así una eventual ofensiva china, quizá contra Formosa; el incremento de la infiltración comunista en Laos; desde luego Pekín y Moscú procurarán, como sea, agravar las dificultades internas en el Japón; quizá se provocará un nuevo conflicto chino-hindú; aumentarán los peligros sobre el Vietnam del Sur, y en fin, el comunismo eslavo y amarillo, más o menos combinadamente, desencadenarán cuantos conflictos puedan, sin olvidar naturalmente Indonesia, a

donde acaba de llegar precisamente el portaaviones holandés «Karel Doorman» con sus treinta aparatos.

EL JAPON, OBJETIVO RUSO

La acritud de los discursos rusos sobre el asunto de los «U. 2» pesará sobre un Japón un tanto dividido y en do de acaban de realizarse actos violentos como el asalto del jardín de la residencia del jefe de Gobierno Nobusuke Kishi, en Tokio, que sirvió de objetivo al pretexto de una manifestación de 10.000 personas. Por su parte, el ministro de Asuntos Exteriores tailandés, Jamet Jomar, en una exposición que hizo a sus colegas en Washington con ocasión de la reunión de la S. E. A. T. O. se mostró muy afectado por el malestar que se observa a lo largo de las regiones fronterizas de su país, en donde los elementos terroristas mantienen la inquietud.

Afortunadamente los representantes de los países miembros del Pacto se han mostrado decididos y firmes en sostener su actitud sin desmayo. Nada de provocar a nadie. Pero nada tampoco de aceptar desafíos y agresiones. ¡No quedarían éstas, en modo alguno, sin respuesta! El representante filipino ratificó la imposibilidad absoluta de admitir en el seno de la O. N. U. a la China roja. Y en fin, el Presidente Eisenhower, que acaba de sufrir la lección de París—dura, pero elocuente—, no veló su juicio terminante. Ha renovado, en definitiva, el apoyo de la poderosa América a los países de la S. E. A. T. O. Los demás representantes han abundado en sus opiniones orientales hacia la unidad cada vez más estrecha entre todos. Couve de Murville y Selwyn Lloyd, los ministros de Francia e Inglaterra, se han manifestado decididos a estrechar esta cooperación. ¡Es curioso el resultado del fracaso de París! ¡Debería haberlo previsto Krustchev! Pero le ciega su obcecación y su agresividad brutal. Es ahora cuando el mundo occidental se une más vivamente y cuando Inglaterra misma se muestra más propicia a cooperar con la Europa continental tal cual ha manifestado Macmillan. He aquí por lo que el ministro australiano Mezies pudo decir también al Presidente americano al ratificar éste el apoyo de su país: «Dejémonos de reticencias en torno de la Conferencia de París. ¡Todos nosotros estamos también a vuestro lado!»

Tal es el cuadro y el panorama de la situación asiática en el momento actual. En el instante mismo en que el Presidente Eisenhower se prepara para realizar su viaje, Pacífico adelante, camino de Asia. Su recorrido, en fin, por Filipinas, Formosa, Japón, Corea del Sur, Hawai y Okinawa, sin olvidar a Alaska, que si es tierra ciertamente americana, resulta demasiado próxima a Asia. Un viaje en fin, por ello mismo sin duda alguna, interesante. ¡Que Dios dé suerte al Presidente para la paz y la tranquilidad del mundo!

LA HISTORIA DEL PASADO EN EL FONDO DEL MAR MUERTO

Ralph Baney ha descubierto las ciudades de Sodoma y Gomorra

EN AFIQIM, EL HOMBRE PREHISTORICO HABLA EN LA ERA ATOMICA

CON pocos días de diferencia se han producido dos grandes descubrimientos arqueológicos de enorme importancia para el estudio de la historia del hombre. Ambos se han centrado en una zona del mundo que, desde siempre, ha sido considerada como cuna de la civilización y del progreso humanos. En el mar Muerto, bajo sus aguas quietas, se han encontrado las ciudades de Sodoma y Gomorra. Este descubrimiento no ha sido casual, sino producto de una seria y sistemática investigación llevada a cabo desde hace años y basada en los estudios del padre Power, el gran arqueólogo norteamericano W. F. Albright y las experiencias obtenidas por las distintas expediciones que han intentado penetrar en el secreto del mar Muerto desde hace más de un siglo.

El otro hallazgo se ha debido a la casualidad y no al estudio. Se ha producido de manera análoga a como se produjo el de la Dama de Elche, porque también en este caso ha sido un labrador el que ha hecho el hallazgo: en la orilla occidental del río Jordán vivió el hombre hace medio millón de años.

Dos hallazgos que han dado un fuerte aldabonazo en la puerta de la ciencia, poniendo en movimiento a docenas de hombres, a esas personas desconocidas para la gran mayoría de las personas que buscan la verdad del ayer en las piedras y en las ruinas y que, a veces comprueban que un hecho sucedido hace dos mil años, es idéntico a otro que se ha desarrollado en plena edad contemporánea.

EL NORTEAMERICANO RALPH BANEY HA ENCONTRADO LAS RUINAS DE SODOMA Y GOMORRA

Dicen los nómadas que es un lugar tan vacío que en él sólo puede vivir la muerte; dicen también que los pájaros que intentan cruzar por encima de él mueren en el camino y que sus cuerpos, ya sin vida, flotan durante días enteros en la super-



El Jordán, junto al mar Muerto. El paisaje conserva las huellas del cataclismo que sumergió las ciudades en el fondo del Asfaltites

ficio oscura y aceitosa del mar antes de desaparecer. En sus aguas jamás ha crecido una planta ni ha nadado un pez, y ellas, que son el centro de un área de muerte, rechazan a la vida misma, porque es casi totalmente imposible ahogarse en ese mar.

Allí, en donde la tierra aparece hendida, resquebrajada y calcinada, el norteamericano Ralph Baney y su pequeño equipo de arqueólogos han encontrado las ciudades malditas de Sodoma y Gomorra, que desaparecieron de la faz de la tierra por designio del cielo en castigo a sus muchos pecados. Lo que queda de las ciudades, perdidas del valle de Siddim duerme su sueño petrificado bajo la superficie del mar Muerto, a una profundidad que oscila entre los quince y los veinte metros. Y allí han hecho sus descubrimientos Baney y sus compañeros, dando fin a una búsqueda, que se inició allá por el año 1848.

SIGLO XX, EPOCA DE GRANDES DESCUBRIMIENTOS

Nuestro siglo pasará a la Historia como el de los grandes des-

cubrimientos, como el del gran salto del hombre hacia otros planetas. Pero también le conocerán las futuras generaciones como el de los grandes hallazgos arqueológicos históricos y el de las grandes aventuras científicas que no necesitaron del impulso hacia el espacio exterior. La lista es corta, pero tiene inmensa importancia: el hombre alcanza los dos Polos y atraviesa todo el continente que existe en uno de ellos; conquista el Everest, el techo del mundo; descubre el gran imperio de los hititas, el pueblo de las piedras y las gigantescas fortalezas de las rocas; encuentra los manuscritos del mar Muerto, conocidos como los de Qumram; halla la solución al misterio, sin revelar durante siglos, de las enormes cabezas de orejas largas que se levantan en la lejana isla de Pascua; desciende a las profundidades del mar, ampliando así su campo de acción en todos los aspectos de la vida humana, y, hasta ahora, esclarece otro enigma, el del lugar en que reposan las ciudades pecadoras destruidas por Yavé, y descubre una población en la que vivieron los hombres hace 500.000 años.

A LA CAZA DE LAS CIUDADES FANTASMAS

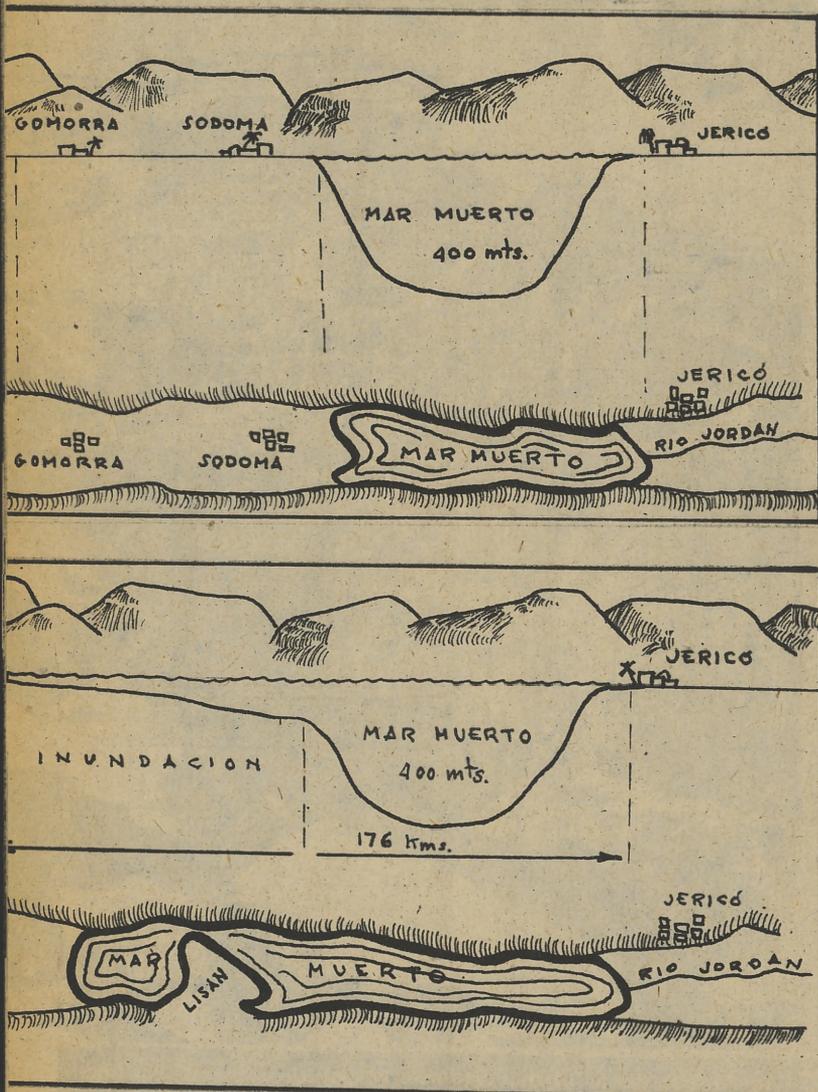
¿Dónde estaban estas ciudades? ¿Qué había sido de ellas? ¿Habían desaparecido totalmente, dejando el mismo rastro que si nunca hubieran existido, es decir, ninguno? La Biblia, esa gran fuente histórica, habla de ellas; los historiadores de la antigüedad se refieren a ellas también. Su existencia no ofrecía dudas y, sin embargo, más de una expedición salió en su búsqueda sin encontrar jamás nada definitivo. Todas llegaban, y terminaban, a la orilla del mar Muerto, y allí se detenían como ante un muro infranqueable. Pero las ciudades de Sodoma y Gomorra existieron; ni la Biblia ni los historiadores hablan en vano de ellas. Una ciudad entera, por pequeña que sea, no puede desaparecer sin que quede algún rastro de ella. ¿Qué había sucedido entonces y cómo?

Comenzó la caza de las ciudades fantasmas, a las que llevan caminos que conducen a ninguna parte, a la nada, es decir, a un mismo lugar: el mar Muerto, o mar de la Sal, o Asfaltites.

En el otoño de 1848, y en el mes de noviembre, los Estados Unidos organizan una expedición cuyo fin era el de encontrar lo que quedara de las ciudades desaparecidas. Un buen día, a la vista de los pobladores de Akko, localidad situada cerca de donde se encuentra ahora Jaifa, llegó una nave, de la que, tras arriar velas, descendieron varias personas, llevando consigo dos extrañas lanchas metálicas. Estas barcas, en lugar de recostarse en la arena húmeda y familiar de la playa, emprendieron el camino del interior instaladas en carromatos que atravesaron las tierras altas de la Galilea meridional y tras veintidós días de camino dejaron su carga en la misma orilla del mar Muerto.

Desde los primeros días, W. F. Lynch, que dirigía la expedición, y sus hombres fueron tropezando con hechos y pruebas desconcertantes. En primer lugar, al tomarse las medidas de altura ordenadas por Lynch en el lago de Genesaret, se comprobó que la superficie del mismo se encuentra a 208 metros por debajo del nivel del mar Mediterráneo. Naturalmente, se pensó que se trataba de un error y se tomaron nuevas medidas, pero el resultado fue idéntico. El Jordán atraviesa dicho lago y sigue su curso hacia el mar Muerto. Entonces, ¿cómo, a qué altura nace este río? Los estudios posteriores demostraron que el Jordán, en cuyas aguas fue bautizado Cristo, tiene su primera fuente a la altura de 500 metros sobre el nivel del Mediterráneo. Existía, pues, una diferencia de 703 metros entre el nacimiento del río y su paso por el lago. Como el Jordán continúa su curso deshilanzándose en sentido descendente, ¿cuál sería la altura correspondiente al lugar en que desemboca en el mar Muerto?

Mientras las lanchas recorren las aguas del Asfaltites, los cien-



El gráfico muestra la forma en que desaparecieron las ciudades del valle de Siddim cuyos restos ha encontrado Baney, cerca de la península de Li-San



No lejos de la gran hoya geológica en que durmen Sodoma y Gomorra, Nazaret es un ejemplo de lo que pudieron ser las ciudades malditas antes de su destrucción

hallan que río y mar se unen en un punto situado a 400 metros bajo la superficie del Mediterráneo. Todos creen por unos momentos que se han vuelto locos, trastornados por el sol sofocante, la despiadada luminosidad del cielo y los fuertes y acres olores que se respiran junto al agua.

DESDE LYNCH A BANEY, CIENTO DOS AÑOS DE INVESTIGACIONES

Estando junto a un mar, lo más natural es tomar un baño, y los hombres de la expedición se lanzan al agua. Más tarde declararían que sentían la sensación de que alguna fuerza oculta les empujaba hacia arriba, como si llevasen salvavidas.

A su memoria acudió entonces el relato de lo que les había parecido una leyenda al ser escuchada de labios de los indígenas: en tiempos de la dominación romana el general Tito ordenó que se diese muerte a unos esclavos. Tras un rápido juicio fueron encadenados y arrojados al mar que se extendía junto a las montañas de Moab. Pero cada vez que aquellos hombres eran lanzados al agua, volvían a la superficie, flotando como corchos, sin ahogarse. La leyenda dice además que Tito, impresionado, les perdonó la vida.

Así pues como comprobaban ellos, la leyenda no había mentido: en el mar Muerto nadie puede morir ahogado.

Los expedicionarios de Ralph Baney han podido comprobar esto mismo en numerosas ocasiones durante los trabajos de búsqueda e investigación. Sus cuerpos, que tantas veces se han sumergido en el mar en busca de las ciudades muertas, se cubrían rápidamente de una delgada capa de sal en cuanto se secaban tras la inmersión. En el fondo no han encontrado ni algas, ni

corales, ni peces, ningún signo de vida de los que es de esperar se encuentren bajo la superficie del agua. Las playas y las montañas están cubiertas por grandes cantidades de sal, que brillan bajo el sol como cientos de miles de toneladas de diamantes. Nada tiene vida allí, excepto la vida muerta que se oculta bajo las aguas y que Baney ha descubierto en este mes de mayo de 1960, es decir, casi 4.000 años después de haber ocurrido la catástrofe que sumergió a las ciudades.

Los trabajos e investigaciones iniciados hace ciento dos años por Lynch han encontrado su recompensa ahora. Fue entonces cuando se determinó la profundidad que alcanzaba el mar. Durante tres semanas las dos lanchas metálicas recorrieron las aguas tranquilas y oleosas, recogiendo muestras y lanzando la sonda. El mundo se enteró entonces de que su profundidad es de 400 metros, lo que significa que su fondo se encuentra a 800 metros bajo el nivel del Mediterráneo.

Pero entonces nadie pensó en que las ciudades de Sodoma y Gomorra pudieran encontrarse bajo el agua y no bajo unas cuantas capas más o menos gruesas de tierra. Por lo tanto, los esfuerzos principales se dirigieron hacia las excavaciones, ninguna de las cuales dio el resultado apetecido. En las ruinas de un poblado llamado Soar se concentraron muchas esperanzas, pero luego resultó que los restos de aquella antigua población databan sólo de la Edad Media cristiana. Las siguientes explicaciones tuvieron el mismo éxito: nada. Sodoma y Gomorra habían desaparecido, totalmente desaparecido.

Y así se ha creído durante años, hasta que Ralph Baney ha encontrado casas en ruinas y árboles petrificados en las pro-

ximidades de la península de Lisan, bajo una capa de agua.

WERNER KELLER ESTA EN LO CIERTO: LA BIBLIA TIENE RAZÓN

«Salía el sol sobre la tierra cuando entraba Lot en Segor, e hizo llover Yavé sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de Yavé, desde el cielo. Destruyó estas ciudades y toda la hoya, y cuantos hombres había en ella y hasta las plantas de la tierra. La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en un bloque de sal.»

La Biblia describe así la destrucción de las ciudades, y por su parte, el judío alejandrino Filón, que vivió en tiempos de Cristo, la relata de esta otra manera.

«Dios ordenó al cielo, cubierto de nubes, que derramase una lluvia abundante, no de agua, sino de fuego. Una lluvia de densas llamas se abatía con violencia continua, renovada sin cesar. Fueron quemados los campos y los prados, y los bosques circundantes..., las llanuras con todos sus productos..., los establos y las casas y las fortalezas y todo lo que las casas encerraban... En un solo día las populosas ciudades se convirtieron en tumba de sus habitantes y sus muebles fueron reducidos a ceniza y polvo. Cuando las llamas hubieron devorado todo lo que estaba visible sobre la superficie de la tierra, penetraron en la misma tierra y la quemaron, destruyendo la fuerza vital que en ella reside, haciéndola tan completamente improductiva que en adelante no pudo granar ni la semilla del fruto ni la brizna de hierba... Prueba del terrible castigo infligido por decreto divino.

la riqueza de una de las ciudades vecinas y del campo circundante hace recordar la prosperidad que reinaba aquí.»

Las descripciones de la destrucción siempre han servido como guía y base de las investigaciones, juntamente con las peculiaridades geográficas del terreno en que se asentaban las dos ciudades, cuya situación señala la Biblia al hablar de la guerra de los nueve Reyes.

Sucedió que durante doce años Bera, Rey de Sodoma; Birsa, Rey de Gomorra; Senab, Rey de Adama; Semebir, Rey de Seboyim, y Segor, Rey de Bela, habían pagado tributos a Codorlaomor, Rey de Elam. Pero en el año que hacía el trece se negaron a seguir pagando y Codorlaomor recurrió a Amrafel, Rey de Senaor; Arioc, Rey de Elasan, y Tadal, Rey de Goyim, para que le ayudaran a castigar a los cinco reyes sublevados. «Todos éstos se congregaron —dice la Biblia (Gén., 14, 3)— en el valle de Siddim, o sea, en el mar de la Sal.»

Tras la batalla, huyeron los cinco Reyes y los cuatro Monarcas victoriosos saquearon las riquísimas ciudades de Sodoma y Gomorra.

Pero aún hay más en lo que se refiere a la determinación de la situación de las ciudades, y se encuentra en la propia Biblia.

Tras regresar a Canaán, Abraham y Lot se separan debido a que la magnitud de sus propiedades daba lugar a frecuentes riñas entre sus servidores, y es Abraham quien determina que ambos se aparten uno de otro para evitar complicaciones. Deja que Lot elija primero y éste se decide por la región del Jordán, rica en agua y en la que crece una frondosa vegetación tropical «como el jardín del Señor, se parecía a Egipto» (Gén., 13, 10). Lot se dirige hacia el Este y pone sus tiendas junto a Sodoma en «el valle de Siddim, donde está emplazado ahora el mar de la Sal» (Gén., 13, 3).

Si, Sodoma y Gomorra se habían levantado en el valle de Siddim, pero ¿en qué parte? ¿Dónde estaban sus cimientos cuando el fuego de Yavé cayó sobre ellas?

Los expedicionarios norteamericanos comprobaron también que navegando hacia el sur del mar de la Sal se podían observar, a determinadas horas del día, y bajo el agua, a una cierta distancia de la costa, las siluetas de unos bosques sumergidos, conservados por el elevado porcentaje de sal que contienen las aguas del mar.

Los geólogos comprobaron esto y determinaron que cuando, en un día ya lejano, estaban sobre la superficie de la tierra, constituían una espesa capa vegetal, casi tropical. La Biblia tenía razón, aquel era el valle de Siddim.

Dicho valle, según ha podido establecerse ya de manera definitiva, resultó inundado por las aguas del mar Muerto al producirse un hundimiento. Todo se hundió en tierra, pero quedó lo que hoy constituye la península de Li-San, formando un entrante en el espacio que invadieron las aguas. Y justamente en el

fondo del mar, cerca de ese saliente que es ahora la península, Baney ha encontrado los restos de las ciudades.

TRES MESES DE TRABAJO PARA DESCUBRIR LAS CIUDADES OCULTAS DESDE HACE CUATRO MIL AÑOS

Li-San, que en árabe significa «la lengua», es mencionada en la Biblia con frecuencia, especialmente al hablar de la división de que fue objeto el país después de su conquista. Las fronteras de la tribu de Judá son detalladamente señaladas: «Su límite meridional parte desde el extremo del mar de la Sal, de la lengua que mira al Mediodía» (Jos., 15, 2).

También esta lengua sirve de frontera o punto de referencia para determinar el punto en que se produjo el hundimiento. A partir de la península y hacia la derecha, el fondo del mar se inclina rápidamente hasta los 400 metros de profundidad. Hacia la izquierda el declive es más suave y esa profundidad sólo alcanza los 15 ó 20 metros.

A Li-San llegó la expedición de Baney hace tres meses. El día 15 de febrero comenzaron las exploraciones, basadas en una serie de investigaciones previas que permitían establecer con un amplio margen de seguridad el lugar aproximado en que debía comenzarse a trabajar. Los hombres-ranas se han sumergido cientos de veces en el mar vacío y silencioso, buscando lo que un día fue superficie y ahora es fondo, las tierras que invadió el agua hacia el año 2000 antes de Jesucristo.

«Seguramente alrededor del año 1900 antes de Cristo —escribía en 1951 el norteamericano Jack Finegan— tuvo lugar la destrucción de Sodoma y Gomorra. Un minucioso examen de los testimonios literarios, geológicos y arqueológicos conduce a la conclusión de que las destruidas «ciudades de la Llanura» (Gén., 19, 29) se hallaban en la comarca actualmente sumergida bajo las aguas que lentamente van subiendo en la parte del mar Muerto y que su destrucción tuvo lugar a causa de un gran terremoto que, probablemente, fue acompañado de explosiones, de descargas eléctricas, de desprendimiento de gases y fenómenos ígneos.»

Junto a las ciudades, los hombres de Baney han encontrado, como era de esperar, los bosques petrificados. Lo curioso es que esa petrificación presenta algunos caracteres extraordinarios, según dice el primer informe facilitado por Baney, como, por ejemplo, la gran abundancia de materiales síliceos en que se ha producido. Y para que el fenómeno se haya realizado así ha sido necesaria una elevación enorme de temperatura («hizo llover Yavé sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de Yavé...»), «explosiones, de descargas eléctricas, de desprendimiento de gases y fenómenos ígneos») que haya hecho posible la fusión, o al menos, la solución de tan enorme cantidad de silicatos.

Por su parte, el científico ruso Agrest decía hace poco que el cataclismo de Sodoma y Gomorra debió ser causado por un fenómeno parecido a una explosión atómica, explosión que pudo haber sido provocada por seres extraterrestres. Esa teoría es demasiado fantástica en cuanto se refiere a las causas, pero razonable en lo que corresponde a los resultados que ahora se pueden ver, porque, efectivamente, el antiguo valle aparece ahora agrietado, reseco, pelado por completo, achicharrado.

Sin embargo, también es verdad que toda esa zona se encuentra situada en una extensa depresión que corre desde el monte Tauro, en el Asia Menor, hasta más allá del mar Rojo, en África, pasando por el sur del mar Muerto y los desiertos de Arabia, y que esta gigantesca depresión geológica de centenares de kilómetros de longitud fue, hace cientos de años, una zona de intensa actividad volcánica.

En cualquier caso el misterio que rodeaba a la desaparición de Sodoma y Gomorra y su actual situación ha quedado aclarado. De ahora en adelante serán Baney y sus colaboradores y las docenas de científicos que examinarán los resultados de sus exploraciones quienes podrán determinar exactamente cómo se produjo el fenómeno con que Yavé castigó los pecados de los habitantes de las ricas ciudades del valle de Siddim, junto al mar de la Sal.

AFIQIM, EN DONDE VIERON LOS HOMBRES HACE 500.000 AÑOS

El hombre se inclinó sobre la tierra y hundió la mano entre los terrones. Cuando se irguió de nuevo sostenía entre los dedos unos cuantos fragmentos de huesos. Se inclinó de nuevo y encontró más. Durante un momento estuvo pensando, bajo el sol, muy alto en el horizonte, y luego echó a andar hacia las oficinas de la granja.

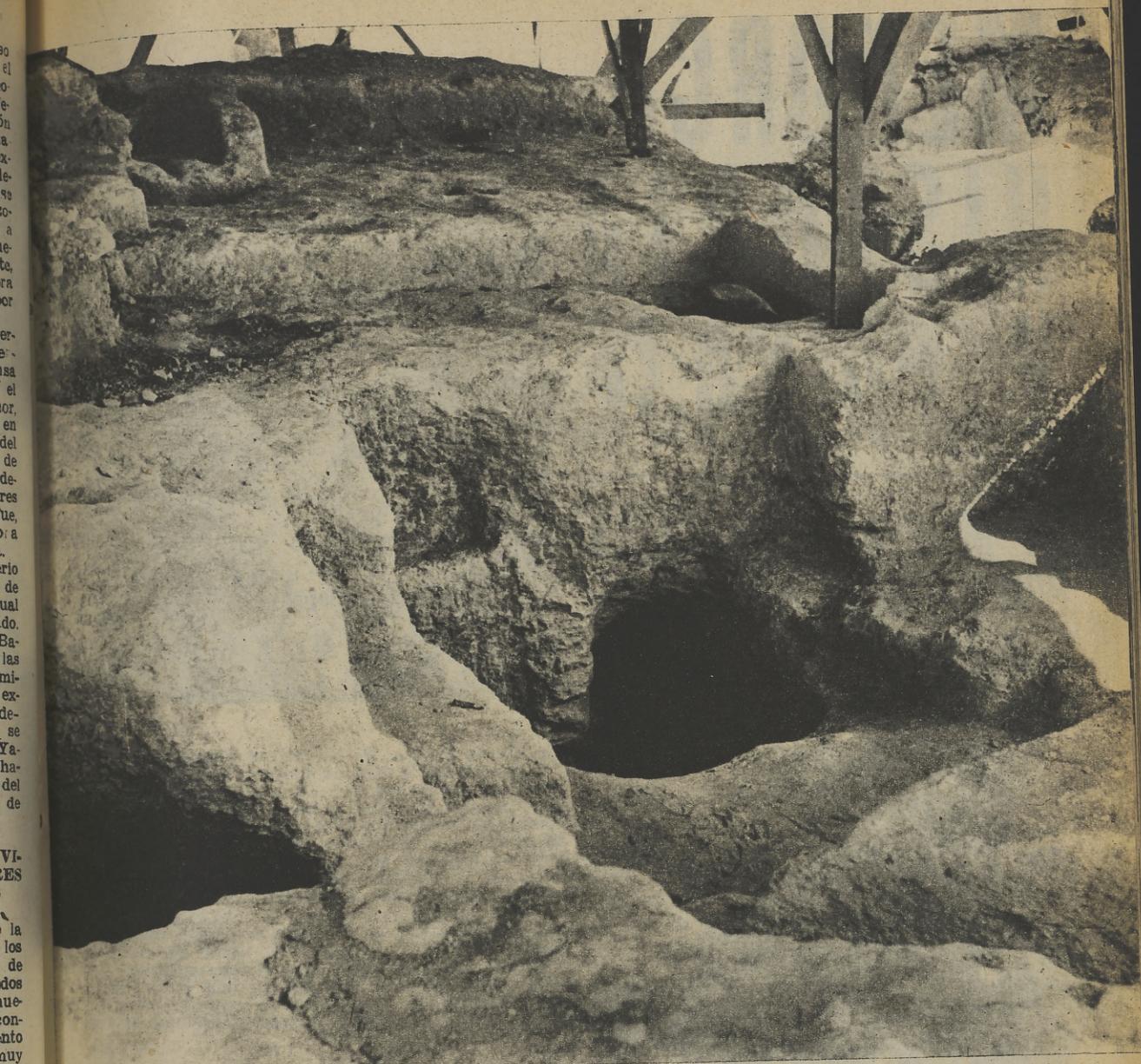
De esta forma se ha descubierto uno de los más antiguos vestigios del pasado del hombre en una granja colectiva de Afiqim, situada cerca de Kibbutz, en la orilla oeste del Jordán.

Naturalmente se avisó a los arqueólogos y hombres de ciencia, y días más tarde llegaba al lugar del hallazgo un grupo de técnicos de la Universidad de Hebreu, que iniciaron inmediatamente los trabajos de excavación y estudio.

Algunos días después, los profesores Moisés Stekelis, director del Departamento de Prehistoria de la Universidad; G. Haas, paleontólogo, e I. Piccard, geólogo, daban a conocer el resultado de sus investigaciones.

SERES DE LA EDAD DE PIEDRA HABLAN EN LA ERA ATÓMICA

Los tres científicos han establecido las siguientes conclusiones: Primera. La zona en que se han encontrado los restos es el yacimiento prehistórico más antiguo del Oriente Medio y contemporáneo a los de Oldoway, en



Tanganika, y Ain Dainech, de Argelia.

Segunda. Los restos descansan en un estrato perteneciente al bajo pleistoceno y por lo tanto se les puede fijar una edad variable entre los 250.000 y los 500.000 años.

Tercera. Los hombres que vivieron este lugar en aquella época eran esencialmente vegetarianos, si bien sabían cazar animales, cuya carne comían cruda.

Cuarta. No conocían el fuego, pero sabían utilizar la piedra.

Añaden los científicos que entre los restos encontrados figuran fragmentos de esqueletos humanos restos fosilizados de animales y varios instrumentos de piedra. Se encuentran en mejores condiciones que los hallados en África, por ser también mejores las condiciones en que se encuentra la capa de tierra en que estaban depositados.

En sus excavaciones han llegado a un suelo en el que habitó el hombre, en el que han encontrado los instrumentos de piedra contruidos la mayoría con cantos rodados y los restos de animales. Estos huesos pertenecen

a treinta y cinco especies diferentes; la mayor parte de las cuales se encuentra ya extinguida desde hace cientos de años.

Los restos humanos propiamente dichos son varios trozos de distintos esqueletos, un colmillo y un incisivo. Un fragmento del colmillo mide siete milímetros, es decir, cuatro milímetros y medio más que los restos similares hallados en los yacimientos de África.

Los huesos de animales aparecen rotos, partidos, lo que indica que aquellos hombres de entonces los quebraban para comer su interior.

Esto prueba, según el profesor Stekelis, que «aquella criatura humana que vivió en el valle del Jordán en el bajo período pleistoceno empleó por vez primera su inteligencia y su cerebro», suposición que queda confirmada por el hallazgo de las armas (las cuales demuestran que aquellos seres las construían para obtener mayor fuerza, aunque nos dicen también que no tenían demasiada experiencia en la caza).

El informe del grupo de profesores añade que la dieta de

En el fondo del mar Muerto se encuentran instalaciones similares a éstas, para la fermentación del vino

aquellos seres era, principalmente, vegetariana, complementada con la carne de las piezas que cobraban y que debían comer la carne cruda, ya que en el suelo habitado que ha sido puesto al descubierto no se ha encontrado traza alguna de que en él se haya encendido una hoguera.

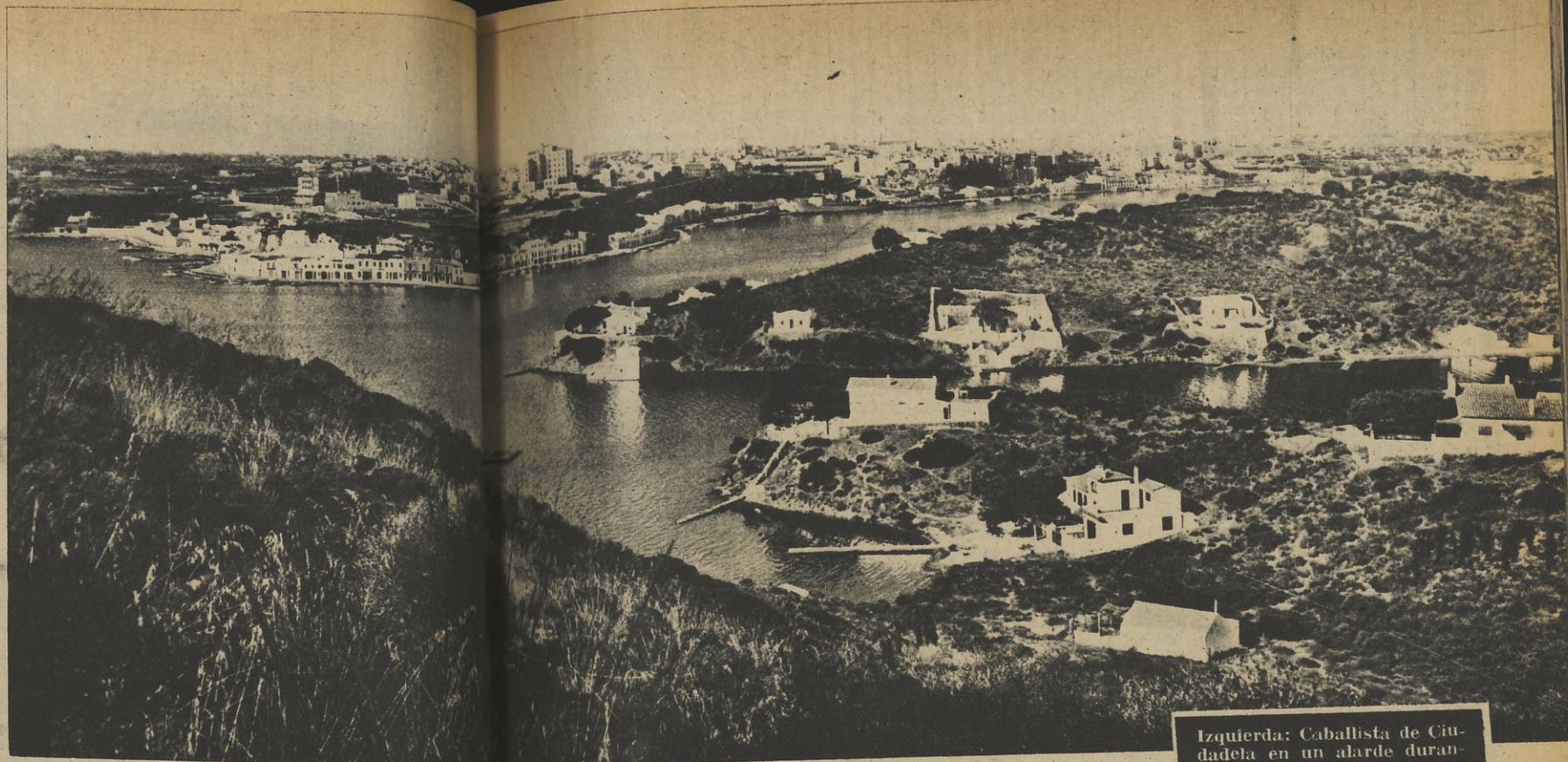
Los hallazgos en sí aparecen escasos y de poca importancia, pero en realidad son suficientes para mostrarnos cómo vivían los seres humanos de aquel remoto tiempo. La prueba del «carbono 14» y el estudio de las condiciones del suelo en que se han encontrado pueden expresar tanto como todo un tratado.

Cuando termine su lectura, los hombres de la Edad Atómica sabrán algo más de sus antepasados de la Edad de la Piedra.

G. CRESPI

MENORCA, HISTORIA Y PAISAJE

DE MAHON A CIU-
DADELA
POR LA MAS ORIENTAL DE
LAS TIERRAS DE ESPAÑA



Izquierda: Caballista de Ciudadela en un alarde durante las fiestas de San Juan.—
Arriba: Vista general de Mahón, desde la bahía.—
Abajo: El Club Marítimo Mahonés



LA más oriental de las tierras españolas; la más avanzada; Menorca podría llamarse la isla del sol naciente o del amanecer, porque está como adelantada hacia el alba y es la primera de las tierras españolas que saluda al sol en su salida. Las rocas y las piedras de La Mola son, cotidianamente, los primeros testigos físicos y geográficos de cada amanecida española.

Hace a Menorca interesante el hecho sutil de que la isla sea a más italianizante y renacentista de las tierras balearicas; la más

discutida y peleada, valor geográfico —muy alto del Mediterráneo occidental— hasta la más desprotegida de montañas de las corrientes y tramontanas actuales, de las que el viento y buen conductor mar de la cultura.

La teoría de que el resaca, mientras la brisa chichas del aire embalsaman al hombre tiene, en una isla confinada por una isla industrializada a no tener ríos. Ha sido monta-

na o viento del Norte la que ha inquietado al hombre menorquín e industrializó la isla, limpiándola cien veces de perezas colectivas y afro-modorras. A la inquietud creada por la tramontana se deben las industrias de calzado, las de bisutería y las fabricaciones de queso en los predios rurales de la isla. Al viento del Norte, que norifica los cerebros e inclina a los heroicos acebuches menorquines.

EL ENCANTO DE PUERTO MAHON

Menorca tiene su capital insu-

lar en el mejor puerto del Mediterráneo, al decir de Andrea Doria: «Junio, julio, agosto y puerto Mahón, los mejores puertos del Mediterráneo son».

Dos boyas que cabecean a descompás; el largo acantilado del Esperó; la sinuosa cala de San Esteban; las impresionantes ruinas del castillo de San Felipe y enfila la proa la entrada de la ría, el sorprendente «fiord» mediterráneo, la larga y curva bahía al fondo de la cual se asienta, entre bastiones, la vieja ciudad de Flavio Magontano.

El hermoso puerto natural de Mahón tiene tres millas marinas de longitud (5.550 metros) y una anchura que alcanza un kilómetro en algunos puntos. Estrecha boca que le abriga de los tempora es hacen del puerto mahonés un seguro abrigo marítimo.

Una de las islas interiores cuenta con el Lazareto, que fue



el mejor de Europa, y en el que todos los barcos procedentes de Filipinas y de los dominios españoles de América, antes de arribar a los puertos mediterráneos, debían pararse y hacer cuarentena en esa isla interior de la bahía de Mahón.

Otras islas de la bahía son las de la Cuarentena y la isleta del Rey.

POR LA CUESTA DE LA ABUNDANCIA

La ciudad mahonesa está colgada sobre su ría como un palomar levantino, y tiene un algo inconfundible de fortín esa ciudad tan codiciada, que parece siempre presta a la defensa. Aunque, al decir de la gente, la entrada al puerto, la salida de él y el órgano de Santa María son las mejores cosas de la población, la ciudad tiene muchos más valores y cosas buenas en sus sorprendentes miradores y en sus recoletos regazos.

A Mahón se sube por una cuesta empinada que se llama de la Abundancia, quizá por su forma de cuerno mitológico. Una cuesta con miradores sobre el puerto, pero hecha para subir hacia la ciudad de los bastiones y hacia la Gloria de Santa María, y su órgano de la pasada centuria, que construyó un organero suizo y constituye una maravilla actual anclada en los altos peñones.

Durante la reciente visita del Jefe del Estado, la cuesta de la Abundancia y todos los miradores portuarios de Mahón estuvieron abarrotados de menorquines en-

tusiastas por la presencia de Franco.

Si toda Menorca es una isla culta, esta realidad se concreta más en su capital, población de poco más de 16.000 habitantes y que cuenta con un Ateneo científico y literario que, además de una extensa biblioteca, tiene una colección de algas y de ejemplares ictiológicos que es una de las mejores del mundo. El Ateneo es el hogar espiritual de los mahoneses que, en distintas gradaciones, tienen todos ellos una cierta predisposición por las inquietudes intelectuales y artísticas. Además existe la Casa de la Cultura, o ro gran hogar cultural de la vida mahonesa, y que, además de una muy notable biblioteca pública, tiene una importantísima colección de objetos prehistóricos. El orfeón mahonés, que además de agrupar a los aficionados al canto coral es también una entidad teatral de aficionados que cada semana estrena una obra, representada con una soltura de verdaderos maestros. La Orquesta Sinfónica, también de aficionados, que realiza unos conciertos de cámara para satisfacción del más exigente melómano. Y como entidades deportivas y de vida de sociedad, el Club Náutico, en el que se practican todos los deportes de mar. La Sociedad Hípica, fomentadora de las interesantes carreras de trotones. Dos Sociedades colombofilas. Dos Clubs de fútbol. Una Agrupación fotográfica. Una filatélica y una de hockey sobre patines y patinaje artístico.

VENTANAS DE GUILLOTINA

Ciudad limpia la de Mahón, con rectas calles y casas de esdío característico, tanto por sus fachadas como por su distribución interior, sus ventanas y sus cristalleras, de cierre de guillotina, de estilo dejado por los ingleses.

Población de matices arquitectónicos, dentro de su cerco de antiguas murallas. Destaca el arco de San Roque, en el Bastión. El templo de Santa María la Mayor, la iglesia del Carmen, de esbeltas líneas del siglo XVIII. La casa Mercadal, en la plaza de la Conquista, transformada en Museo. Más que por su valor artístico, como muestra del siempre probado agradecimiento de los mahoneses, podemos citar el busto que la ciudad dedicó al almirante Miranda, por haber habilitado y puesto en valor militar moderno el puerto de Mahón, desde el Ministerio de Marina.

La capital menorquina cuenta con 468 industrias y 354 comercios. La industria del calzado es muy importante, pero la ciudad fabrica también máquinas de calcular, artículos de onfebrería, de platería y bisutería. Solamente en Mahón existen 161 fábricas y talleres.

Son villas sufragáneas de la ciudad de Mahón las de San Clemente y Llumesanas; aunque próxima a la capital están también las poblaciones de Villa Carlos, de fundación inglesa (es la antigua «George Town»), de calles muy rectas, perpendiculares y paralelas, y la de San Luis, fun-



El fuerte menorquín de San Felipe, en los tiempos de la primera dominación inglesa, según un cuadro de Chiesa



Vista parcial del puerto de Ciudadela desde el Club Náutico

dada durante la dominación francesa.

En Mahón reside la Delegación del Gobierno para la isla de Menorca, el Gobierno Militar, la Estación Naval, la Depositaria Especial de Hacienda y las Cámaras de Comercio, Industria, Navegación, Urbana y Agrícola.

La casa predial de San Antonio, en la que habitó el famoso almirante Nelson después de la batalla de Abukir, está en el hermoso puerto mahonés.

PEÑASCO SEMBRADO DE TIERRA

De Mahón parte la carretera, de cuarenta y cuatro kilómetros, que atraviesa de Este a Oeste toda la isla, terminando en Ciudadela, después de pasar por las poblaciones de Alayor, Mercadal y Ferrerías.

Alayor es la tercera población de la isla. Cuenta con algo más de 5.000 habitantes, con 145 industrias y 114 comercios. Está a 12 kilómetros de Mahón y fabrica bisagras y queso. La cuarta población en importancia es Mercadal, que, con sus dos sufragáneas de San Cristóbal y Fornells, tiene casi 3.000 habitantes. Mercadal está en el centro de la isla y junto al Monte Toro.

El Monte Toro es la montaña de Menorca; el vértice de la isla, incluso en lo espiritual, ya que sobre una cumbre de 357 metros está el santuario de la Virgen Negra o Virgen del Toro, Patrona de los menorquines. Desde esa cumbre se divisa casi toda la isla, sus poblaciones, predios y calas.

Pasado Mercadal, la carretera continúa hacia el Oeste a través de una comarca accidentada y con bastante arbolado. Esa carretera que atraviesa la isla de una parte a la otra es algo así como el eje de varios monumentos megalíticos de los que existen en Menorca casi 300, como si toda la isla quisiera ser un grande y esparcido Museo arqueológico al aire libre sobre un peñasco sembrado de tierra, ya que, desde tiempo inmemorial, no ha cesado la paciente labor de descantilar los campos para favorecer a la agricultura. Con las piedras provenientes de esta continuada operación de hormigas se han ido construyendo paredes en seco, en una faena delicada que constituye toda una artesanía y una profesión típica: el «paredador». Así se han limitado las parcelas, hasta convertir al suelo menorquín en una complicada red de piedra.

líticos de los que existen en Menorca casi 300, como si toda la isla quisiera ser un grande y esparcido Museo arqueológico al aire libre sobre un peñasco sembrado de tierra, ya que, desde tiempo inmemorial, no ha cesado la paciente labor de descantilar los campos para favorecer a la agricultura. Con las piedras provenientes de esta continuada operación de hormigas se han ido construyendo paredes en seco, en una faena delicada que constituye toda una artesanía y una profesión típica: el «paredador». Así se han limitado las parcelas, hasta convertir al suelo menorquín en una complicada red de piedra.

MISTERIO DE LAS GRANDES EDADES

Casi no hay barranco y «barrancón» menorquín que no presente, medio oculta por tupida vegetación, tal o cual morada troglodita, aunque no se la note a primera vista. Al abrigo del «mestral» y de la tramontana se construyeron, en tiempos remotos, esas viviendas y refugios. Cuevas en los acantilados y monumentos megalíticos en los lugares más abrigados y propicios. Los circulares talayots, algunos de ellos macizos; las taulas, con pie y altar; los recintos megalíticos, las nauetas o navetas, las murallas ciclópeas y las salas hipóstilas; todo ese conjunto de riquezas que convierten a Menorca en un Museo al sol.

Pero no es sólo arqueología esa isla viva, trabajada y fecunda, con poblaciones que han cambiado de nombre. «George Town» se llamó Villa Carlos, Alayor tomó el nombre de «Montpelier de Minorque» durante la dominación francesa...

Ferrerías es el pueblo cuyos primeros habitantes debieron de ser herreros; la montaña vecina

se llama «S'Esclusa», y el torrente, Herrumbrosa, de herrumbre, óxido.

La carretera, en hábil torcedura, deja al pueblo apoyado en una media ladera. Población típica, está edificada en la pequeña comarca que es la más fría de toda Menorca y en la que la nieve traza, en los crudos inviernos, su rúbrica de dureza.

LA LEY DE LA PIEDRA Y EL VIENTO

También las poblaciones de Alayor, de Mercadal y de Ferrerías vibraron de entusiasmo durante la visita del Jefe del Estado a la isla de Menorca. La carretera axial fue lugar de cita y concentración de gentes llegadas de todos los predios rurales de la isla. Gentes de San Clemente, de Torre d'en Gaumés, Santa Ponsa, Fornells, Mont Palao, Santa Agueda, Calafí, Fuentsanta..., estuvieron también presentes en el entusiasmo de esta carretera.

Hombres de esta bella tierra menorquina, que lleva en sí su propia ley, la ley de la piedra y el viento. La piedra que se amontona y alinea pacientemente en las «tancas» construídas en seco, y el viento, que se sufre y se acostumbra, por parte de los hombres, y llega a inclinar, de una manera permanente, al heroico acebuche menorquín, al que convierte en un árbol reverente y genoflexivo.

En los campos menorquines hay que distinguir tres grandes zonas: Los distritos del Sur («Migiorn»), que son tierras calizas, delgadas y algo rocosas. Las más hondas y ricas de la zona media («Migjanía»), que dan lu-

gar a fincas algo extensas, y las tierras del Norte, que son pizarrosas, húmedas, que originan las fincas de mayor extensión y productividad.

La fabricación de queso ocupa un importantísimo lugar en la industria predial. Una industria que, en la mayoría de los casos, rige con su propia mano la mujer del colono, la «madona», y que requiere las condiciones, que

nunca faltan, de limpieza, esmero y pulcritud, además de un toque personalísimo, que viene a ser como el secreto de esa industria que es más bien una limpia artesanía de la alimentación.

Los predios menorquines ocupan más de las nueve décimas partes de la tierra isleña, con su complejo de edificios, campos de labor, ganados y máquinas, con todos sus elementos conjugados y

calculados con arreglo a una extensión y productividad, y que constituyen una célula económica, una unidad orgánica, un hecho físico y casi geográfico.

TURISTAS. UNA ISLA A ESTRENAR

El sistema de aparcería insular es de honda raíz patriarcal y se rige, entre el propietario y el aparcerero, por los elementos esenciales de la «bona fides», la equidad en las aportaciones y en la distribución de los productos; el arbitraje de hombres, buenos que dirimen diferencias según la costumbre y la colaboración personal de ambos consocios. Puede decirse que, en general, los frutos se reparten, entre el propietario y el aparcerero, por un sistema patriarcal de cincuenta cincuenta, o sea, que los montones se dividen por mitad.

Un sistema que produce la compensación de sentimientos e intereses entre ambas partes, que mutuamente participan de los éxitos por igual y se asisten en los duelos y desgracias.

Isla industrial, agrícola y ganadera, Menorca viene teniendo, hasta ahora, algún fallo en la atracción del turismo internacional, si se la compara con sus hermanas Mallorca e Ibiza, que tienen en el turismo su riqueza más importante. El hecho de que a Menorca no vaya el número de visitantes extranjeros que la isla merece tiene unas causas complejas, entre las que quizá esté la escasa propaganda que hasta ahora se ha hecho de las bellezas menorquinas, de los encantos de las calas, recoletas que tiene la isla —algunas de las cuales tienen todavía un difícil acceso rodado por caminos pecuarios, entre cercas de piedra en seco—, esas calas, la mayoría de las cuales no tienen nada que envidiar a las mejores de otras islas.

Cala de San Esteban, ca'a Mezquilda, cala de Aicaufar, cala de Santa Galdana, cala Macarella, Algayarens y tantas otras, que convierten a la isla de Menorca en algo así como un collar de perlas engarzadas en la recortada dureza de los acantilados.

LOS MUEBLES DE VIEJO ESTILO INGLES

Incluso en las casas de los predios rurales —no solamente en las ciudades y grandes poblaciones— pueden encontrarse esos bellos muebles de estilo menorquín, que son herencia de las dominaciones inglesas en la isla. Sillas y sillones de estilo Reina Ana, mesas y escritorios «Chippendale», relojes Adam, tocadores «Hepplewhite», espejos y cómodas «Sheraton», pueden verse en las casas menorquinas como una de las notas distintivas de la isla.

Incluso en lo idiomático, la dominación británica dejó algunos restos; un ejemplo lo tenemos, entre otros muchos, en la palabra que se emplea para expresar la tiza gruesa, que en Menorca no se llama «guix», como se dice en catalán y balear, sino con su equivalencia en inglés.

Al otro extremo de la carretera axial se encuentra Ciudadela, la antigua capital de la isla, y que

LIBERACION Y COMPETENCIA

LA XXVIII FERIA Oficial e Internacional de Muestras, que acaba de inaugurarse en Barcelona, podríamos decir que ofrece una faceta enteramente nueva, que no pudieron ofrecer, claro está, las que la antecedieron. Es la de la perspectiva que le depara la nueva situación de la economía española, derivada, de una parte, de la aplicación del plan de estabilización, iniciada en el pasado mes de julio, y de otra, del ingreso de nuestro país en la O. E. C. E., llevado a cabo en las mismas fechas, poco más o menos, con lo que se inicia una nueva fase del comercio exterior español.

Desde la pasada Feria, como alguien ha indicado en los últimos días, España ha quedado incorporada a la gran corriente económica europea. Desde un punto de vista comercial, esta incorporación se ha traducido en una progresiva liberalización tanto de las importaciones como de las exportaciones. Pero ya se sabe que la Europa occidental se halla abocada a una liberalización comercial casi total y que en esta liberalización radica en gran parte la virtualidad del Mercado Común y de la zona de Libre Comercio, organismos hoy distintos, pero cada día también más inclinados a su definitiva y total unión, con la que esperan potenciar así mucho mejor las posibilidades de una total liberalización comercial en la que ha de descansar fundamentalmente el futuro desarrollo económico de la Europa occidental.

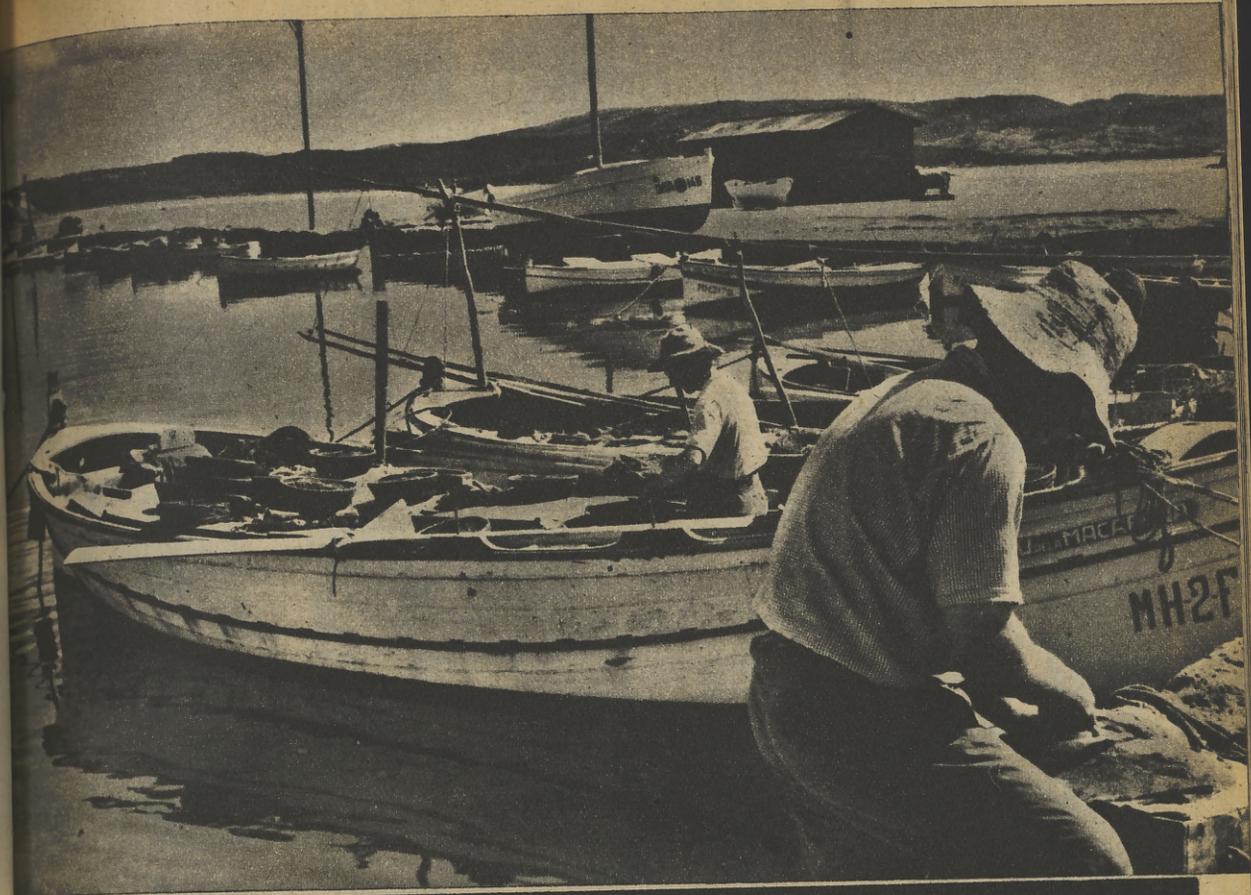
Es innecesario decir que esta nueva faceta de la XXVIII FERIA de Muestras de Barcelona le depara no ya una importancia mayor, de la que nunca ha carecido esta gran certamen comercial de la capital catalana, pero sí una especial significación. Este año la FERIA de Muestras barcelonesa ha venido a coincidir, primero, con una conjuntura especialísima del desenvolvimiento de nuestro comercio exterior, iniciado con la serie de reformas económicas llevadas a cabo en julio del año pasado, y segundo, con la publicación del nuevo arancel de aduanas, recientemente aprobado en las Cortes.

En realidad, éstos han si-

do los dos extremos más importantes considerados por el Ministro de Comercio en el discurso que pronunció al inaugurar la FERIA. Después de aludir a la firmeza del valor de la peseta, tanto en el interior como en el exterior; al aumento de las divisas y de los volúmenes de exportación e importación; al aumento del nivel de ahorro que parece iniciarse; al proceso de supresión de aquellos organismos interventores que resultan innecesarios en esta nueva fase de nuestro desenvolvimiento económico, proceso que continuará hasta alcanzar las metas señaladas a este respecto, y a las medidas que han sido adoptadas para fomentar las inversiones extranjeras, el Ministro destacó la importancia de la aparición de los nuevos aranceles, que son, según él mismo determinó, los adecuados a la economía española, y en cuya configuración se han tenido en cuenta, como es lógico, las exigencias impuestas por la política de estabilización actualmente en curso de aplicación, y «las posibilidades económicas futuras, porque el exceso de protección es tan malo como la excesiva falta de ella».

«Los aranceles —añ a dió también significativamente el Ministro— están pensados ante una liberalización de los productos. Tienen como objetivo regular la competencia exterior, regular el comercio exterior, pero también la balanza nacional de pagos.» Y tienen además otra finalidad importantísima: la de igualar los costos nacionales con respecto a los de los productos extranjeros.»

Desde el punto de vista de esta necesaria proyección económica enfocada a alcanzar una capacidad de competencia comercial que ha de ser en gran parte la base del futuro desarrollo económico de nuestro país, la XXVIII FERIA Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona y el discurso que en su inauguración pronunció el Ministro de Comercio, entrañan, sin duda alguna, una considerable y esclarecedora aportación al servicio de una política económica cada día más dinámica y más adecuada a las líneas y a los imperativos de aquella gran corriente europea a que antes se aludía.



Pescadores de Fornells, uno de los lugares más típicos de Menorca

así como la ciudad del viejo rango aristocrático menorquín.

Ciudadela es una ciudad de mucho carácter, con calles típicas y silenciosas, con viejas casas señoriales de escudo sobre la puerta, y con matices urbanos en los que el soportal juega su baza arquitectónica.

Tiene Ciudadela alrededor de 13.000 habitantes, y no solamente es la segunda ciudad, en importancia, de Menorca, sino también el segundo núcleo industrial, ya que cuenta con 322 industrias y con 354 comercios. Su fabricación más importante es la del calzado, que es de gran calidad y de mucho aprecio, tanto en los mercados nacionales como en el extranjero. A veces, las fábricas de calzado son muy pequeñas y parecen no pasar de talleres caseros, pero de esos bajos industriales sale una buena cantidad de productos conseguidos por la tenaz voluntad de los menorquines.

También hay en Ciudadela fábricas de artículos de bisutería, industrias de plástico y de géneros de punto.

LA CIUDADELA DEL RANGO

La ciudad está emplazada en el fondo de un abigarrado puerto, en cuyas obras de mejora están puestas muchas esperanzas locales.

Ciudadela es la ciudad catedralicia de Menorca y su primer templo, de estilo ojival, fue construido a finales del siglo XIII. Tiene una amplia y única nave, torre cuadrada y aguja octógona.

CIUDADELA, CIUDAD LA-BORIOSA Y SEÑORIAL

Su término municipal —el

mayor de todos—, de 18.572 hectáreas, con casi la tercera parte de la extensión total de Menorca, está salpicado de blancas casas prediales que contrastan con el ocre rocoso y el verdor de la campiña; con profusión de monumentos megalíticos y poblados de piedra, que, con el único y bello ejemplar de «naveta» —la «dels Tudons»—, dan testimonio de antiquísimas civilizaciones. Tiene ese término las deliciosas playas de Algayarens, Son Saura, Cala Turqueta, Macarella, Cala Blanca, Santandria y otras, con encantadores paisajes.

La tranquila y hermosa ciudad de Ciudadela, cuna, entre otros, del eminente polígrafo español don José María Quadra, es conocida, desde antiguo, con los nombres de «Jamma» y «Jamona» y por el de «Civiltella». Baluarte de patriotismo y religiosidad, gozaba ya en el año 417, según la célebre carta encíclica del obispo de Menorca Severo, del preclaro título de sede episcopal, cuya distinción —la de ser capital eclesiástica de la isla— constituye un justificado timbre de gloria para los ciudadelanos.

En la plaza del Generalísimo Franco apunta al cielo el obelisco conmemorativo de la gloriosa defensa del 9 de julio de 1558 contra Mustafá Piali, quien, con 15.000 turcos, redujo a la indefensa población a la muerte y esclavitud, y de cuya heroicidad da testimonio el «Llibre Vermell» o Acta de Constantinopla; joya histórica de inapreciable valor, que celosamente guarda Ciudadela en su archivo municipal.

El Ayuntamiento de la ciudad está emplazado en esa amplia e impresionante plaza, en la que, durante la reciente visita del Jefe del Estado, se dio un bello espectáculo multitudinario del entusiasmo patriótico de los menorquines.

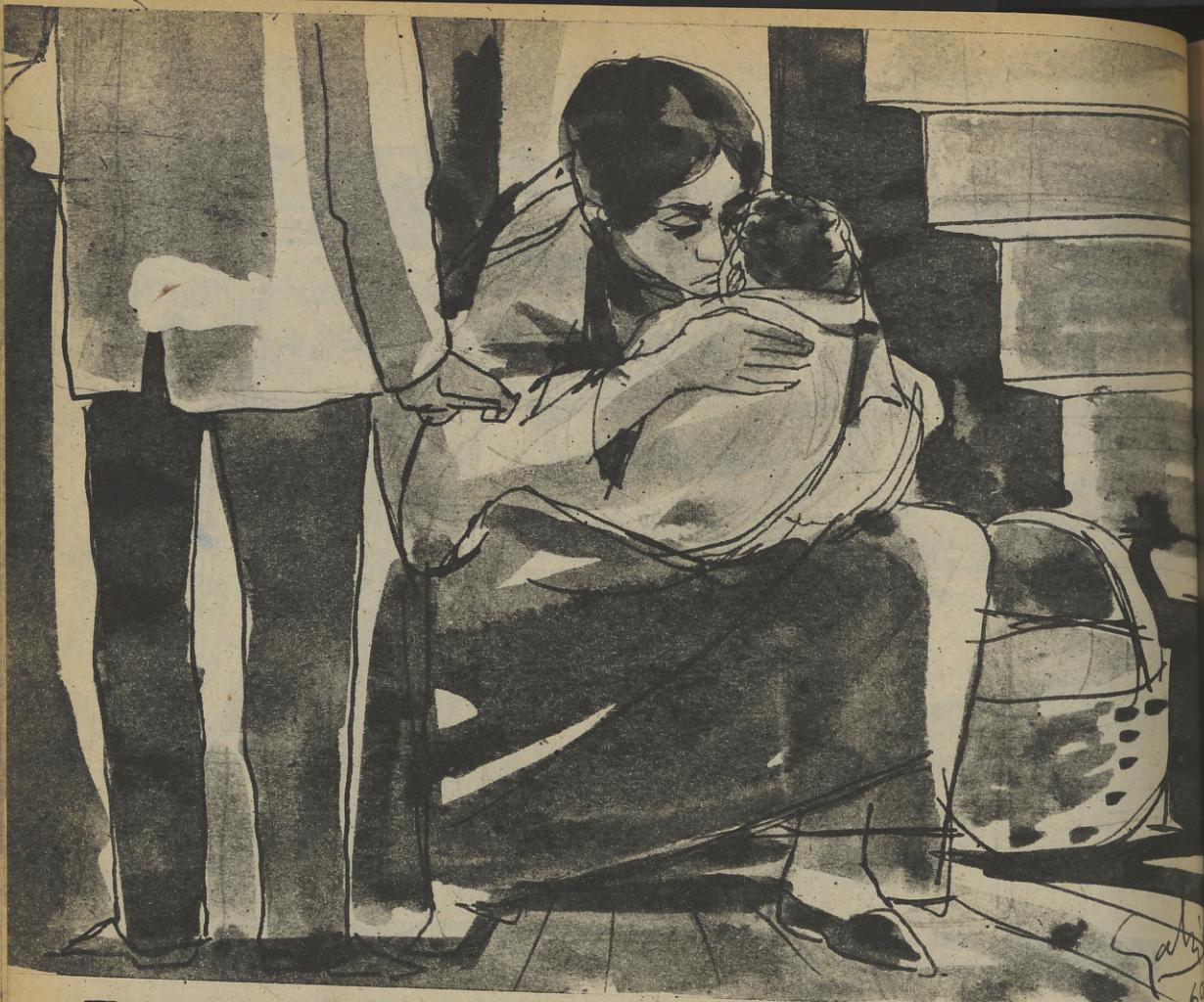
Los caballistas de Ciudadela dieron, en la reciente visita de Franco a Menorca, la nota más típica. Son los «caixers», los hombres de la «colcada» o cabalgada de las típicas fiestas de San Juan.

El mayordomo de esos caballistas es el «caixé senyó», cuyo cargo se ejerce, por riguroso turno, entre los primogénitos de la aristocracia ciudadelana. Pero hay también el «caixé menestral» y el «caixé fadrí», que es el portestandarte y siempre recae en un campesino soltero, y todos los mozos, a caballo, vestidos con el elegante traje de la etiqueta predial. Hasta un representante del clero, «esa capellana», monta a caballo en las fiestas de Ciudadela, en cuyas cabalgatas están representados los cuatro brazos o estamentos de la antigua organización social.

A caballo se efectúan la cabalgata, los alardes de torneo y exhibiciones típicas, como el llamado «caragol», las «carotas» y otras suertes.

De extremo a extremo, así es Menorca. La isla españolísima, cuyos cuarenta y pico mil habitantes dieron tan unánime y bella muestra de entusiasmo patriótico durante la reciente visita de Franco a la isla avanzada, la más oriental de nuestras tierras, que parece navegar al encuentro de la siempre renovada alegría del sol naciente.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial.)



PENANDO A MANOTAZOS

NOVELA, por Domingo MANFREDI

I

LA mujer corría por la plaza de Candelaria. El barco zarparía a medianoche y ella iba con el tiempo justo para no quedarse en tierra. En la calle Cruz Verde se había caído por culpa de las prisas, y ahora cojeaba porque le dolía mucho una rodilla. El chiquillo lloraba asustado dentro del cesto de mimbre, asomada la cabeza como un pollo que llevaran al mercado.

—¡Madre de Guadalupe, que lleguemos a tiempo...!

Había niebla espesa, como lluvia menuda, y la mujer se secaba la cara de vez en cuando con el dorso de las manos mojadas. Llevaba el cesto de mimbre debajo del brazo, y se lo cambiaba de costado de rato en rato. El suelo estaba resbaladizo, y como ella no quería caerse otra vez, andaba y corría y pisaba de puntillas, según se le iba o le venía el miedo.

—Calla, hijo, que van a creer que te estoy matando...

Otros pasajeros iban también camino del barco. Algunos automóviles pasaban junto a la mujer y la salpicaban, pero ella no sentía nada, sino la angustia de que el barco zarpara antes que estuviese a bordo. En San Sebastián de la Gomera esperaba el marido al amanecer, era preciso estar con el chiquillo en casa antes que fuera demasiado tarde. El médico se lo había aconsejado:

—Lléveselo en el correllito esta misma noche... Así le verá su padre...

Aligeró el paso cuanto pudo. El barco estaba allí, entre la lluvia menuda como niebla —o niebla como lluvia menuda—, iluminado igual que para una fiesta. Cuando la mujer subió a bordo

sonó la sirena del barco como si le diera la bienvenida, o como si le reprochara haber llegado con los segundos contados. Un marinero venía por la cubierta haciendo sonar una campanilla, avisando a quienes no estaban a bordo como pasajeros que saltaran a tierra si no querían navegar de polizones.

—Allí hay sitio...

La mujer, con el cesto al costado, buscaba dónde sentarse en la cubierta. Su pasaje no le daba derecho a camarote. Sólo le permitía ir al aire libre en una de aquellas butacas de madera, o tendida en el suelo si prefería dormir unas horas durante la noche. El chiquillo seguía llorando, y los demás pasajeros de cubierta empezaron a protestar, tímidamente algunos, a voces otros, pensando que con el llanto del crío no podían descabezar el sueño.

—Es que está malito...

La mujer quería disculparse del escándalo del hijo, sintiendo en el corazón las miradas de los otros. Por fin encontró un sitio junto a la puerta que daba acceso al departamento de «Primera Clase». La cubierta estaba mojada y el viento era frío. Dentro se veían los divanes color naranja, las alfombras de garabatos multicolores y los pasajeros que tomaban una taza de café esperando la hora de zarpar. Un camarero que salió a cubierta se acercó queriendo consolar al crío:

—¿Qué te pasa, hombre?

La madre se encogió en el rincón, el sitio más abrigado de aquel tramo de cubierta, y sacó el chiquillo del cesto para ponerlo en el regazo y darle de mamar. El camarero le ayudó a hacerlo, y al coger al crío por la cintura vio que todo el cuerpo le colgaba como si fuera de trapo.

Lo puso con cuidado, como si pudiera romperse, en el regazo de la mujer sin hacer comentarios. El chiquillo dejó de llorar cuando la madre le metió en la boca el pezón. El camarero vio, sin mirar, que el pecho de la gomera era largo, yacío y negro como una bolsa sucia.

—¿Cuándo saltamos?

La mujer preguntaba con ansiedad, como si no supiera que la travesía hasta la Gomera duraría seis o siete horas. El camarero fue a por un vaso de café. Luego le subió una manta y le ayudó a arroparse bien, con el niño apretado contra el pecho.

—Dios te lo pague...

El camarero era joven y la mujer vieja, casi como hijo y madre. Se habían conocido en el viaje anterior, cuando la mujer vino a Santa Cruz de Tenerife a que los médicos le viesen al crío, desahuciado ya de otros. Ella le había contado el proceso de la enfermedad, lo hecho por el hijo, lo gastado, lo que esperaban gastar si Dios no hacía un milagro. El camarero y la mujer eran gomeros. El, de Hermigua; ella, de Valle Gran Rey.

—¿Y qué dijeron?

La mujer empezó a llorar silenciosa y mustia, caida la cabeza sobre el pecho, y su barbilla sobre la frente del hijo. Advirtió de pronto que aquella frente estaba ardiendo, caliente como una plancha de hierro al rojo vivo. Se arrojó más, hasta casi taparse la cara, sólo los ojos al aire para mirar el hombre, que estaba allí cerca, como un guardián. Se encogió de hombros la mujer, queriendo dar a entender que no le habían dicho nada que ya no supiera.

—Que se va a morir, eso es lo que han dicho...

El barco se movía ya. Las luces del muelle iban alejándose, y desde la barandilla alguien gritaba tanto, que se iba quedando ronco. Toda la cubierta estaba ocupada por pasajeros indigentes que harían la travesía al raso, durmiendo, si podían, tumbados sobre la madera, aguantando el relente, la lluvia y el viento. Algunos pasajeros jóvenes intentaban resistir el sueño acodados en la borda del barco, mirando las luces de la ciudad lejana, cada vez más difícil de localizar sobre la sombra, la niebla y la lluvia fina, como pulverizada.

—Llámame si necesitas algo...

La mujer dijo que sí con la cabeza, y siguió llorando sobre la frente del hijo. Cerca de ella, una pareja sentada en el suelo se hablaba al oído, y algunas veces reían a carcajadas. Más allá, una vieja rezaba el rosario tan en alta voz que la mandaron callar los que intentaban dormirse. A popa, un grupo de soldados cantaba una vieja y simpática canción cuartelera, que sus padres habían inventado cuando la guerra. El mar daba palmadas en los costados del barco, que sonaban como un gran tambor.

—Dios te lo pague Domingo...

—Ojalá pudiera curarte al chiquillo...

—A éste no lo puede curar ya nadie...

Se encogió con la manta sobre la cabeza, toda ella escondida, con el hijo apretado sobre el regazo, el pecho en la boca para que, chupando, no se acordara de llorar. La travesía de Santa Cruz de Tenerife a San Sebastián de la Gomera había comenzado. El barco había dejado atrás el puerto y navegaba ya por la mar libre; rumbo a la isla de los Valles. La mujer, desde dentro de su manta, que la tapaba toda, escuchaba, sin querer, algo que la pareja se estaba diciendo allí cerca, y una copla que los soldados cantaban en la popa:

«El vino que vende Asunción ni es tinto, ni es blanco ni tiene color...»

II

A las cuatro de la madrugada la mar se estropeó. El barco había navegado hasta entonces costeaendo la isla de Tenerife, pero ya navegaba rumbo a San Sebastián de la Gomera por el canal interinsular. Los pasajeros de cubierta tuvieron que buscar refugio en sitios donde no les alcanzara el agua que, a manotazos, saltaba por la borda. Un marinero pasó corriendo, haciendo equilibrio, maravillando a los soldados, que estaban ya callados, encogidos y temerosos. La sirena del barco empezó a sonar, ronca y asusta-



diza. La noche se puso tan oscura como si el barco navegara por un mar de tinta.

—¿Pasará algo?...

El camarero la consolaba. Se iba y regresaba cuando podía. Los pasajeros de primera clase le llamaban constantemente desde sus camarotes, asustados unos, mareados otros, inquietos todos. El tiempo había empeorado mucho y, aparte de la lluvia, el viento soplaba con bastante fuerza. El camarero media la intensidad de los temporales por el aspecto del capitán. Ahora sabía que don Martín estaba en el puente con sus oficiales, mascullando palabrotas y queriendo penetrar la oscuridad de la noche con sus ojillos pequeños, negrísimos y pitañosos. Afortunadamente, la travesía era ya cuestión de dos o tres horas, y el barco, lo bastante bueno para aguantar la mar.

—Voy a buscarse un sitio ahí dentro. No te apures por el niño ni por tí, que todavía hay gente buena, ¡caray!

Ella se puso de pie, cansada de estar con las piernas encogidas. El chiquillo asustado empezó a gritar otra vez, despreciando el pecho vacío que su madre se empeñaba en merterle en la boca. La fiebre le había subido mucho, y como el viento había llegado de improviso, estaba empapado en agua del mar. Vino el camarero por ellos y los llevó al comedor. Estuvieron solos poco tiempo, porque el temporal arreció y los pasajeros de cubierta se entraron sin avisar en el salón del barco y en los pasillos interiores, inundándolo todo de bultos, cestos y maletas de madera atadas con cuerda. Los camareros los miraban hacer sin tomar ninguna medida y el mayordomo se escondió para que nadie le pidiera explicaciones. La mujer seguía queriendo callar al chiquillo y lo paseaba en brazos de punta a punta del comedor, tropezando algunas veces con alguien que se habla echado en el suelo envuelto en su manta.

—Si estuviera aquí su padre, Dios mío...

Ahora era tormenta con truenos y rayos. Cuando se iluminaba el mar decían los soldados, sujetos a la borda, que se veía la Gomera.

—He visto la Cruz de la Horca...

—Menos mal que ya hay muelle... Menuda noche para desembarcar en una lanchita...

—Si no hubiera muelle no desembarcaba nadie, y habiéndolo veremos a ver si el barco se atreve a entrar y atracar.

Cuando rompía un trueno la gente se encogía instintivamente, porque parecía que estallaba sobre el mismo barco. La mujer apretaba al crío contra su pecho, ahora más que nunca. Ella era la única que sabía que ya iba muerto, que se le había ido con un levisísimo silbido que le salió del pecho. Tenía experiencia, había oído contar muchas cosas y quería callarse. Por eso seguía incansable pasea que pasea, arrullando al chiquillo, hablándole sin una lágrima, como si el crío estuviese vivo y sano.

—Te he traído un poco de café caliente y le che para el niño...

—No la querrá... Está ahora muy dormido...

—¿Le sigue la fiebre?

—Ahora está más fresquito...

Estaba frío. Ni siquiera el calor de la madre era capaz de poner tibio al niño muerto. Ella se bebió el café muy caliente y se sentó rendida en uno de los divanes del comedor. El barco se movía violentamente, pero los marineros decían que el temporal estaba amainando, que al amanecer se calmaría del todo. Otro soldado entró a decir que estaba clareando el cielo y que se veía muy bien la isla. Estaba chorreando, gustador de la aventura de aguantar el temporal agarrado a la borda, resistiendo el viento y los chapuzones. Para jugar daba gritos cara a la mar llamando a una tal Guadalupe. Era un gran silbador, de Aguiló, y como todos los gomeros entendía el lenguaje de los silbos que habían inventado sus antepasados, para entenderse de banda a banda de los barrancos hondos como infiernos.

—Si se calla el viento, dentro de media hora llamaré a los del puerto con silbidos...

El barco se acercaba lentamente al muelle de San Sebastián de la Gomera. En efecto, el viento amainaba y la mar perdía bravura. Estaba amaneciendo y la isla se veía ya con toda claridad, arriba, la Cruz de la Horca, y abajo, el espaldón del puerto. Con la alegría de que ga-

ban, muchos pasajeros habían abandonado los refugios y estaban otra vez en cubierta, pegados a la borda, resistiendo lo imposible sólo por ver la isla, por asegurarse de que estaba cerca. De pronto, sobre el viento que ya estaba casi callado, por encima del ruido del mar, que estaba rindiéndose, se oyó un silbido agudísimo y en seguida una serie de ellos:

—Silencio, silencio...

El soldado de Aguiló pedía silencio para entenderse del mensaje del silbador.

—¿Qué dice?

—Dice que es Domingo y que si viene aquí su mujer con el niño.

Un pasajero de primera clase se asombró de la precisión con que el soldado había interpretado el mensaje, pero el camarero le explicó que como caso único en el mundo, los gomeros podían entenderse a distancia y transmitir palabras y conceptos silbados. La mujer se habla acercado al soldado, ahogándose en llanto.

—Dile que estoy aquí...

El soldado se metió los dedos de las dos manos en la boca, enlazados de un modo particular, y silbó. Su silbido sonó tan fuerte, tan agudo, que el forastero no dudó que le pudieran oír, no ya en la isla, sino en el fin del mundo. En el muelle respondieron a su mensaje y él tradujo para la mujer.

—Dice que cómo viene el niño...

Tragó saliva y sintió que la garganta le dolía como si estuviera tragando estopa.

—Dile que viene bien...

Mientras el barco enfilaba la entrada del puerto de San Sebastián de la Gomera y se iba acercando poco a poco al muelle, el soldado y Domingo estuvieron transmitiéndose mensajes. Su mujer venía buena, el niño regresaba muy mejorado, los médicos estaban seguros de curarle, el temporal no había sido tan malo, el viaje lo había hecho con comodidad... La mujer, con el chiquillo muerto apretado sobre sus pechos, sintiéndolo allí frío como un témpano, llorando a chorros, estaba pegada a la borda, mirando al muelle, queriendo descubrir entre la gente a Domingo, al marido, que no dejaba de silbar pidiendo noticias.

—Dice que te quiere mucho...

La mujer se sonrojó, porque el soldado se lo dijo con un guiño de ojos.

—Dile que yo lo quiero más...

El soldado transmitió el mensaje con mejor alegría que había transmitido los anteriores. Un oído atento hubiera advertido que el silbido de los gomeros no hace sino transmitir palabras musicalizadas, no señales convencionales. Cual quier gomero hubiera entendido perfectamente que los silbidos del soldado decían:

—Que te quiere más...

III

Antes que terminara la maniobra de atraque ya estaba Domingo a bordo. Un pie en el muelle y otro en la borda, la ayuda del camarero amigo y el deseo de ver a su hijo y a su mujer bastaron para impulsarle en el salto. Se arrodilló junto a ella y cogiéndole la barbilla le alzó la cabeza para mirarle a los ojos.

—¿Y el niño?

Ella apretó instintivamente el cadáver menuado como un muñeco, y las lágrimas le brotaron con tanta abundancia que le chorrearon por la cara y le cayeron a goterones sobre las manos de él.

—¿Es que viene peor?

Domingo le ayudó a levantarse y cogió en una mano el cesto vacío. Quiso ver al hijo y ella no se lo consintió.

—Viene dormido y sería lástima despertarle...

Ya estaba puesta la pasarela y él ayudó a la mujer a salir del barco, con el mimo con que hubiera ayudado a una reina. Domingo también era mayor, casi en los cincuenta, pero estaba fuerte. Los ojos y cierto tono oscuro característico, junto con su estatura, le daban aspecto de guanche sobreviviente a la escabechina de Pedro de Vera. Con una mano fue apartando a los curiosos, a los caçadores, a la gente que le tapaba el paso.

—Está aquí la Juliana...

Juliana era la hija, pimpollo de pelo castaño,

alta como platanera mediana. Se habían mojado el padre y la hija con la lluvia, venidos desde Valle Gran Rey en la madrugada, casi jugando-se la vida. Pero la chiquilla se había alisado el pelo y estaba guapa. Se abrazó a la madre y preguntó por el niño. Otra vez la madre se anegó de llanto.

—Malito, muy malito...

El padre se agachó y abrió una cesta grande que habían traído desde el pueblo.

—Tendrás hambre, ¿verdad?

La mujer se encogió de hombros y rechazó un pedazo de pan con un trozo de queso que el la ofrecía.

—Tengo una sorpresa para el niño...

Domingo estaba agachado, con la cabeza baja, sacando algo de la cesta y no podía ver la cara angustiada de su mujer, pero Juliana sí.

—Un palomo rabiche...

El pájaro venía encerrado en una jaula que resultaba pequeña. Era jovencillo, y tenía en la mirada algo de reto y de desprecio. Daba aletazos como si probara la resistencia de los alambres de la prisión, y cuando levantaba la cabeza parecía que miraba al cielo para asegurarse de que había cesado la tormenta. La mujer contemplaba el pájaro, como si de pronto se hubiese quedado tonta, idiota de sillón y babero. Cuando Domingo levantó la cabeza y la vio creyó que iba a darle el mal, el desmayo de otras veces.

—¿Has visto al diablo, mi vida?

Entre el padre y la hija le ayudaron a sentarse en unos tablones que esperaban en el muelle la hora de ser cargados en algún barco. Los pasajeros y los curiosos se habían ido casi todos, y podían verse avenida adelante, al pie de la Hila, camino del pueblo. Fue entonces, al sentarse ella, cuando Domingo comprendió lo que sucedía. lo adivinó, lo supo por intuición.

—¿Pero qué ha pasado, dímelo?

Ya estaban solos, casi solos, porque quedaban dos o tres curiosos que no acababan de irse. Pero, andaban lejos y no podían oírles. La mujer se ahogó al hablar.

—El niño viene muerto...

Domingo se levantó como un autómatas. Había estado en cucullas un momento y sintió en las pantorrillas el mismo dolor que si hubiese estado así cien horas. Descubierta el secreto, la mujer abrió el mantón con que se tapaba y dejó ver la cara amoratada del cadáver del chiquillo.

Domingo no habló palabra. Tragó saliva para no ahogarse y pasó la mano sobre la frente del hijo. Sintió tanto frío que estuvo a punto de tiritar, como si la frialdad de la muerte le hubiera llegado hasta el corazón. El palomo rabiche dejó de aletear en la jaula y se quedó inmóvil, igual que si hubiese entendido la tragedia y mirara a Domingo pidiéndole una explicación.

El pájaro tenía su nido en el bosque del Cedro y Domingo lo había cogido una madrugada, sorprendiéndole cuando la tormenta era más dura, desgarrándose una mano en los troncos de las hayas y de los acevijos como látigos. Quería dar al hijo una sorpresa dejándole jugar con el pájaro vivo y luego alimentarle con el pájaro muerto. Eran pobres y un caldo de pichón no podía tenerse todos los días si no era buscando en el Cedro a los palomos.

—¿Lo sabe alguien?

La mujer negó con la cabeza mientras arropaba al pequeño niño muerto, y lo apretaba contra sus pechos como si pudiera así darle alguna vida.

—Habrás que decirselo al cura...

Ella se encogió de hombros. La hija la miraba con ojos de miedo, temerosa de la muerte.

—Y al médico...

Domingo dio una patada a un trozo de ladrillo y escupió una saliva espesa y oscura.

—El médico, que se muera...

El palomo rabiche aleteó con fuerza, cansado de su inmovilidad, harto del encierro, animado por el sol que ya empezaba a calentar. Domingo levantó la jaula hasta su cara y se la acercó. El pájaro intentaba picotearle la nariz por entre los alambres y no lo conseguía.

—Si se enteran en San Sebastián no nos dejan irnos. Vayámonos al niño a Valle Gran Rey...

—¿Y qué haremos?

—Irnos sin decirle a nadie nada...

—¿Cómo?

Domingo silbó dos o tres veces. Desde el otro



extremo del muelle le respondió otra serie de silbidos.

—Miguel tiene ahí su barca...

—¿Se atreverá?

—Dice que saldrá dentro de diez minutos, que nos llevará si queremos...

La mujer se puso en pie y dijo con un gesto que estaba lista para embarcar. Se fueron los tres muelle adelante en busca de la barca, y como gente que lo había hecho muchas veces saltaron a bordo con agilidad. La chiquilla se tragaba el llanto para no apenar a la madre. La mujer se sentó a popa, quieta y erguida como una esfinge labrada en la madera negra del barbuzano del Cedro. Domingo saltó a bordo el último. Antes fue hasta el extremo del muelle, abrió la jaula, cogió el palomo rabiche, le estuvo dando besos en la cabeza blanda de plumas hasta que se cansó, abrió la mano y le dejó volar...

—Vete con Dios, animalito...

El palomo rabiche titubeó un momento en el aire y luego se remontó como una flecha y se orientó camino del bosque del Cedro. Domingo estuvo mirándole hasta que se le perdió en el cielo, y luego se volvió camino de la barca. Sólo entonces se derrumbó su fortaleza y sintió en la garganta un agudo picor y en los ojos un torrente de lágrimas que no pudo contener. Así, llorando como un chiquillo, saltó a bordo. La mujer agachó la cabeza para no verle, y la hija se tapó la cara para que no vieran que no podía llorar. Miguel, acostumbrado al silencio y a la prudencia, no preguntó nada.

IV

La barca no era muy grande. El sonido del motor y la rueda del volante le daban un gracioso aire de automóvil loco. Miguel iba atento al rumbo, no queriendo inmiscuirse en los asuntos de Domingo y su mujer. La isla a la derecha y el mar abierto a la izquierda tenían al fondo, perfectamente visible, el Teide vigilante. Los acantilados de la isla de Gomera impresionaban incluso a Miguel, que los estaba viendo desde niño. De cuando en cuando el acantilado caía violentamente formando un valle tan hondo como la señal de un fabuloso hachazo de ciclopes, en cuyo fondo se veían dos o tres casas, o una factoría de conservas de pescado con un muelle pequeño en el que descansaban atracados tres o cuatro vapores de pesca.

—¿Qué haremos, Dios mío, qué haremos?

La mujer gimoteaba, sentada en el banco de popa. Domingo iba en cucullas, la cabeza descansada sobre el regazo de su mujer, sintiendo en la frente el leve bulto del chiquillo muerto. La hija se mantenía en pie, sujeta a la barandilla del timón. Salvo los gemidos de la pobre madre, todos estaban silenciosos, y se oía perfectamente el ruido característico del corte que hacía en el agua la proa afilada de la «Hermigua», que así se llamaba la barca. Frente al acantilado de «La Morita» vieron que alguien les saludaba desde lo alto, recortada la minúscula figura sobre el cielo. En otra ocasión habrían respondido flameando los pañuelos. En ésta, nadie se movió.

—Miguel, quisiera darte una explicación...

—Dime, Domingo.

Domingo se acercó a Miguel. Instintivamente

puso una mano en el volante junto a las dos con que Miguel gobernaba el rumbo de la barca.

—El chiquillo va muerto... Miguel hizo un gesto de dolor, pero no lo sabemos más nosotros. Si conseguimos que nadie nos lo note al saltar a tierra en Valle Gran Rey, diremos luego que se nos ha muerto en casa... ¿Qué dices?

—Yo no sé nada, Domingo. Es más, si alguien me preguntara le respondería con toda claridad que durante el viaje desde la villa el chiquillo no ha dejado de llorar... Lo he oído yo. ¿comprendes?

—Gracias, Miguel.

—Se me murió uno también. Tenía ya quince años y era tan alto como yo. Un día le dio en el campo el dolor del apéndice, y como en esta isla no hay un mal hospitalillo, cuando quisieron acudir a llevarle a Santa Cruz estaba muerto.

—¿Qué más da que haya o no haya hospital en la isla? Mira mi hijo. Allá lo ha llevado la madre tres o cuatro veces a que lo vieran los mejores médicos de Santa Cruz, y también se ha muerto. Cuando la muerte viene por derecho te coge aunque te escondas en el mejor hospital del mundo.

—Pero hay cosas que se curan, Domingo. Si a mi hijo le hubiesen operado el apéndice a tiempo no se muere.

—¿Quién lo sabe!

La mujer empezó a llorar a gritos. Domingo se sobresaltó y corrió a su lado para calmarla. Miguel le habló a voces.

—Déjala que grite lo que quiera. Nadie puede oírlo. Así cuando lleguemos a Valle Gran Rey se habrá desahogado y será capaz de dominar sus nervios.

El ruido del mar azotando los acantilados era capaz de ahogar todos los gritos que quisiera dar la mujer. La pobre lloraba a chorros, ahogándose en lágrimas, apretando contra su pecho al hijo muerto. La hija la miraba en silencio, los ojos secos, como alelada, extraña a lo que sucedía. Domingo le acariciaba el pelo, tragándose las lágrimas que querían ahogarle a él también.

—Llora todo lo que quieras... Pero cuando saltemos a tierra tienes que estar serena.

Ella decía que sí con la cabeza, secándose los ojos en un pañuelo grande como una bandera. Miguel seguía atento al rumbo de la barca.

—Domingo, vente aquí conmigo.

—Sí, Miguel.

Los dos amigos se miraron en silencio. Miguel era más viejo, guanche casi puro de labios gruesos, ojos negrísimo, piel de aceituna morena, al to como un árbol mediano. Domingo era casi tan alto como él, más esbeto, como un sarmiento articulado capaz de encogerse y levantarse por sí solo. Se conocían desde hacia muchos años. Por eso Miguel tenía confianza para hablarle así a Domingo:

—Llora tú también. Ayuda mucho a recoger velas cuando los nervios están a punto de reventar.

Como si cumpliera una orden, Domingo dejó de tensar sus nervios, cedió al impulso que le estaba empujando desde el corazón hacia arriba, y dos chorros de lágrimas se le escaparon por los ojos. Primero lloró en silencio, y luego se echó de bruces sobre la borda de la barca, caído en el banco como un pelele, y empezó a llorar a gritos. Viendo que lloraban la madre y el padre, la hija quería llorar también. Pero no podía. Ni una sola lágrima brotaba de sus ojos, aunque el dolor le estaba apretando con fuerza en sus entrañas amenazando con reventarla por la boca si Dios no le ayudaba. Miguel volvió la cabeza y se quedó mirándola. Se encogió de hombros con un gesto de tristeza.

—Es como yo, más dura que el biñátigo...

Valle Gran Rey estaba ya a la vista. Miguel avisó a Domingo y a la mujer. Era necesario comerse el llanto, dominar los nervios, saltar a tierra como si los médicos de Santa Cruz hubieran devuelto al niño curado. Si había que sonreír, se sonreiría. Miguel hablaba sobre el ruido de la mar, asostumbrado a gritar. Domingo se secó los ojos y volvió al lado de su mujer. Le habló en voz baja, casi al oído, con ternura infinita. Ella era también valiente, se secó las lágrimas y envolvió bien al chiquillo muerto para que pareciera que le traía vivo. La hija los miraba con los ojos enrojecidos, como enloquecida por aquella imposibilidad suya de llorar.

—Estamos llegando, Domingo...

Se acercaba la barca al muelle, con el motor parado, por inercia. Un marinero desde tierra recogió el cable que le echó Miguel. La maniobra fue sencilla. En unos minutos estuvo la barca atracada. Algunas mujeres, hombres y chiquillos acudieron a curiosarse. Sobre el muelle, la tripulación de un pesquero pesaba montones de peces y los distribuía en cestas. Con los pies desnudos, unas muchachas se las llevaban luego sobre la cabeza, calle adelante. Domingo ayudó a su mujer a saltar a tierra. Una se adelantó a preguntarle:

—¿Qué te ha dicho el médico?

—Dice que está malito, malito, pero que si Dios hace un milagro podrá salvarse.

—¿Hace falta un milagro? ¿Tan malito está?

—Mucho, mucho...

Dominando los nervios, la pobre mujer aligeró el paso, con el chiquillo muerto en brazos, bien envuelto, para que nadie le viera la cara. Detrás de ella iba Domingo, y detrás de Domingo la muchacha. Los tres de prisa, casi corriendo, deseosos de librarse de la curiosidad de los demás. Calle abajo venía el médico. No pudieron evitar el encuentro.

—¿Qué paso, qué pasó?...

Domingo se adelantó a dar explicaciones. La mujer se había quedado como muda, los ojos muy abiertos, esperando lo peor.

—El niño está muy malito, doctor...

—A ver...

En el gesto de la madre adivinó el médico lo sucedido. Levantó un poco la ropa que tapaba al chiquillo muerto y le vio la cara. Lo tapó otra vez en silencio, miró a Domingo y a su mujer, luego al suelo, dio una patada a una piedra, sacó la pitillera, escogió despacio un cigarrillo, lo encendió con parsimonia... Domingo no podía más.

—Por favor, doctor...

—¿Qué quieres, Domingo?

—No queremos que...

—¿De qué hablas? El niño está muy malito y puede morirse de un momento a otro... Vete corriendo a casa y que no entre nadie hasta que llegué yo...

Dos lágrimas le brotaron a Domingo de pronto. Dos únicas lágrimas. Luego sus ojos se quedaron secos.

—Sí, señor...

Cuando la mujer, Domingo y la muchacha se iban corriendo camino de casa, la gente se acercó al médico a curiosarse.

—¿Malas noticias, señor?

—Viene muy mal... No creo que dure ni una hora...

Bajó hasta la playa y en el quiosco se tomó un whisky. El no era gomero, ni siquiera del archipiélago. Había llegado a la isla desde Sevilla, apenas unos meses antes. No había tenido suerte con los enfermos. Se le morían a docenas.

—¿Le ocurre algo, señor?

—Nada, nada, es que me distraigo pensando en mis cosas...

Volvió poco a poco hasta la casa de Domingo. Entró abriéndose paso entre los curiosos —más bien curiosas— que se agolpaban en la puerta. Estuvo allí un momento y volvió a salir. Habló para todos:

—El niño acaba de morir...

Le abrieron paso como si quemara o llevara la lepra. Tomó otra vez el camino del muelle a tomarse un nuevo whisky. Sabía que muchos estaban deseando apedrearle y no lo hacían por miedo a las represalias. En este caso su conciencia estaba tranquila. Había hecho una obra de caridad no denunciando que el chiquillo venía muerto, certificando que se le había muerto a él en las manos. Pidió un whisky seco y se lo bebió casi de un golpe. Luego se sentó cara al mar, cerró los ojos y pensó en Sevilla. Por una extraña asociación de ideas vio con todos sus detalles el mausoleo de Joselito y «el Gallo», pero su imaginación transformó el conjunto escultórico, y los gitanos se hicieron marineros de la Gomera, que llevaban a hombros un ataúd en el que se veía labrada en mármol la pequeña cabeza del hijo de Domingo.

—Otro whisky... Solo también...

Las campanas de la iglesia empezaron a tocar, anunciando la muerte del chiquillo. El médico se santiguó.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

MI MISION EN DANZIG, 1937-39

Por Carl J. BURCKHARDT



Si no tuviese otros méritos Carl J. Burckhardt, que ofrecer sobre su obra, «Meine Danziger Mission, 1937-1939», nuestro libro de esta semana, le quedaría siempre el resaltar su extraordinaria paciencia para esperar más de veinte años para publicar el relato de su personal gestión en el trágico asunto de Danzig, tan superado por los acontecimientos que le siguieron, que hoy hasta el nombre de la antigua ciudad libre, es casi desconocido por las promociones nuevas. Cuando políticos, militares y periodistas se apresuren a lanzar sin el necesario reposo espiritual el testimonio de los sucesos históricos en que han participado, Burckhardt ha dejado pasar los años, y cuando al fin ha tenido al alcance de la mano los documentos necesarios, ha escrito el voluminoso relato de toda su gestión como Alto Comisario de la Sociedad de Naciones ginebrina en la ciudad libre. En su libro figuran, junto con todos los informes escritos por el propio Burckhardt sobre su misión, una amplia perspectiva de la Europa en que esta actividad se desarrolló. Diplomático e historiador, Burckhardt, un hombre de una amplia cultura humanística, no se limita a describir los hechos de que fue testigo e incluso actor, sino que estas perspectivas personales son sólo la ocasión para redactar un auténtico tratado de la situación política e ideológica de la Europa que media entre las dos guerras mundiales. Se podrá estar de acuerdo o no con la totalidad de las afirmaciones que hace el autor suyo, pero lo que nadie le puede negar es que la lectura de su libro agota un tema por la erudición y fuentes de primera mano, revela aspectos nuevos a los expertos de la cuestión y pone al alcance de cualquiera una idea exhaustiva de un problema que tan funestas consecuencias tuvo para la humanidad.

BURCKHARDT (Carl J.). «Meine Danziger Mission. 1937-1939». Verlag Georg D. Callwey, Munich, 366 pág. 24 DM.

EL 20 de octubre de 1936 declaraba Albert Forster, «gauleiter» de Danzig, en una reunión del partido nacional socialista: «Lo único que yo puedo decir es que la Sociedad de las Naciones tiene que sucumbir aquí en Danzig. No tiene otro remedio. Además, ¿quién está ya en la Sociedad de Naciones? Ningún Estado decente pertenece a ella. Debe desaparecer en sus raíces totalmente.»

UN NOMBRAMIENTO NADA HALAGÜENO

Cosas semejantes habían sido expuestas por el presidente del Senado de Danzig, Greiser, ante el Consejo de la Liga en julio del año 1936, lo que

explicaba que desde la subida al Poder de Hitler en Alemania el alto comisario para Danzig de la Sociedad de Naciones se sintiese en la ciudad libre como un prisionero, al cual sólo se le reconocían algunos privilegios externos. Todos sus pasos eran vigilados, todas sus palabras escuchadas y transmitidas a Berlín, siempre de manera torcida y con el objeto de buscar algún fin determinado ajeno a la intención con que fueron expresadas.

El penúltimo alto comisario, el irlandés Seam Lester (1888-1945), tenía la gran ventaja de no saber ni alemán ni polaco. La desconfianza y los recelos llegaban hasta lo grotesco en todas las ocasiones en que el protocolo exigía primacías y determinados ordenamientos. Ejemplos de estos casos abundaron sobre todo durante las visitas de las Flotas extranjeras al puerto.

Seam Lester abandonó su cargo en octubre de 1936, pero hasta la elección de su sucesor, que debía seguirle el 17 de febrero de 1937, llevó todavía los asuntos de despacho. En la sesión del Consejo de la Liga ginebrina, celebrada el 26 y el 27 de enero, presentó el Gobierno polaco una Memoria, en la que se recomendaba el nombramiento del alto comisario, sin que esto significase una injerencia en los asuntos internos de Danzig.

Aunque los polacos intentaron que el alto comisario fuera un súbdito de su país, la Liga quiso buscar a alguien que estuviese íntimamente relacionado con Polonia y Alemania. Fuera dados varios nombres y se dio preferencia a los que pertenecían a países neutrales, y entre las candidaturas presentadas, fue elegida, con gran sorpresa por mi parte, la mía. En un principio no di la más mínima importancia al asunto, y lo consideré todo como habladurías de los pasillos del Palacio Wilson, pero lo que sólo eran rumores, comenzó a adquirir un aspecto concreto, y fueron sobre todo los miembros de la delegación francesa los que se pusieron en contacto conmigo para llegar a una solución. Yo pasaba entonces en Ginebra como un conocedor de los asuntos de Europa central, pero este conocimiento era muy relativo para lo que deseaban ciertos expertos europeos.

Por lo que respecta a mis relaciones con Alemania y el III Reich, puedo declarar lo siguiente: Hasta mis cuarenta años, con excepción de unos estudios realizados en París, toda mi actividad intelectual estaba vinculada con la lengua germanica. Pasé mi niñez y mis años escolares en la Suiza alemana, estudié en Basilea, Zurich, Munich y Gotinga y fui profesor en la Universidad de Zurich. Tanto por mi nacimiento como por mis actividades de escritor, estuve siempre dentro del espacio lingüístico alemán y en contacto continuo con los círculos cultivados germánicos. Anteriormente a mi tarea diplomática, mis trabajos universitarios me llevaron a Viena. En 1933 era miembro del Comité Internacional de la Cruz Roja. En aquel mismo año, envié a la Liga ginebrina su primera delegación el Gobierno nacionalsocialista alemán, llegado por aquellas fechas al Poder. La delegación iba presidida por

El ministro de Asuntos Exteriores, baron Von Neurath, y entre sus acompañantes figuraban, entre otros, el ministro de propaganda, doctor Goebels. Por los motivos que fácilmente puede suponerse la delegación fue recibida muy friamente. Posteriormente, en agosto de 1934, recibí el encargo de la Cruz Roja para realizar una visita de inspección por los campos de concentración nazis cosa que fue conseguida del Gobierno alemán a cambio de que se realizase una visita similar por los campos austríacos en los que estaban retenidos los militantes hitleristas, reclusos allí después del asesinato de Dollfuss. Aquí tuve yo una visión del abismo. Inmediatamente después de esta misión se me ofreció también otro aspecto de la actividad del nacionalsocialismo. Tuve oportunidad, en compañía del ingeniero Fritz Todt, inspector general para la construcción de carreteras, de contemplar la construcción de las grandes autopistas alemanas y observar el empleo masivo de los parados. En el curso de aquel viaje me habló Todt muy francamente de los aspectos sombríos del régimen, aspectos que él consideraba entonces como pasajeros y que creía que Hitler, del cual hablaba siempre con respeto ante un extranjero, no conocía. Y estos fueron todos los contactos que tuve con la Alemania nacionalsocialista antes de la toma de mi misión en Danzig.

EL CLIMA EUROPEO DE LOS AÑOS TREINTA

En el mundo occidental se sometía el acontecer de los acontecimientos políticos a un ritmo mucho más sutil que en la Europa oriental o central. Lo que no era obstáculo para que el mundo occidental se viese cada vez más amenazado por una mecanización. Existía el peligro en la tecnocracia y también en la hipertrofia del procedimiento por las eminentes tendencias leguleyas, por la inflación constante de normas de derecho internacional, las cuales eran analizadas e interpretadas hasta sus más mínimos matices por Comisiones y Subcomisiones, sin llegar a resultados positivos, y que reducían todo a papeleo. Surgían, con ritmo creciente ante la impaciencia de los pueblos insatisfechos, continuas conferencias internacionales que se expresaban con una terminología propia de la jerga burocrática, utilizada en los Parlamentos y por los Gabinetes y también en la Liga ginebrina. Estos acuerdos alternaban con ampulosas y vacías declaraciones, y detrás de todo esto se ocultaba el egoísmo activo de todos los grupos humanos, pero incluso el objetivo de todo este egoísmo se perdía en declaraciones y procedimientos. Los temas concretos fueron pasados por alto en los años treinta y anteriores de nuestro siglo. Estos temas se podrían haber localizado con un reconocimiento de errores cometidos y con la voluntad de dedicarse a problemas auténticos y no ficticios, ordenándolos según su importancia y tratándolos de solucionar a su debido tiempo, y en lo posible, en lugar de perderse en un laberinto de medias medidas que había de llevar a la catástrofe.

El Estatuto de la ciudad de Danzig era un ejemplo único de este mundo de construcciones abstractas. Que la población de Danzig al ver la disolución de las promesas de Wilson sobre la concesión de su libre determinación a través de un libre y sincero plebiscito, semejante al del Sarre, se dejase ganar finalmente por el nacionalsocialismo, a pesar de la resistencia mostrada por algunos decididos grupos políticos, no debe sorprender a nadie, tanto más cuanto que el nuevo sistema de la ciudad libre fué dominado espiritualmente por la absorbente personalidad de Hermann Rauschning.

Rauschning era originalmente un representante de los círculos políticos derechistas, que consideraron durante algún tiempo posible encauzar al nacionalsocialismo como una gran revolución conservadora, en la que predominase el secular tradicionalismo prusiano con sus exigencias éticas. Sin embargo, debía ser uno de los primeros que se diera cuenta de su equivocación. Como consecuencia de ello escribió un libro importante, la «Revolución del nihilismo», donde estudia las trágicas consecuencias a que puede llevar la colaboración de determinadas fuerzas políticas opuestas. Su corta carrera política en Danzig debería terminar trágicamente.

No hay duda alguna de que a la actividad periodística y a la oratoria política de Rauschning se debe fundamentalmente la destrucción de la autoridad de la Sociedad de las Naciones en Danzig, y también fué gracias a su ayuda por lo que los nacionalsocialistas consiguieron triunfar en la ciudad libre. No obstante, hay que respetar toda su actividad política. Rauschning era un alemán del Este, originario de Thorn. Allí había participado activamente en el movimiento de la minoría alemana. Su patriotismo alcanzó la máxima extensión de lucha combativa que es característica de los habitantes de frontera. Después de que reconoció su error acué como un hombre de convicciones, sin espantarle ninguna consecuencia. Disponía de ánimo y talento de gobernante. Durante su permanencia en Danzig gozó de gran fama como experto en cuestiones de economía agraria, y por ello fué elegido presidente de la Dieta de la ciudad.

Junto a Rauschning había colocado el partido nazi a una criatura de Hitler, a Albert Forster, fiel servidor de su amo, que hubiera ido a la luna si su señor se lo hubiese mandado. El tercer hombre era Arthur Greiser, hijo de un maestro de Posen, obligado a abandonar la ciudad, un hombre de valor que había luchado en la primera guerra mundial como aviador de la famosa escuadrilla Richthofen.

SEMBLANZA DE DOS DIRIGENTES

El «gauleiter» Albert Forster había nacido en 1902 en Furth y había sido empleado en un Banco, hasta que Hitler le nombró «gauleiter» de Danzig en 1930. Como consecuencia de ello se convertiría en supremo jerarca de la ciudad libre el 23 de agosto de 1939 y sería quien decretase el 1 de septiembre de 1939 la ley que reincorporaba a Danzig a Alemania, disposición que coronaba toda su obra. Durante la guerra fué «Reichsstatthalter» de Danzig-Prusia occidental, y en el año 1946 fué entregado a los polacos. En unión de Greiser fué condenado a la última pena.

Arthur Greiser tenía cuarenta años cuando yo me encontré con él. Como ya hemos dicho, era un refugiado de Posen. El hermano de Greiser había caído durante la primera guerra mundial, y él, que sólo contaba diecisiete años, se presentó como voluntario en la escuadrilla Richthofen. Al terminarse la guerra no tenía ninguna formación profesional, y como otros muchos soldados que se habían jugado la vida, trató de conseguirse un futuro económico en medio de los turbios días de la inflación. Se decía que entre sus actividades figuraba la de alquilar botes en las playas del mar del Norte.

Luego apareció Hitler, el hombre que conmocionó a todos los hombres del tipo de Greiser. Oportunidades sin cuento surgían ante los que estuvieran dispuestos a seguir el nuevo credo político.

Si comparo a estos dos hombres, Forster me resulta el más fuerte. Aunque su naturaleza era más primitiva, resultaba más firme que la de su competidor y era más capaz de adaptación. Greiser había recibido del primer presidente nacionalsocialista del Senado, Rauschning, una cierta educación política; además era inquieto; poseía ciertos conocimientos económicos, y aunque por temperamento era suave y de buena disposición, si las circunstancias le forzaban adoptaba una dureza que superaba todos los límites.

LOS MOMENTOS FINALES DE UNA MALGRADA MISIÓN

El 13 de agosto aterrizaba yo en Salzburgo y me dirigía a Obersalzberger, hacia el famoso refugio alpino de Hitler, en compañía de un representante del ministro de Asuntos Exteriores francés y de otro del mismo Foreign Office británico, para entrevistarme con el Führer. Catorce días después de mi conversación con el Führer, éste firmaba el pacto con Rusia. La política de Stalin era, como desde hacía largo tiempo, la de mezclar en un conflicto a Alemania y el resto del mundo. El cambio del ministro de Asuntos Exteriores: la desaparición de Litvinov y su sustitución por Molotov, fue todo un sintoma del curso a seguir por la diplomacia rusa. No es probable que Hitler se hubiese atrevido a atacar a Polonia sin la seguridad de que Rusia le cubriría las espaldas.

El coronel Beck, que había sido el primero en dar su aprobación a mi vuelo a Berchtesgaden, se mostró desconfiado después de los muchos comentarios de Prensa a que dió origen. De esta desconfianza de Beck hablará más tarde el conde Szembek, secretario de Estado en el ministerio de Asuntos Exteriores polaco hasta 1939 y experto diplomático de Beck, y dirá en ellas que el ministro polaco me tomó por un agente anglo-francés que mantenía el equilibrio en las discusiones, dejándome influir por los conceptos de los nacionalsocialistas y de sus representantes. Manifestaciones de ese tipo suelen producirse corrientemente en circunstancias similares, sobre todo cuando le cae a uno representar un papel tan poco agradable. En general yo estoy agradecido a la objetividad con que se ha juzgado mi actividad diplomática.

Cuando regresé de Basilea a Danzig no albergaba ya esperanza alguna. Entonces se me apareció como algo inevitable el estallido de la guerra. Mis amigos polacos tenían la opinión de que la invitación que Hitler me hizo, así como las conversaciones que tuvo conmigo, tenían, entre otros objetivos tácticos, el de conseguir tiempo para preparar la movilización hacia el Este y el Oeste. Yo no estoy del todo de acuerdo. El diplomático alemán Weizsäcker me dijo poco después de haber comenzado la guerra, que en aquellos días Hitler experimentó un extraño miedo y que estuvo a punto de dar marcha atrás si hubiera podido, comportándose como si no pudiese obrar de otro modo.

En los últimos catorce días de mi permanencia en Danzig ocurrieron los resonantes sucesos de todos conocidos y que culminaron para mí en la escena ocurrida a las ocho y media de la noche del 26 de agosto, cuando se presentó en mi casa el representante polaco en la ciudad libre, Chodacki, para conjurarme a que aquella misma noche se fuese mi mujer en un coche a Berlín, pues podían comenzar inmediatamente las hostilidades y la ciudad ser incluso bombardeada, siendo por completo imposible garantizar la seguridad de mujeres y niños. Esta amable actitud del representante polaco la agradecí mucho.

Poco antes de que terminase mi misión se produjo aún una de aquellas extrañas visitas de la Flota, que, como todas las demás, se desarrolló dentro del insensato protocolo habitual y con las complicaciones pertinentes. El crucero alemán «Schlewig-Holstein» se presentó ante la Westerplatte. El capitán me hizo, con sus oficiales, la obligada visita. Por mi parte, yo les transmití mis habituales invitaciones, que añadí también al presidente del Senado y a los miembros del Cuerpo consular. No fue durante mi visita a bordo del crucero, sino en la recepción dada en mi casa, cuando el capitán, repentinamente, con un cambio brusco de la expresión de su rostro, me confió: «Tengo una horrible comisión que realizar, a la cual se resiste mi conciencia.» Si esta confesión hubiese sido conocida habría que suponer que el oficial habría sido condenado a muerte por delito de alta traición. Ahora bien, el 1.º de septiembre volvió a cumplir la orden en las primeras horas de la mañana y colocó su crucero a la entrada de la Westerplatte.

El 23 de agosto, Forster se convirtió en jerarca supremo de Danzig. Durante la visita del crucero, aunque lo corriente era que la primera recepción la diese el Senado, fue esta vez él quien invitó a una espléndida comida en el bello edificio del Rathaus de Danzig. Rehusé su invitación, y esto le produjo al «gauleiter», como luego se me informó, una gran cólera. El cónsul americano, un hombre de gran espíritu e iniciativa, llamado Kuykendall, me invitó el mismo día y a la misma hora que el «gauleiter» a su Consulado.

Desde la «toma del Poder» por el «gauleiter», Greiser parecía un hombre derrotado. De ello hablábamos el 31 de agosto el representante inglés, Sheperd, y yo, mientras cenábamos en mi casa. El creía que Greiser sería compensado, y le iba a sobrar razón. Oímos después de volver las últimas noticias y comentamos los informes y comentarios recibidos durante aquellos días. Sheperd me dejó a las diez y media. A las once yo estaba solo en mi casa, y despierto, cuando sonó la puerta interior; la exterior se podía abrir con una llave. Como no se movió nadie del servicio, al segundo timbrado abrí yo mismo, dando paso a dos hombres, que inmediatamente se me revelaron como miembros de la Policía secreta. Me comunicaron que no podía dejar la casa, que las comunicaciones telefónicas estaban interrumpidas y que debía prepararme a recibir aquella misma noche un «gauleiter», el cual tenía que hacerme unas importantes revelaciones. Les respondí que me disponía a irme a la cama y que, por lo tanto, vería al «gauleiter» la mañana siguiente.

A las cuatro de la madrugada me desperté por las primeras explosiones de la segunda guerra mundial; los «Stukas» caían en picado sobre la ciudad, con el fin de aniquilar a la pequeña dotación polaca de la estación, que residía precisamente junto a mi casa. Se luchaba también en el Consulado general polaco, y la artillería del crucero «Schlewig-Holstein» hacía sus primeras salvas frente a la Westerplatte.

El «gauleiter» apareció a las ocho de la mañana con gran aparato de séquito. Comenzó con un pequeño discurso, diciéndome que «yo era el representante del Tratado de Versalles, tratado que el Führer había desgarrado», y que en el plazo de dos horas se debería alzar la bandera de la cruz gamada en el edificio del Alto Comisariado; que todos los representantes polacos habían sido encarcelados, y que yo, en un término de dos horas, debía abandonar el territorio. Le respondí formulando una breve protesta, a lo que el «gauleiter» me respondió: «Personalmente, yo no tengo nada contra usted», lo que le dio a aquella situación un cierto aspecto cómico. Alcé los hombros, me puse al volante del coche y partí, seguido por un automóvil de la Policía, al cual perdí de vista entre Koenigsberg y Kaunas. En este último lugar me entrevisté a mediodía con el enviado inglés, Mr. Preston. Mientras comíamos recibió un telegrama, lo leyó y me lo alcanzó. Contenía solamente las palabras «War one Halifax».

Un día más tarde me reunía con el ministro letón de Asuntos Exteriores, Munter, en el Club de Oficiales de Riga. Munter me dijo textualmente lo mismo que el Presidente de la República polaca, Moscicki, a comienzos del año 1937: «No temamos nada; Rusia no permitirá que Alemania nos inquiete, y Alemania impedirá que Rusia nos haga algo.»

Tres semanas más tarde entregaba Alemania los países bálticos a los soviets, y Munter, un competente y joven político, era deportado. Por su parte, Hitler trasladó a los alemanes residentes en los países bálticos a las casas, todavía calientes, de fugitivos polacos.

Desde entonces, el Occidente sólo vio un enemigo: Alemania. A ambos lados de los frentes de la segunda guerra mundial se realizaron grandes proezas humanas, destacados hechos de valor y fidelidad; también comenzaron, al mismo tiempo, los crímenes, cuyo recuerdo será en la mente de los humanos una invariable advertencia contra su horror. Durante los años de la lucha y una vez terminada ésta no se ha comprendido que detrás de los episodios del nacionalsocialismo se jugaba la auténtica decisión.

Adquiera Vd. todos los sábados

EL ESPAÑOL



VOLUMEN ESPAÑOL DEL «DICCIONARIO DEMOGRAFICO PLURILINGÜE»

Editado por las Naciones Unidas, ha sido dirigido por José Ros Jimeno, Profesor de la Escuela de Estadística de la Universidad

Los últimos métodos científicos serán aplicados en el próximo censo de la población de España

TAL vez sea, desde luego, esta ciencia de la Demografía uno de los saberes humanos más atrayentes, más subyugantes, por lo que de conocimiento de leyes, a veces misteriosas, a veces inextricables, tiene el crecimiento o el decrecimiento de la vida del hombre. Analizar series de población, correacionar núcleos de habitantes, puntualizar en el presente y prever para el futuro acerca de los nacimientos, los matrimonios, las vidas y las muertes de las personas es sentirse, juntamente, nigromante del medievo y científico de esta modernidad que a fuerza de avanzar de prisa se nos está haciendo clásica de un día para otro, con las horas contadas escasamente sobre los minutos.

Estamos aquí, en el despacho de trabajo de José Ros Jimeno, primer demógrafo de España, con una misión concreta: hablar de demografía y hablar, sobre todo, de este volumen español del «Diccionario Demográfico Plurilingüe» editado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, preparado por la Comisión del Diccionario demográfico de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población y dirigido personalmente por el propio profesor Ros Jimeno. Sobre la mesa, el volumen recién aparecido entre informes, estudios, comunicaciones y publicaciones científicas; a la derecha, un sencillo tresillo tapizado en rojo, donde se reciben las visitas; a la izquierda, el amplio ventanal desde el que se ve la calle, la calle como receptáculo y continente del flujir vital, esencia y núcleo de la ciencia de la población, de lo demográfico.

—El Diccionario Demográfico Plurilingüe está formado por una colección de volúmenes unilingües, cada uno de ellos constituido por dos partes: un texto, provisto de notas, y un índice alfabético.

El profesor Ros muestra el volumen.

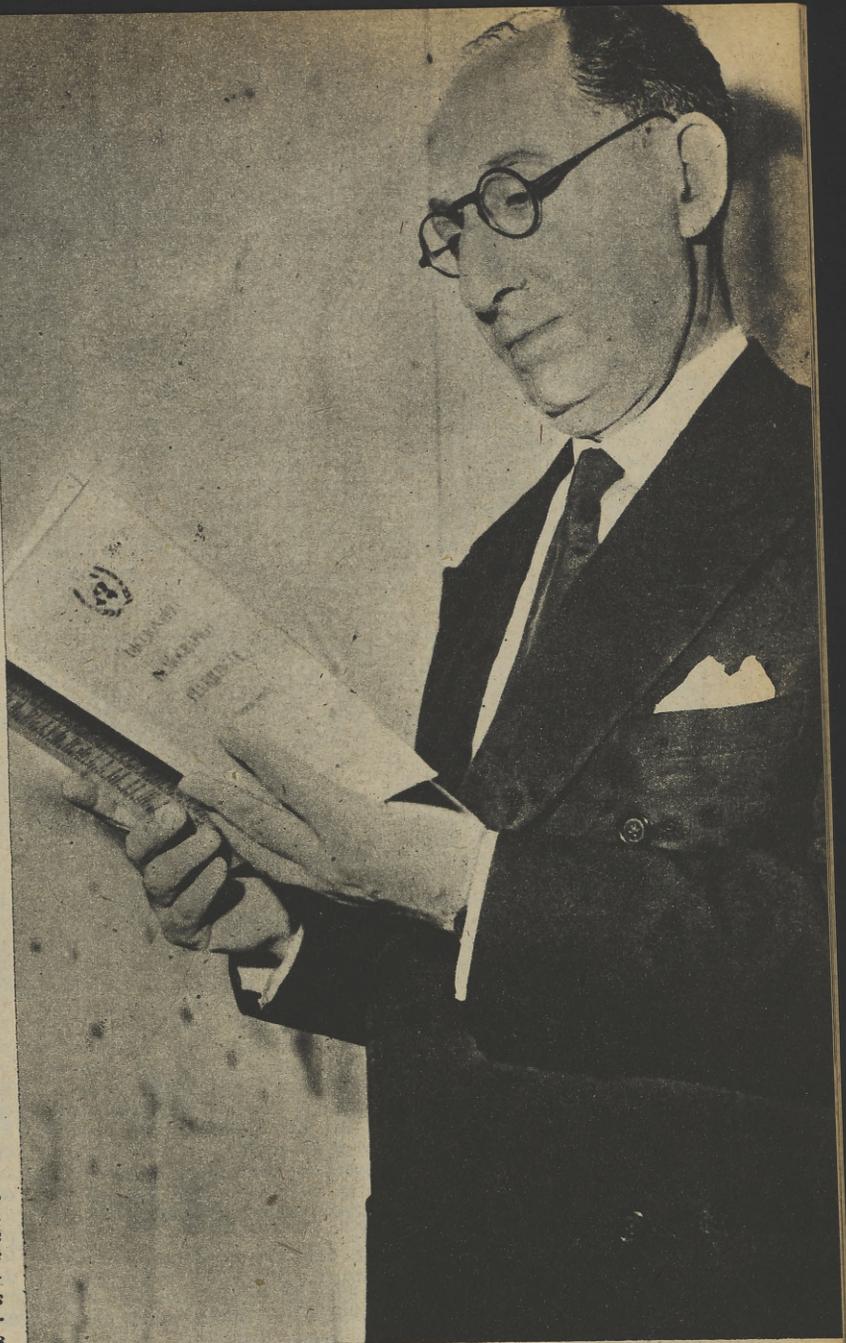
—El texto tiene como finalidad presentar la terminología técnica empleada en Demografía, en forma de contexto que aclare su sentido. En su origen se concibió el Diccionario para facilitar a los traductores en el campo internacional equivalencias precisas de los términos utilizados en materia de población; pero las ampliaciones que ocasionó la edición del texto provisional indujeron a sus autores a entrar en muchos casos en definiciones de tipo científico. Comprende nueve capítulos, cada uno compuesto de varios párrafos. Cada párrafo se puede identificar mediante un número de tres cifras, la primera de las cuales se refiere al orden del capítulo. Los elementos terminológicos incluidos, palabras o expresiones, están impresos en letras destacadas, y van acompañados de una cifra. Esta última, leída a continuación del número del párrafo, da el número de referencia del elemento terminológico correspondiente.

Vamos repasando, pues, los capítulos. Así van saliendo las de

funciones: «DEMOGRAFIA es la ciencia que tiene por objeto el estudio del volumen, estructura y desarrollo de las poblaciones humanas, desde un punto de vista principalmente cuantitativo.» En Demografía se considera como UNIDAD ESTADISTICA elemental al INDIVIDUO o PERSONA; en otros tiempos se decía, y aún se suele decir ahora en tal sentido, ALMA o CABEZA. La FAMILIA, como unidad estadística compleja de naturaleza económica y social—que podríamos llamar HOGAR—está constituida por el conjunto de individuos que conviven habitualmente bajo el mismo techo y ocupan la misma vivienda.» «Hay que distinguir entre las ESTADISTICAS RELATIVAS AL ESTADO DE LA POBLACION y las ESTADISTICAS DEL MOVIMIENTO DE LA POBLACION. Las primeras consideran la población en un momento determinado, y son como una imagen instantánea de la misma; presentan, generalmente, unidades estadísticas concretas: individuos, familias, etc... Las segundas reflejan las continuas variaciones que la población experimenta y representan ciertos actos de la vida que podríamos llamar SUCESOS VITALES: nacimientos, matrimonios, cambios de residencia, etc. Tales estadísticas sirven de base para el estudio de la EVOLUCION DE LA POBLACION, denominada también DINAMICA DE LA POBLACION. Los censos constituyen generalmente las principales fuentes de información sobre el ESTADO DE LA POBLACION.»

—El Diccionario es el resultado de un trabajo eminentemente colectivo, fruto no sólo de una estrecha cooperación entre los principales redactores, sino también de la colaboración activa de todos los miembros de la Comisión. Se han aprovechado, además, los valiosos consejos de numerosos especialistas, que se han tomado la molestia de examinar los textos en las distintas fases de su elaboración y de formular sus observaciones, a veces, en forma muy detallada. La mayor parte de las recomendaciones así recogidas se han tenido en cuenta, total o parcialmente.

Seguimos leyendo: «La palabra PAIS designa un territorio; la palabra NACION un pueblo o conjunto de habitantes unidos por la historia y el destino y la palabra ESTADO una entidad política. En la práctica, suele existir una conexión íntima entre el país, la nación y el Estado, lo que da lugar a que con frecuencia se usen indistintamente, atribuyéndoles un significado idéntico.» «Las estadísticas demográficas distinguen la POBLACION ACTIVA, o POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, de la POBLACION INACTIVA, o POBLACION ECONOMICAMENTE INACTIVA, o POBLACION NO ACTIVA.» «Para estudiar la ACTIVIDAD de los individuos hay que tener en cuenta la EDAD DE INGRESO EN EL TRABAJO y la EDAD DE CESE en el mismo. Estos dos límites determinan la DURACION DE LA VIDA ACTIVA.»



El volumen español del Diccionario Demográfico Plurilingüe, editado por las Naciones Unidas, ha sido dirigido por el profesor Ros Jimeno

—El primer encargo que se hizo a la Comisión del Diccionario Demográfico fue la elaboración del mismo en tres idiomas: español, francés e inglés. El paralelismo de los textos en los diferentes volúmenes y el sistema adoptado de numeración por conceptos, permiten establecer una correspondencia entre las expresiones de un mismo concepto en los distintos idiomas.

La Comisión de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población de las Naciones Unidas, encargada de elaborar los tres volúmenes estaba constituida por los señores siguientes: presidente-ponente, Paul Vincent (Francia); vocales, Carlos E. Dieulefalt (Argentina), Harold F. Dorn (Estados Unidos de América), Eugenio Grebenik (Inglaterra), Pierpaolo Luzaato-Fegiz (Italia), Marcellino Pascua (Suiza) y José Ros Jimeno (España). El primer bosquejo de la obra se emprendió

tomando como base un texto francés preparado por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos (Francia) bajo la dirección del señor Vincent. Las versiones inglesa y española del indicado texto fueron redactadas por los señores Grebenik y Ros Jimeno, respectivamente.

—Aparte de estas tres primeras ediciones en español, inglés y francés, se ha publicado también otra edición italiana bajo la dirección del profesor Colombo, está en Prensa una edición alemana, a la que seguirán probablemente una sueca y otra finlandesa, se trabaja en una edición rusa y se intenta preparar una edición árabe. Existe también un proyecto de edición en japonés a cargo de un equipo que dirige el profesor Minoru Tachi y quizá cristalice un proyecto de diccionario demográfico checo, conectado con ic-

Las estas ediciones publicadas bajo el patrocinio de las Naciones Unidas.

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION ESPAÑOLA

En la edad que va alrededor de los sesenta, edad madura y casi diríamos perfecta para la intelectualidad del hombre, el profesor Ros Jimeno es relevante personalidad española de la ciencia demográfica, subdirector del Instituto Nacional de Estadística, profesor de la Escuela de Estadística de la Universidad de Madrid, consejero de Economía Nacional y miembro de numerosos organismos e instituciones científicas nacionales y extranjeras de estadística y economía, su especialidad en lo demográfico le hace ser, por propio derecho, uno de los más sólidos prestigios en el mundo internacional de la ciencia.

El profesor Ros Jimeno, ahora, por convencimiento y también, claro es, por afición, defiende la Demografía.

—Es muy necesaria la enseñanza de la Demografía por la importancia que tiene en multitud de cuestiones no sólo de crecimiento de población, sino económicas, culturales, sociales e incluso políticas. Salvo la cátedra de Estadística Demográfica que yo explico de la Escuela de Estadística de la Universidad Central y un curso de doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales en el que se desarrollan temas de Teoría de la Población por el profesor Vegas, no existe una disciplina en ninguna carrera universitaria dedicada especialmente a la Demografía. Sería muy conveniente incluir la Demografía en los planes de estudio de aquellas Facultades españolas más directamente entroncadas con esta ciencia.

Continúa el Diccionario como fondo de la entrevista. «Se emplea la palabra MORTALIDAD para expresar la acción de la muerte sobre la población.» «El estudio de la NUPCIALIDAD comprende principalmente el de los fenómenos cuantitativos que resultan directamente de la existencia de los MATRIMONIOS o UNIONES LEGITIMAS, es decir de UNIONES entre personas de diferente sexo, realizadas en la forma prevista por la ley o por la costumbre y que confieren a las personas interesadas determinados derechos y obligaciones.» «Bajo el nombre de FERTILIDAD se estudian en su aspecto cuantitativo los fenómenos directamente relacionados con la PROCREACION humana, considerada en el seno de una población o de una subpoblación.» «Las variaciones que experimenta el número global de habitantes de un territorio determinado constituyen el CRECIMIENTO DE LA POBLACION.» «Bajo el nombre de REPRODUCCION se estudia el proceso de renovación de las generaciones en el seno de las poblaciones consideradas como CONJUNTOS RENOVABLES en el sentido matemático de esta expresión. Se habla de REPRODUCCION BRUTA cuando se prescinde de la mortalidad hasta

el final del periodo de procreación y de REPRODUCCION NETA en caso contrario.»

Hablamos ahora así de la demografía española.

—En España, los índices de reproductividad de Kuczynski y Gini ofrecen un estado de equilibrio para la población española. Sin embargo, es un poco incongruente que los índices de reproductividad estén casi al límite y la población vaya subiendo. Y ello es porque estos índices no miden con la precisión necesaria el futuro, ya que parten de unos supuestos no muy ajustados a la realidad. Por otra parte, la mortalidad, que se está reduciendo casi sin cesar, requiere un estudio o fondo para distinguir qué parte es debida a los progresos médicos y sanitarios y qué otra obedece a una conjuntura favorable de la composición de la población por edades. Yo empecé a trabajar en ello, pero es éste un estudio que requiere mucho tiempo y muchos cálculos.

EL CENSO ESPAÑOL DE LA POBLACION EN 1960 UNO DE LOS MAS PERFECTOS

El capítulo 8 del Diccionario se ocupa de las MIGRACIONES. «Las MIGRACIONES representan una de las formas más importantes de MOVILIDAD de las poblaciones, desde el punto de vista demográfico.»

—Por lo que respecta a la emigración, sobre todo en aquellos países que por sus características económicas o demográficas, presentan un excedente de población, aquella es beneficiosa si se realiza, como en España, debidamente orientada y protegida. La marcha de emigrantes en buenas condiciones económicas y de trabajo es útil desde el punto de vista social y político, como asimismo por su notoria influencia en la balanza de pagos.

El capítulo 9, último del Diccionario, trata de la Demografía Económica y Social. En él se escribe: «La observación permite, a veces, distinguir en el seno de una población diversos GRUPOS SOCIALES o CATEGORIAS SOCIALES, más o menos diferenciados. Si se quiere estudiar la estructura social de una población se puede distribuir en GRUPOS SOCIOECONOMICOS según la situación en la profe-

sión, el nivel de renta, etc. Se puede también usar la noción sociológica de CLASE SOCIAL que supone distintos modos de vida social, así como una estructura jerárquica, determinada por diversos factores, entre ellos, la profesión y la posición económica. Esa estructura jerárquica es una forma de ESTRATIFICACION SOCIAL.»

Al profesor Ros Jimeno, entre los numerosos trabajos científicos demográficos por él publicados, le cabe el honor de haber sido el primero que en España llevó a cabo estudios referentes a las clases sociales.

—Cuando se trata esta cuestión, dado el escaso volumen de la clase alta, puede determinarse aproximadamente el de la clase media por simple diferencia del total con el de la clase baja. La importancia de la clase media se ha puesto bien de relieve en el Congreso del Instituto Internacional de Clases Medias, celebrado el año pasado en España. Las discrepancias que allí se pusieron de manifiesto en cuanto al volumen de las clases sociales justifica una discusión amplia sobre el concepto mismo de cada clase social. Ya indiqué la necesidad de esta discusión en el último Congreso Internacional de Sociología, celebrado en Nuremberg en 1958.

En la conversación ha surgido uno de los conceptos más clásicamente demográficos: el Censo de la Población; objeto de detenidos estudios por el Instituto Nacional de Estadística, España va a realizar ahora el suyo, referido al 31 de diciembre de 1960 pues los censos de población se vienen llevando a cabo decenalmente en los años terminados en cero.

—El nuevo Censo de la Población representará un progreso considerable con respecto a los anteriores en cuanto a contenido, método y plazos. Técnicamente será no ya el más perfecto realizado en España, sino uno de los más perfectos llevados a cabo por naciones avanzadas en estos trabajos demográficos.

Sobre la mesa del profesor Ros Jimeno se ve el original de un libro:

—«La Institución de la Familia vista por un demógrafo» es la obra póstuma de don Severino Aznar.

Obra póstuma que lleva un prólogo de don José Ros.

De Demografía, como es lógico, hay tema para ello, podría uno estarse hablando no ya varias horas, sino cursos académicos completos. Hoy vinimos únicamente a hablar del volumen español del «Diccionario Demográfico Plurilingüe» editado por las Naciones Unidas, que un español, José Ros Jimeno, preparó, con el consiguiente esfuerzo personalmente. Como despedida queda, pues, abierto el tomo, mitad libro de texto por la redacción, mitad diccionario en el sentido clásico por el índice que presenta al final. Volumen indispensable, no ya sólo para empezar a estudiar Demografía, sino también para concluir cualquier investigación sobre esta materia, verdadera «propedeutica» de toda ciencia social.

José María DELBAYTO

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad

Suscripciones en:

PINAR, 5 — MADRID



UN TABLERO PARA LA INTELIGENCIA

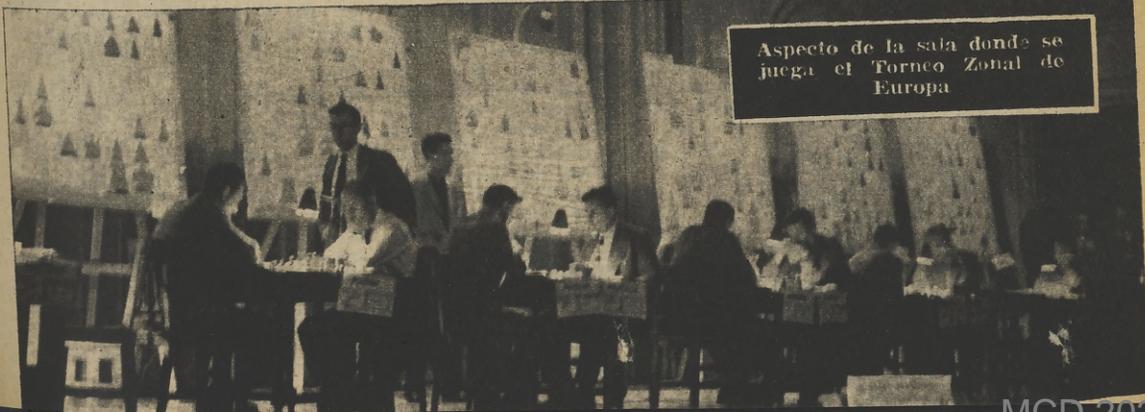
Campeones de dieciséis países compiten en Madrid para el Torneo Mundial

De Ruy López a Arturo Pomar, cuatro siglos de ajedrez español

Se entra casi de puntillas. Un silencio tremendo; nadie se mueve en el patio de butacas; ni una tos, ni un movimiento brusco, casi ni un gesto. No hay acomodadores; de vez en cuando un leve cuchicheo que intercambian dos hombres y que señalan con el dedo uno de los gigantes tableros de madera, ver-

tales, iluminados fantasmagóricamente y misteriosamente. En el escenario del salón de actos del Instituto Nacional de Previsión, doce jugadores de ajedrez, divididos en seis partidas, piensan. Todos ellos son los respectivos campeones de 16 países; países europeos. Los camareros, de vez en vez, cruzan la sala por el pa-

sillo lateral, llevando cafés en las bandejas. Hay que mantener la tensión; la cabeza ha de estar despejada durante las cinco horas diarias de juego; el mínimo fallo, ese fallo que pasa totalmente inadvertido para el aficionado común porque no se observa pérdida de material, cuesta la partida. Los jugadores, a poco de



Aspecto de la sala donde se juega el Torneo Zonal de Europa



Pomar, campeón de España, en una partida con Gligoric, uno de los mejores jugadores del mundo

observarles, muestran su carácter: el nervioso, que se levanta y pasea mirando las otras partidas e incluso se baja y se sienta en el patio de butacas; el teso-nero, que se sienta a las cuatro de la tarde y está inmóvil, clavado en la silla hasta las nueve... Hay, en el escenario, un suave ir y venir de los ayudantes, que cada vez que un jugador mueve trasladan la jugada a los grandes tableros del fondo.

Los aficionados siguen cada uno de los pequeños detalles. Y hay algo intangible, algo difícil de explicar en ese seguir la marcha de las partidas.

Se juega el Torneo Zonal Europa I, del que saldrán tres ajedrecistas clasificados para seguir disputando el próximo Campeonato mundial.

El campeón español, Arturo Pomar, es, lógicamente, el blanco de todas las miradas, el que da verdadera emoción al Torneo.

Y es que España, en la historia del tablero de las 64 casillas, tiene un puesto preferente. Repasemos brevemente esa historia.

ESPAÑA EN LA HISTORIA DEL AJEDREZ

¿Cómo y cuándo nació el ajedrez?

El origen de este juego es desconocido. Se ha asegurado su origen griego dando como inventor al Rey de Eubea, Palamedes, a quien se le atribuyen también otras muchas invenciones; pero parece comprobado que la confusión viene de que el héroe griego

inventó el peteia, que era un juego de damas. También se atribuye su invención al Brahmán indio Sasa, Sista o Sissa (que respecto al nombre no están conformes los autores), profesor del príncipe Sirhan, por quien, y queriendo domar su altivez, compuso un juego en el que el rey, a pesar de ser la pieza principal, nada pudiera sin la ayuda de su pueblo, y siguen contando que agradó tanto al príncipe el nuevo juego, que ofreció a su maestro darle lo que pidiera, y el Brahmán, con ánimo de darle una nueva lección solicitó: un grano de trigo para la primera casilla del tablero, dos granos para la segunda, cuatro para la tercera, ocho para la cuarta y así sucesivamente en progresión hasta llegar a la casilla última, o sea, la sesenta y cuatro, y que todos juntos se los dieran.

La petición no le pareció exagerada al príncipe; pero una vez efectuada la operación, comprendió lo imposible del pago, al ver la cantidad resultante de granos, que ascendía a 18.446.744.073.709.551.615, para lo que habría que llenar más de ciento ochenta mil graneros en diez mil ciudades, depositando en cada granero cien mil sacos con cien mil granos de trigo cada uno, lo que representaría un valor de cientos de miles de billones de pesetas y para producir tal cantidad había que sembrar setenta y seis veces todos los continentes de la tierra.

El Rabí Jadaiah Hapenini, en el siglo XIII, señalaba las opi-

niones sobre el inventor del ajedrez: la de Platón, que decía que el egipcio Thoth inventó el juego psephasis o ajedrez; las que atribuían la invención a Palamedes, Lido y su hermano Sisa, y que algunos creían lo había inventado un sabio persa para enseñar a su Rey a administrar justicia, lo que el Rabí señalaba como inverosímil.

Dejando volar la fantasía se han dicho y escrito infinidad de versiones sobre el origen del juego.

El caso es que el ajedrez cae en España como algo afín a nuestro temperamento, hasta tal punto, que nuestro país es uno de los pocos que ha inventado una modalidad del juego. Fue Alfonso X el Sabio el que creó el tablero de 144 casillas, a razón de doce por cada lado.

Cuenta cada bando de los dos que juegan con doce piezas: un rey, un ganso, dos cocodrilos, dos jirafas, dos rinocerontes, dos leones y dos roques, y doce peones.

También cuenta Don Alfonso en su libro de los «Juegos del ajedrez forzado o de doncellas», que se diferencia del corriente porque es forzoso tomar una pieza siempre que se pueda. Otra forma de ajedrez que enseña el mismo códice es la que dice hecha a semejanza de los tiempos del año. Lo juegan cuatro personas, que representan el verano, el estío, el otoño y el invierno, respectivamente. También dicen que semeja los cuatro humores que se crían en el cuerpo del hombre, relacionando la sangre



Los espectadores siguen con atención el desarrollo de las jugadas en los grandes tableros del fondo

con el verano, la cólera con el estío, la melancolía al otoño y la fiebra al invierno.

No terminan aquí los ensayos españoles sobre el ajedrez. Se cuenta que don Juan de Austria, para festejar la victoria obtenida en la batalla de Lepanto, dispuso una partida de «ajedrez viviente», que consiste en representar las piezas y peones por personas de ambos sexos, haciendo un diseño del tablero lo suficientemente grande en el suelo del salón donde se vaya a efectuar la partida. A toque de clarines y de trompetas los personajes se van moviendo, y cuando es tomada una pieza su representante sale del tablero, quedando a un lado como prisionero. En la partida organizada por Juan de Austria representaban las piezas servidores, suyos, vestidos a propósito, y el tablero era el suelo de un gran salón, en el que se imitaban las casillas con losas de mármol blanco y negro.

Y mucho más tarde, ya entrando de lleno en las curiosidades del noble juego, el ingeniero español don Leonardo Torres Quevedo ha inventado un aparato jugador de ajedrez, que desarrolla a la perfección, ganando siempre, al final de partida rey y torre contra rey. Hace unos años lo reformó, adicionándole una máquina parlante que anuncia los jaques y el mate por medio de contactos eléctricos que ponen el disco en movimiento cuando el rey es amenazado por la torre. Todas estas manifestaciones del

ingenio español aplicado al ajedrez llevan dentro de sí una razón poderosísima y desconocida para la mayoría de los profanos: el primer campeón mundial de ajedrez fue un español, Ruy-López de Segura, que, además, inventó una apertura, o lo que es lo mismo, una manera de comenzar el juego, que aún hoy se usa y está considerada como fortísima.

DE RUY-LOPEZ A ARTURO POMAR

La teoría de las aperturas —importantísimo apartado del juego del ajedrez— nace en 1561, a raíz de la publicación del «Libro de ajedrez de la invención libre y arte del juego del ajedrez», del que es autor el español Ruy-López de Segura, primer jugador que inicia la lista de los campeones del mundo.

Si bien es verdad que Lucena publicó en Salamanca, en el año 1947, otro tratado ajedrecístico, «Repetición de amores y arte de axedres con 61 juegos de partido», existe una diferencia esencial entre ambos textos. Lucena se limita a enumerar algunas formas de abrir el juego; Ruy-López analiza e investiga las aperturas, es decir, crea la teoría.

El juego de ajedrez, tal y como se practica en la actualidad,

tiene en esta época cien años de vida, aproximadamente, y por lo tanto se halla todavía en un estado rudimentario y solamente los escasos y pobres postulados de Ruy-López marcan el camino a seguir.

La hegemonía del ajedrez radicaba entonces en España, donde además de Ruy-López sobresalen otros jugadores. Pueden destacarse dos acontecimientos trascendentales en este siglo: La derrota del italiano G. Leonardo a manos de Ruy-López, en Roma, en 1527, desde cuya fecha el español es considerado como el mejor ajedrecista de la época, y



Román Torán, Maestro Internacional y promotor de la revista «El Ajedrez Español»

el Primer Torneo de carácter internacional, celebrado en Madrid, en la Corte de Felipe II, 1575, y que fue ganado por el citado Leonardo.

A partir de entonces, Italia hereda de España la preponderancia ajedrecística.

Pero la llamada «apertura española» o «Ruy-López», creada por el primer campeón mundial en 1575, perdura y es considerada como la más satisfactoria cuando las blancas comienzan el juego adelantando dos pasos el peón del rey. Un gran porcentaje de partidas magistrales se realizan con esta apertura.

España, que ostenta el título mundial en los años 1570 hasta 1575, pierde el cetro y no vuelve a recuperarlo jamás. El juego se va apagando lentamente en la Península, la afición decae, y aunque se celebran torneos y de cuando en cuando se disputa el campeonato de España y surge un nombre para la historia, el noble juego languidece y no existe una sola figura de trascendencia universal. Así es como hace dieciséis años surge un nombre que revolucionaría el ambiente y removería la afición de siglos: Arturito Pomar, el niño prodigio.

Arturo Pomar marca una fecha histórica en el tablero hispano. En 1944, una partida que había jugado un niño de doce años en el Campeonato de Baleares (cuyo título conquistó), lleno de asombro al mundo ajedrecístico. La Prensa publicó la noticia y la fama del niño prodigio atravesó las fronteras.

Dos años más tarde, ante el asombro general, Arturito Pomar alcanza a los catorce años de edad el título de campeón de España. Esto llevó consigo un florecimiento extraordinario del ajedrez en España. Había nacido un jugador que podía compararse, en sus comienzos, a los Capablanca y Alekhine, y muchos maestros internacionales vislumbraron en Arturo Pomar un futuro campeón del mundo.

Debido a este hecho, el ajedrez, que era hasta entonces casi privativo de las gentes maduras, se vio invadido por las jóvenes generaciones, que, llevadas de una limpia y justa ambición, esperaban llegar al puesto que había conquistado el joven mallorquín.

Y así puede observarse hoy en los torneos que quien realmente destacan son jóvenes que rondan el cuarto de siglo. Esto, para el ajedrez español, no puede representar más que un perfeccionamiento hacia la potencialidad y la maestría, pues el ajedrez es uno de los juegos que más práctica necesita.

El florecimiento del ajedrez hispano se observa igualmente en la cantidad de bibliografías que

actualmente editan las casas españolas con éxito rotundo.

La fiebre ajedrecista se muestra en que nuestros jugadores están al tanto de todas las innovaciones en materias de aperturas.

El ajedrecista español, día a día, avanza con firme paso y el nivel medio del jugador español ha subido en estos años de forma muy esperanzadora.

GIGANTESCO AVANCE DEL AJEDREZ ESPAÑOL

Antes de la aparición de Arturo Pomar, incluso en la década que sigue a su descubrimiento, son contados los Clubs de ajedrez españoles.

Hoy solamente en Barcelona existen 200; en Madrid, 60; en Valencia, 25.

Como consecuencia de este auge —hablamos todavía en el terreno de los ajedrecistas en su conjunto, no de los escolares— comienzan a sucederse triunfos internacionales de España: Se celebran cuatro encuentros contra Portugal, con cuatro claras victorias.

En 1947 se celebra un match por radio Argentina-España, vendiendo contra todos los pronósticos España, y causando gran revuelo en el mundo ajedrecístico, ya que, después de Rusia, Argentina es considerada como la segunda potencia mundial. Este match se celebró el día de la Raza, abriendo el juego el Presidente Perón en el tablero Pilnik-Pomar, partida que resultó tablas.

En 1953 se juega en Madrid un Torneo internacional, siendo ganado por Víctor Quelmadelos, que vence en forma espectacular en la partida decisiva para el primer puesto al maestro inglés Prins.

El Torneo Internacional de Madrid de 1951 fue ganado por Sanz.

Por su parte, Medina consigue el primer puesto en el Torneo Internacional de Hastings de 1951, torneo de rancio abolengo al que acuden los mejores maestros europeos.

Y Arturo Pomar, en su gira por América, triunfa en cuatro torneos internacionales.

Ahora, una vez más, Pomar defiende el nombre de España y lleva camino de alcanzar otro gran triunfo en lucha con los campeones europeos.

Otro niño prodigio, que cuenta en la actualidad veintiocho años, es Román Torán, que ha conseguido en dos ocasiones el Campeonato de España.

Se reveló en el Torneo de Gijón de 1945, y desde entonces su carrera ajedrecística es brillantísima, siendo juntamente con Pomar el jugador en que el ajedrez español confía para un fu-

turo prometedor. Pomar y Torán han conseguido el galardón concedido por la Federación Internacional de Ajedrez de ser Maestros Internacionales, debido a sus revelantes triunfos en torneos internacionales.

Torán dirige en la actualidad la revista «El Ajedrez Español», con gran maestría y amabilidad, en la que se recogen los acontecimientos mundiales más importantes y los encuentros destacados que se producen en España.

EL AJEDREZ EN LAS ESCUELAS

Ya estamos en 1960. La diferencia del panorama español ajedrecístico en este año es tan marcada con un pasado próximo, que casi se puede hablar de milagro. Antes no se jugaban Campeonatos escolares; los niños desconocían las reglas del noble juego y la tradición continuaba de padres a hijos, y la partida y la emoción no pasaban del casino.

Don Joaquín Ruiz Jiménez y el Frente de Juventudes dieron un impulso gigantesco al ajedrez. Poco a poco, con lentitud estudiada, entra el noble juego en las escuelas, recomendado por sus cualidades de ejercicio mental, de ordenamiento, de pasatiempo ideal en el que no interviene ni el vicio ni el azar. Y los niños cambian los saltos mortales por los saltos del caballo sobre las 64 mágicas casillas y las galopadas por la recta trayectoria de la torre, y así llega lo que ni los más optimistas pensaban. En este año intervinieron en el Campeonato escolar más de 20.000 niños, de los cuales llegaron cincuenta a Madrid para disputar el título.

Todo esto no representa sino un futuro cargado de esperanzas para el ajedrez español. Los educadores de la juventud, siempre dispuestos a confesar que el ajedrez da en todo el mundo un elevado porcentaje de opiniones favorables a considerarlo como el juego perfecto desde el punto de vista de la inteligencia, saben muy bien que las 16 piezas llevan dentro de sí como un narcótico, como una fuerza irresistible que empuja a desentrañar los ocultos misterios de las casillas blancas y negras.

¡Qué fuerza oculta, incomprendible para los no iniciados en las reglas del juego, mantiene a los espectadores sentados en sus butacas inmóviles, anhelantes, durante horas y horas? ¿De dónde viene ese silencio ceremonioso, reflejo casi religioso, enigmático, con que se siguen las partidas? ¿Por qué nacen esas corrientes subterráneas que hacen que el pulso de los jugadores se desboque, que el rostro adquiere palidez de muerte, que la vida quede tan sólo reducida a un tablero y a unos trebejos de madera?

Durante estos días, mientras las miradas se clavaban en Arturo Pomar, el filósofo tuvo escaso tiempo para llegar a una conclusión. El misterio sigue y se alargará hasta que la vida perdure.

Pedro Mario HERRERO
(Fotografías de Basabe.)

Adquiera todos los sábados
El Español

MUSICA PARA TRIUNFAR



MARISA ROBLES (22 años), LA CATEDRÁTICO DE ARPA MAS JOVEN DE EUROPA

LAS cajas de las arpas tienen forma de delfin con la cola levantada. Sus cabezas aplastadas, erizadas de cuerdas larguísimas, parecen aplastadas contra el suelo por crueles columnas doradas.

Luego el delfin, moribundo, canta por las cuerdas, resuena.

Un salón lleno de arpas, como éste, es siempre un salón rococó. Uno piensa en piezas suaves, levemente punteadas.

Cuando uno mira un arpa, sin saber a ciencia cierta por qué, piensa en cosas un poco rancias y anticuadas.

El arpa me parecía a mí cosa de Mozart y Brahms, dominio exclusivo de otros tiempos.

De esto hace tiempo.

El arpa yo la he visto jadar, llorar, arrastrarse al son del siglo XX en las orquestas de «jazz» americanas.

El arpa, en manos de un negro, es una de esas paradojas enormes que la civilización occidental nos ha venido deparando.

LA NIÑA Y EL ARPA

Por eso Marisa Robles no me extraña en este ambiente.

La catedrático de arpa más joven, quizá no sólo de España, sino del mundo —tiene veintidós años—, es dinámica, alegre, con un rostro de muñeca de éxito estadounidense.

Andaba por aquí. Fue hacia el arpa e hizo unas es alas.

Yo sabía que hace ya trece años desde sus nueve, va y viene de una a otra arpa de este salón de doña Luisa Menárguez, su tía, la recientemente jubilada catedrático.

Yo sabía que desde entonces no había sido una niña corriente. Una niña alegre, sí, pero no una chiquilla corriente.

Marisa Robles, apenas pudo abarcar con sus brazos el arpa, fue preparada para concertista y vivió para la música.

—Tenía un profesor de idiomas y cultura general, pero no tuve pandillas ni historias de colegios que contar.

Bueno. A ella, tan alegre, le encantaba la vida con sus hermanos, las pequeñas contingencias.

cias diarias y, sobre todo, la música.

UN PREMIO PARA SEGUIR

En música se fue educando. Concierto tras concierto. La chiquilla no pierde comba.

—Creo que no he perdido más conciertos que aquellos en los que yo misma he actuado, que son de los que menos me entero.

Se va educando en música y las prodigiosas dotes de la pequeña se revelan pronto en un concierto por Radio Nacional grabado para América.

—Tuve que tocar muerta de sueño, pues la emisión era a las cinco de la mañana, ya que entonces no se hacían cintas magnetofónicas.

La primera actuación le sirve

de mucho. En el teatro Madrid se organizaban unos concursos infantiles. Cada domingo actuaban dos o tres pequeños. Marisa fue llamada para actuar y ganó el primer premio.

—Este premio me sirvió para decidirme. Hasta entonces sólo había zascandileado con las arpas. Desde aquel momento quise ser concertista.

Como dejó de zascandilear con las arpas, Marisa ahora zascandilea con todo: la gente, la familia, los amigos. Es alegre, casi un tarabullo. Pequeña, menuda.

PARAGUAS Y DESPISTES

Además es despistada.

Vive en músico, en ambientes de músicos, y le encanta todo el cotilleo, el pequeño comentario

inocente: «Fulano se ha ido. ¿No sabes del concierto de Mengano...?» Marisa Robles siente que eso es su vida.

Como vive en artista, muy en artista vive también lejos de cada pequeño detalle de cada día, y esto la hace despistada.

Como no quiere parecer des-cortés, sus despistes se convierten, a veces, en verdaderos dramas.

—Hace poco saludé a un señor muy sonriente, le pregunté por los ensayos de la orquesta, le conté, casi mi vida y milagros en los últimos meses... y luego no resultó ser profesor de la Orquesta Nacional. ¡Era comerciante!

En otra ocasión compraba dentro de un comercio con el paraguas abierto, colocado cuidadosamente sobre ella, protegiéndose de la inexistente lluvia.

—No sabía por qué me miraba todo el mundo.

Así es Marisa Robles.

ISRAEL, HOLANDA: EL TRIUNFO

Catedrático de arpa desde hace poco tiempo, dio su primer concierto con la Orquesta Nacional dirigida por Ataúlfo Argenta hace cuatro años.

—Hace tan sólo seis años que acabé la carrera.

Considera que todo en su vida lo ha hecho la suerte.

Es espontánea y tiene una sencillez natural que la vuelve casi infantil mientras habla.

He pensado lo grande y expresivos que son los ojos de Marisa Robles. Lo menudo y distinguido de su cuerpo.

En los conciertos aparece como una breve figura superada por el arpa, que la hace sombra con su columna.

Tiene una visión concretísima de lo que es hoy la vida musical española.

Acaba de llegar del Concurso Internacional de Israel, en el que de 38 arpistas de todos los países sólo 10 han sido seleccionados.

Marisa Robles, única representante de España, ha estado entre ellos.

Y más: de los cuatro arpistas seleccionados por Holanda para intervenir como profesores, oficialmente invitados en el curso internacional de arpa, ella ha sido uno de ellos.

—Estoy asombrada—dice—, de verdad asombrada. Tendré que tocar en el Laudboch.

También lo ha hecho en Jerusalén y en Tel Aviv, en Londres y en mil sitios.

—La música española ha asombrado. Ha asombrado la cantidad de música buena que se ha escrito últimamente en España para arpa.

AFAN POR LA MUSICA ESPANOLA

En este sentido también Marisa Robles tiene un mérito innegable.

Como intérprete se cree en la obligación de llevar la música actual de su país a donde sea. Cree que es su primera y más tremenda obligación.

—Tenemos buenísimos compositores a los que nadie toca. Si el



Marisa Robles hojea un álbum con fotografías de personajes de la música, entre los que figura el llorado Ataúlfo Argenta

intérprete no da a conocer al creador, el creador no sale nunca del anonimato.

Más:

—En este sentido los señores que dirigen el mundo de la música están —que me perdonen— equivocados. Dicen: Intérprete español, director español, música española, igual a fracaso. Y yo digo, ¿por qué?

Así la concertista ha ido de compositor en compositor español pidiendo obras. ¡Obras!

—Echevarría me ha dedicado un «Capricho andaluz» y su obra «Cuarteto de Osiris», Premio Samuel Ros, es para cuarteto de cuerda y arpa. La estrené yo con el cuarteto nacional y ahora me llevo estas dos obras a Holanda porque entusiasmó esta música en Israel.

Guridí también le ha escrito una obra sobre el Quijote.

—Se titula «La del alba serena».

Y Javier Alfonso, Y Rodrigo. Todos escriben hoy para arpa, porque hay una valiente intérprete española que lleva las obras de los compositores actuales por el mundo.

Los éxitos de Marisa Robles son éxitos a través de toda la actualidad musical española.

—Mientras yo vaya subiendo la música española subirá conmigo.

¿No es esta muchacha una intérprete inteligente, sensible y generosa?

MUSICA INTELIGENTE, MUSICA ESTUPIDA

Y eso que me decía:

—Para los compositores, el momento es malísimo. Si hacen algo que responde a su inspiración, se les dice: «Consabida. Ya lo hizo Beethoven mucho mejor. Es dulzón, etc., etc.» Y si hacen música dislocada, enloquecida, opinan no responden generalmente a lo que sienten.

Me habla de lo que siente frente a los músicos "snobs": nada.

—Hay música moderna inteligente y música moderna estúpida y falta de inspiración.

Dice: volver a la raíz clásica. Utilizar todo lo nuevo. Fundirlo en inspiración.

Así, con este entusiasmo que habla, ha ido tocando por el mundo, el Aviv fue escenario de uno de sus mayores éxitos.

UN AMOR INGLES

Pero ella, que es bonita y artista, no podía quedar mucho tiempo sola.

—Marisa Robles se casa. Se casa con un súbdito inglés, Clyde Harvey, que fue inundándola de flores concierto tras concierto.

—Un inglés tan español, que en su casa de Lancashire tiene un organillo y carteles de toros, y el sesenta por ciento de sus discos son españoles, y tan músico, que toca, por afición, el clarinete y el saxofón.

Es muy admirador suyo.

La concertista ahora residía entre Inglaterra y España. Mitad y mitad.

—Me ha encantado el ambiente inglés. Quizá porque es muy diferente de lo que soy yo. Pero el contraste me ha gustado mucho.



Ella no habla inglés. Francés, sí.

Es alegre, un poco chiquilla disparejada.

La entusiasma su cátedra.

—Tres alumnas mías han salido a concurso.

Y obtiene premios. Desde aquel extraordinario del Conservatorio, los obtiene todos.

Sueña con las grandes mesas de alumnos de los Conservatorios de Nueva York y Washington, en los que Salcedo y Grandjany enseñan a centenares.

Sueña con orquestas de arpas, discos de arpa, tercetos, cuartetos... Y sueña con buenas arpas como estas Lyon & Healey del salón de su infancia, de su adolescencia de estudiante, en las que vivía sus menudas travesuras de niña prodigio.

Aunque no lo parece, es despierta, sencilla.

Con los dedos de las manos ágiles enumera los elementos constitutivos del mayor interés de la música actual

Y abomina de esas arpas infames con las que enseña a sus alumnos. Arpas de alquiler con las que es difícil formar intérpretes. Piensa que un permiso de importación de un arpa es más difícil que el de un coche. Y se preocupa.

Se preocupa y se alegra por todo.

Poco después llamaba a un compositor amigo.

—¿Sabe, maestro? Me llevo sus obras a Holanda. Ya las tengo en programa.

Y así hará con todos.

Maria Jesús ECHEVARRIA
(Fotos de Nuño.)

CALAHORRA, ANTIGUA Y DE HOY

En la Rioja, un mercado agrícola para toda España

EN Calahorra no todo es rigidez histórica. Ni diálogo de piedra encastillada. La creía cuando me acerqué hacia la ciudad. Pero esta mañana radiante, luminosa, reverberando en la amplia arteria de "Los Mártires" ha grabado en mí, así, sencillamente, con su luz y su sombra, una lección inolvidable.

Calahorra, ayer, mañana, da lo mismo. Ni su ayer es lejano, estático, ni su mañana resulta impalpable como la larga espera de su vega. Nada de diminuto recinto. La ciudad es un ánfora rebosante de viejas culturas, que sabe desbordarse, día a día, sobre el terreno de sí misma. No pretendáis escuchar en la calle del Morecillón el verbo copioso de Prudencio hablando de una Roma baluarte y cercana. Es inútil. La alegría del vino sobre el mármol, os hablará mejor de la "cena Jocosa". Porque, ¿no lo sabíais? La Rioja es algo así como una nueva Andalucía.

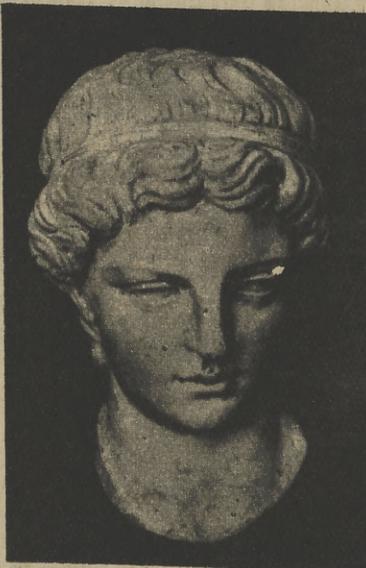
Pero la ciudad riojana es, además, una ensambladura feliz y matizada. Junto al asedio de las tropas de Anibal y su horrible secuela de hambre, junto a las abundantes mercedes de César o de Augusto; junto al paso rotundo de Santiago o de Saulo; junto a la sangre de Emeterio o Celedonio, la Escuela del Trabajo, la de Aeromodellismo y la emisora del Frente de Juventudes, prestan su propia historia vertical.

Y entretanto, chateo y picorcillo de pimientos en la modesta tasca de las Cuestas, donde el vino se ríe de la historia.

El Morecillón... Las Cuestas... El Cabezo Tres nombres que son tres calles de tradición. Todas ellas, con sus casas apretujadas, bajan a diario hasta la catedral, relicario de sangre de mártires, mastín sereno de la vega del Cidacos, donde nunca se miente la esperanza. La calle de los Mártires es el moderno testimonio de una expansión que corre enloquecido camino de Logroño. Y la calle Grande, la que con sus porches vela en silencio el sueño de carreteras y arreos campesinos.

Todo es blanco de ayer y verde de mañana. Desde la torre, altiva, centinela, Calahorra es un pañuelo puesto a secar en su vega. He dicho que todo es sinfonía en blanco y esperanza.

Sobriedad. Historia de muchos



En Calahorra se encuentran vestigios de las numerosas civilizaciones que destilaron por nuestra Patria. He aquí una bella cabeza romana encontrada en su término. A la derecha, una de las calles de la ciudad cubierta toda de la abundante fruta de la región. A continuación, la hermosa plaza de Quintiliano con la iglesia de Santiago



también bajar hacia la catedral. Lo mismo que las casas desgredadas, para beber allí, en medio del terror, la esperanza del ciento por uno.

LA CIUDAD, GIGANTESCO MERCADO

La compensación, el premio al esfuerzo, a la inseguridad y al diario desasosiego, está ahí en esos dos millones y pico de kilos de pimientos y tomates que tienen con su fresca pollicromía nuestras ensaladillas de verano. Los trabajos y sudores quedan olvidados. Calahorra entera se tapiza de rojo para exponer las primicias de sus cosechas abundantes. La Plaza de Abastos resulta insuficiente. Las calles y plazas cobijan el rubor caliente, concentrado, de sus hortalizas que visten a la tierra agreste. ¿Qué sería de la tierra sin este rubor? Y ¿qué sería de la tez soleada de sus hortelanos sin el rubor de estas bellas muchachas riojanas que esperan en la plaza la exigua demanda?

La transacción se efectúa allí, en Calahorra, ¿Qué más da, si ella misma, entera, engalanada, alegre, luce a la espuerta su elemental recato? Calahorra... feliz ensambladura. Ni el dolor ha logrado abatirla, ni la riqueza conseguirá envanecerla.

EL CAMPO, MAXIMA REALIDAD

—Nuestra preocupación es abrir nuevos cultivos que resulten remuneradores. Es necesario que frutos nuevos vengan a remediar en cierto modo la deprecación de los existentes, consecuencia lógica de la abundancia.

Estas fueron las primeras palabras que un día nos dirigiera don José Pagola, labrador calagurritano y de la correspondiente Hermandad Sindical. Don José es alto, está siempre parapetado bajo el oscuro alero de su boina. Lo mejor de su vida lo ha dedicado al logro de la rehabilitación del campo y de los campesinos. La Hermandad de Calahorra, con sus 4.500 labradores, es sin duda una de las que mejor funcionan en España.

Este hombre, camina a borbotones, remachando con el pie sobre el polvo, su severa cordialidad. Por eso, junto a varios proyectos, nos ofrece varias reali-



dades, como el magnífico edificio en la calle de las Oavas, destinado a sede de la Hermandad. Se trata de un inmueble amplio, alegre, moderno. Disponen en él, los labradores, de un gran salón de actos con el fin de organizar conferencias, proyectar películas de temas agrarios y educar a la juventud en los más importantes problemas del campo.

—¿No han visto la necesidad de la tecnificación en las tareas agrarias?

—Desde luego. La mecanización se ha impuesto. Más de treinta tractores peisan a diario miles de hectáreas, de las que unas dos mil se dedican al trigo.

—¿Qué problemas suscita la producción de cereales?

—La de almacenaje. Nos hacen falta más silos.

—¿Y entre los proyectos de mejora más importantes?

—Vivimos pendientes de la puesta en marcha de dos pantanos que vengan a regular el suministro de agua para los riegos. El de Yanguas, que regulará el caudal del Cidacos, evitando estas catástrofes que un par de veces al año nos aquejan. El otro, el de Mansilla, tendrá una capacidad de embalse de unos 66 millones de metros cúbicos y podrá regar unas 18.000 hectáreas.

Después de estas manifestaciones, el pantano de Mansilla, concluido, ha comenzado a embalsar. Cuando las aguas alcancen su nivel, Mansilla, el pueblo que esperó tanto tiempo, desaparecerá bajo las aguas. Para acomodar a sus vecinos, la Obra Sindical del Hogar, ha construido sobre una colina cercana un nuevo pueblo. Las blancas casitas, recién estrenadas, parecen sobre la loma una bandada de palomas dispuestas a un vuelo de ilusiones.

Arnedo, Autol, Quel, Aldeanueva, Pradejón, Arnedillo, Santa Eulalia..., pueblos y más pueblos, esperan la transformación de sus tierras. Ya, gracias a Dios, es problema de pocos días.

TRES MILLONES DE PINOS

La mañana resbala lentamente sobre los tejados de Calahorra. Cruza la cuesta del Rufo, dieciochesca, relicario de viejo señorío, donde todavía parece prendida la risa burlona del hurreno que ganó la partida a San An-

drés, para dejar su nombre prendido en las esquinas.

Calahorra tiene unas 4.500 hectáreas de regadío y unas 1.000 de secano. Hasta la planta nueva tomará de la tierra histórica el picor concentrado, que alegra de entremeses las cantinas del barrio de San Antón y abrasó en otro tiempo en la calle de Toriles el morro de los toros asediados. Y también aprendió el riojan en esta tierra a resistir, ciñéndose sobre la ruceta de sí mismo.

Estamos en la Casa de la Hermandad. Hemos abierto de nuevo los ojos como queriendo recordar que entre la historia espera el futuro de Calahorra cuajado de promesas.

Una de las fundamentales, quizá sea el gigantesco plan de repoblación forestal realizado en el paraje conocido por "Los Angulos", con sus tres millones de pinos, sembrando la tierra con sus flequillo de sombra, como negros reptiles diminutos, nerviosos.

Y junto a la esperanza de sus tierras, la esperanza de sus ganados. Más de 5.000 cabezas de reses lanares. Nada de grandes ganaderos. A lo más 100 ó 150 reses cada uno, que llevan sobre sus lomos, como los carneros del ciclope, la felicidad y la dicha de cada familia.

—Tenemos que implantar —se nos dice— la inseminación artificial.

Aquí están los proyectos y los deseos de Calahorra entera. Todos los habitantes, tanto los del Arrabal como los de "Los Mártires", viven mirando el cielo y de cara a su campo. Que lo tienen tan cerca, que para cogerlo no hay más que extender un poco la mano.

LAS VEINTITANTAS FABRICAS DE CALAHORRA

La industria calagurritana adquiere día a día mayores proporciones, ya que concurren en esta comarca cosechas de frutas y hortalizas de imponderables cualidades alimenticias.

Porque no podemos, ni psicológica ni experimentalmente, fundamentar esta progresión en el factor hombre, al que no debe catalogarse entre los especialistas ni aún siquiera entre los predispuestos industrial o comercialmente. Sin embargo, la importancia social de la industria conservera de

Calahorra es grande y debe centrarse en tres puntos básicos: En la necesidad de absorción normal de los excedentes de producción hortícola y frutal después de cubiertas las necesidades en fresco del mercado; en la eliminación del paro estacional campesino y en la vinculación del hombre y de su familia a la tierra por la mejora de las condiciones de vida.

Desde siempre ha existido en Calahorra importante comercio de productos hortícolas en fresco, con destino a las plazas consumidoras del norte de España.

Sin que esta exportación sufra ningún perjuicio, las fábricas de conservas mantienen su normal funcionamiento. En la actualidad y como prueba de esta importancia, veintidós fábricas rodean la ciudad. Cada mañana el ruido de las sirenas congrega a una gran cantidad de obreros, en su mayoría mujeres, que en salas amplias bien ventiladas, preparan varios cientos de miles de latas que con productos de esta maravillosa tierra emprenden viaje por todos los continentes.

—Hemos atravesado una seria crisis debido a la carencia de materias indispensables, como hojalata, estaño, etc. Pero esto ya se ha superado.

Nos lo dice don Luis Samaniego, quizá la persona que en Calahorra conoce mejor estos problemas. Y continúa:

—Como usted puede ver, Calahorra no cuenta con una industrialización de conservas servida por procedimientos rutinarios, sino que puede codearse con las mejores factorías de España y del extranjero.

Sobre las amplias naves, un grupo de alegres muchachas preparan una expedición. El campo ha llegado hasta aquí con su fragancia y con su colorido. Y al calor de estas naves, la industria y la agricultura se han fundido. De esta fusión ha nacido una ciudad alegre, pujante y viva.

EL VINO, SANGRE DE LA RIOJA

El campo ha quedado atrás. Y el grupo de obreritas que salen de las fábricas al filo del mediodía. La gente se ha recluido en sus casas. Ha cerrado el comercio. Cae a plomo el sol sobre el asfalto y el eco de una jota, cartada por un mozarrón allá abajo.

en la vega, parece que remacha sobre los adoquines de estas calles de Los Mártires, la tradición jotera y rondadora de la Rioja.

Es la hora de comer. La bodega, cualquiera de esta docena de importantes bodegas que en Calahorra son, ejerce sobre nosotros un gran influjo. Y sobre las fachadas calcinadas y blancas de las casas, el clásico ramo de olivo o romero, nos enseña el camino en esta peregrinación.

Porque aquí, de esta forma sencilla y original, se enseña a propios y extraños el emplazamiento de una bodeguilla, donde un vino acaramelado, recio y fuerte, que parece que se masea y es una bendición de Dios, nos espera en su pipa centenaria.

Quizá el vino de la Rioja sea la fiel expresión de la sangre riojana. Tanto por su mismo color como por su fuerza vivificadora. Por su alegría como por su impetu. Algo así como la genuina expresión de su modo de ser y de hacer. Sí, El vino es a la Rioja lo que la sangre al cuerpo. Pulso, vida y salud. Después, alegría, valor y hasta heroísmo. Porque aquí la bota viaja sobre el arnés de las cabalgaduras, compañera inseparable en las duras jornadas. Y la llevan los mozos, cuando en la noche, templadas las guitarras, la canción a flor de labios y fuego en el corazón, recorren las calles arrabaleras rondando a las chavalas. Y cuando corren delante de los toros sueltos en sus fiestas patronales. Y ahora, en la tasca típica de la calle del Sol.

TRES MILLONES Y MEDIO DE LITROS DE VINO SE EXPORTAN AL AÑO

Hemos dicho que el vino es el pulso de la Rioja y no se trata de simple frase. Porque no sé si ustedes sabrán que cada año el valor de este vino es en esta comarca española de unos 160 millones de pesetas. Y si contamos las existencias de que se dispone con vistas a conseguir la solera indispensable, serían varios cientos de millones de litros almacenados en las bodegas riojanas.

Por término medio, cada año se exportan al extranjero tres millones y pico de litros, de los que la mitad son en pipas y la otra mitad embotellados. Esto produce, en números aproximados, unos dos millones y medio

de pesetas oro. Los principales países consumidores son Alemania, Bélgica, Gran Bretaña, Estados Unidos, Venezuela, Holanda, etc.

Dada la calidad y fuerza de estos caldos, continuamente están abriéndose nuevos caminos a su exportación. Y por todas las naciones del mundo este vino hecho fuerza, sangre y símbolo, habla de una región lejana donde el sol ríe eternamente y los hombres han aprendido sobre la gleba calcinada la radiante sonrisa de su cielo.

—¿No ha visto todavía nuestra catedral?

Me lo ha preguntado una vicjecita simpática y pulcra que tomaba el sol en la calle de las Monjas. Y le hemos respondido que no. La anciana, de cara rugosa, se ha limpiado una lágrima con la punta del delantal y ha dicho:

—Me la sé entera. La visito un par de veces al día desde hace cuarenta años. No se la pierda. Me agradecerá este consejo.

La catedral es el símbolo espiritual de Calahorra. De la Calahorra monumental, de esa que tiene un pie en la época romana y otro en tiempos de los Reyes Católicos. Y en el centro pongan lo que quieran. Sus palacios. Sus templos, sus calles que son ríos que desembocan en esta plazuela de sol y de pujanza. Balcón abierto a la vega y al río. Al progreso y a la civilización. Como si estas piedras y esta torre hubiesen centrado en su torno la rara esencia de un fecundo paralelismo multiseccular.

La capilla de los Reyes, con su Cristo de la Agonía, obra del maestro Bazcardo, es como una evocación elemental de composición dieciochesca, matizada por el llanto vertido a los pies de Santa Lucía. Una Santa Lucía pegadiza, esculpida a fuerza de oraciones y de cataratas, en el retablo de Manuel Adán. Y junto al humano río de estas lágrimas incontinentes, el gesto sereno de San Pedro, amoroso retorno, talla primorosa de alabastro.

Bajo la fresca sombra de la piedra histórica se yergue, como un símbolo del arnés celtibérico, como una cohorte romana de figuras y de sombras, la sillería del coro. No es un encastillado ceñudo. Hasta tiene esa nota de humor elemental que le prestan sus santos grandotes en los respaldos de las sillas superiores, riéndose del menudo cuerpo de las santas. Algo así como si jugaran a su cuestión social. Esta sillería, sufragada por don Alfonso de Castilla, obispo de Calahorra, y tallada por los maestros Guillén, el Borgño y Cristóbal, en pleno siglo XVI, puede codearse con las mejores de España.

Estoy solo. Un rayo de sol, irrisado como un berbigüí de polvo radiante, repite la herida de un San Pablo de Vegés, de grandes proporciones. Aquí todo es batalla, escudo y herida luminosa. Frente al San Pablo, batalla de Dios; Clavijo, batalla de los hombres. Pero... ¡siempre lo mismo!, como una feliz ensambladura.

«EL CRISTO DE LA PELOTA»

Diego Camporredondo, en la

pliedad cimera del 18, supo elaborar un consorcio calculado. Exactamente como si también en el arte debiera tener Calahorra la sutura impalpable de los tiempos, sin escuela, sin partido, hecha toda humilde fe y esperanza sin recelo. La imagen del Santo Cristo, según explicaciones del canónigo archivero, se veneró antiguamente en la sacristía y fue trasladado a esta capilla por devoción del arcediano de Barbe-riego.

Es un Cristo gótico, de brazos desprendidos. Parece que su brazo derecho, en un gesto de alta impaciencia, hasta llamándonos tontos, insensatos, nos enseña los derroteros de un camino perdido. Pero el pueblo, que siempre estuvo cerca de la fe, está muy lejos de la filosofía.

Y así ha nacido esta piadosa leyenda de «Cristo de la Pelota»: Cierta muchacho de Calahorra mató a un compañero de juego de un pelotazo. El delincuente hizo caer la acusación sobre otro pobre chico inocente que acudió, en última instancia, a los pies del Cristo, reclamando justicia. Este, en su favor, obró el milagro de desclavar sus manos para señalar al verdadero culpable mezclado con la masa ingente que acompañaba al presunto reo.

Esta leyenda, que torna a la tierra del vino y de los pimientos el romántico sabor de Irés de Vargas y el agrio desamor del caballero de Flandes, hubiera merecido ser verdad. En realidad, el desprendimiento de brazos obedece a que el Cristo perteneció a un grupo escultórico del Descendimiento. Los religiosos personales dejaron sólo en escena al Cristo, con ese aire suyo tan especial, sugestivo, de declamación burlada que ha dado lugar a la leyenda.

EL MARTIR RESUCITADO

Hace fresco aquí dentro. Un fresco oscuro, conventual. Como si la mañana entera se hubiese prendido en la espadaña. Entramos en la sacristía. Es, en realidad, un verdadero e importante museo de pinturas. Sobre la reja de entrada se conserva el lienzo de los «Santos Mártires». El reproductor debía ser un buen riojano de los que rezan a San Emeterio y se ríen de la muerte. Con fuy buen acierto se le ocurrió la idea de volver a la vida a uno de sus mártires que un discípulo de Guido había matado en el original. Pudo ser el símbolo estudiado de un hombre que quería plasmar en el lienzo la resurrección del martirio y la fortaleza riojana. Y... pudo ser también ingeniosa fe del hombre que pensó con el porrón entre las manos: «¡Qué caramba, todos tienen derecho a la vida! ¡Y San Emeterio, mucho más!»

En esta catedral de Calahorra ni siquiera falta el grito churrigueresco en el retablo de Nuestra Señora del Pópulo, a quien Alonso de Mena cambió la advocación por Nuestra Señora del Pilar. Y no debió resultar difícil aquel esbozo literario en este Aragón huido que se llama Rioja. Baldomero GARCIA JIMENEZ (Enviado especial.)

Lea usted

«El Español»

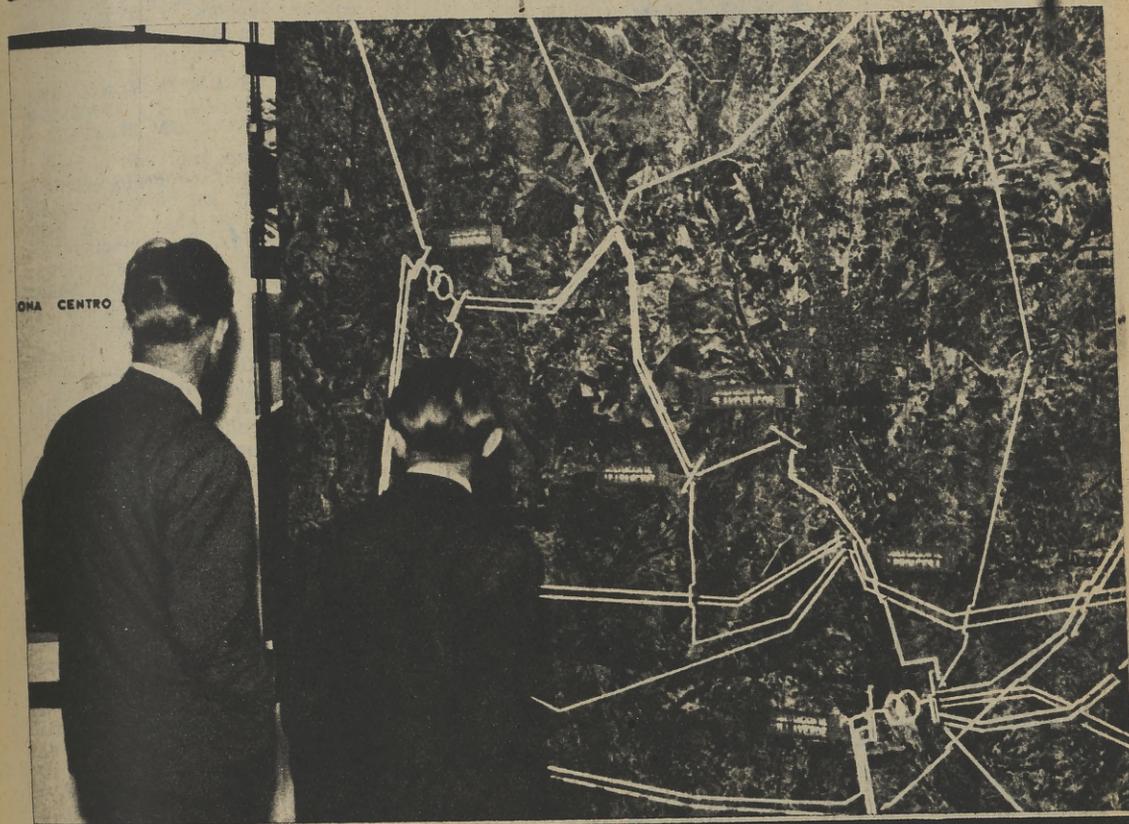
El semanario gráfico literario de mayor actualidad

Suscripciones en:

PINAR, 5 — MADRID

LA ENERGIA MUEVE AL MUNDO

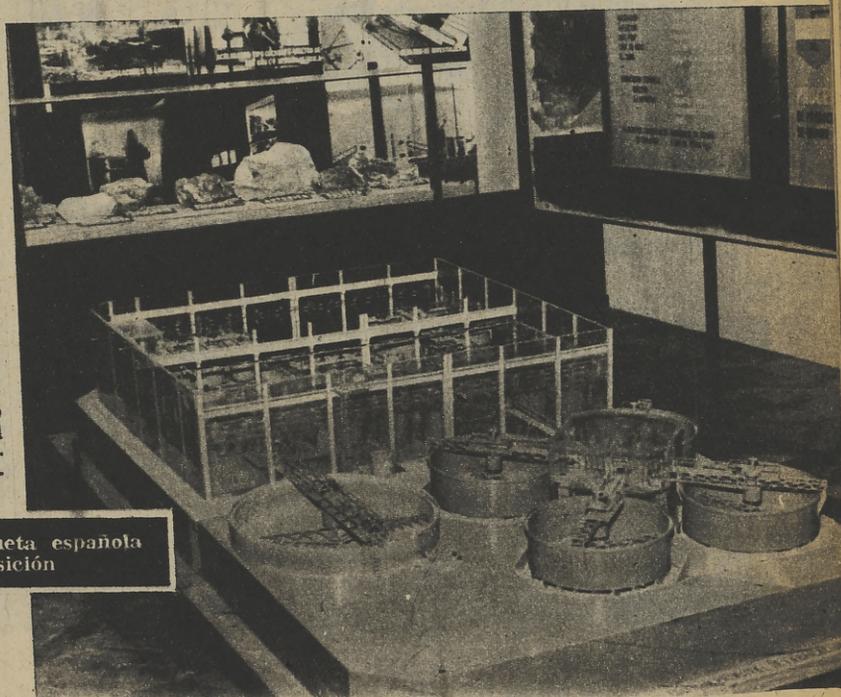
DOS MIL CIENTIFICOS ESTUDIAN EN MADRID EL INCREMENTO DE LOS RECURSOS



Uno de los cuadros técnicos de la Exposición que se celebra con motivo de la Sesión Parcial del Congreso Mundial de la Energía

EL ATOMO, MANANTIAL INAGOTABLE DE LA ENERGETICA DEL FUTURO

NO hace mucho tiempo el ingeniero Lawrence Stüder se emocionaba al narrar la historia breve y apretada, inquietante, del estudiante malayo Ho Yi Tsuma, que sucumbió en la capital de Francia una gélida noche de enero. El joven hombre-cillo amarillo pereció de frío, de hambre y de soledad. Alguien que pasó muy cerca del agonizante y se inclinó sobre su cuerpo aterido vio que entre sus manos mantenía fuertemente asido un objeto extraño. Era una maquina de algo que a cualquiera le podría parecer extravagante... Era, sencillamente, un raro mecanismo en el que el estudioso asiático había puesto su total empeño, por el que había quemado su existencia en un coo-



Planta de uranio según maqueta española que figura en la Exposición

so del empeño humano de todos los tiempos, puesto sobre la lucha por la conquista de la energía. Porque lo que buscaba aquel humilde estudiante era nada menos que una fórmula y un mecanismo para una nueva energía que se había propuesto extraer de las mareas. El sacrificio de su juventud y de su numen de resultó infructuoso. Al cabo de unas décadas, no pocos científicos han resuelto sobre sus prodigiosos papeles la fórmula que buscaba aquel europeizado investigador oriental.

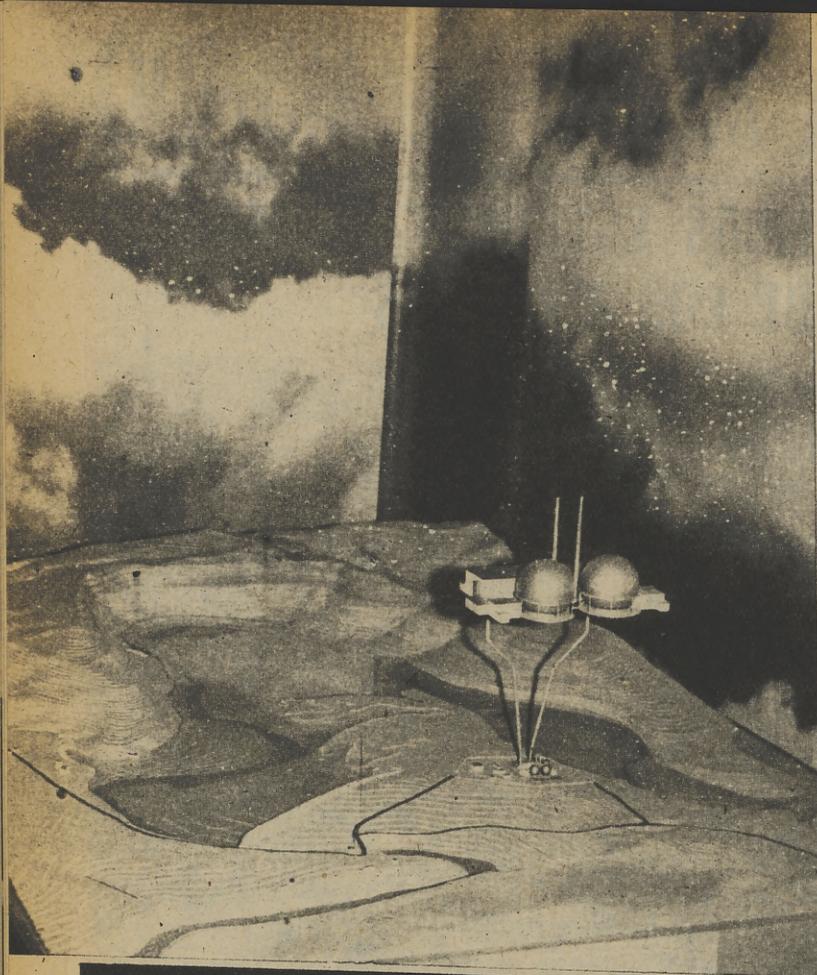
MAS DE DOS MIL «MAGOS» DE LA ENERGÉTICA EN MADRID

Jamás tan oportuno el recuerdo de aquel socorrido estribillo de una obra del género chico español, de los días de la bella época: «Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad». En efecto, según Theodor Saller, que parece un campeón del cálculo científico, la progresión de las investigaciones y realizaciones científicas se acelera sensiblemente desde las últimas cinco décadas. En materia de estudios y descubrimientos de la energética, las perspectivas han evolucionado de tal suerte que se diría que «ha comenzado a cambiar el paisaje al que se habituará el hombre durante milenios», según nos cuenta Agers en un reciente estudio. Hoy queda añejo y en una postura clásica el trinomio convencional de la energía: carbón, electricidad, petróleo. Lo que se nos ofrece ahora es un polinomio impresionante, aristado y enorguecido por la ciencia nuclear en todas sus manifestaciones; si bien la investigación atómica se halla aún en sus comienzos y ante horizontes insospechados.

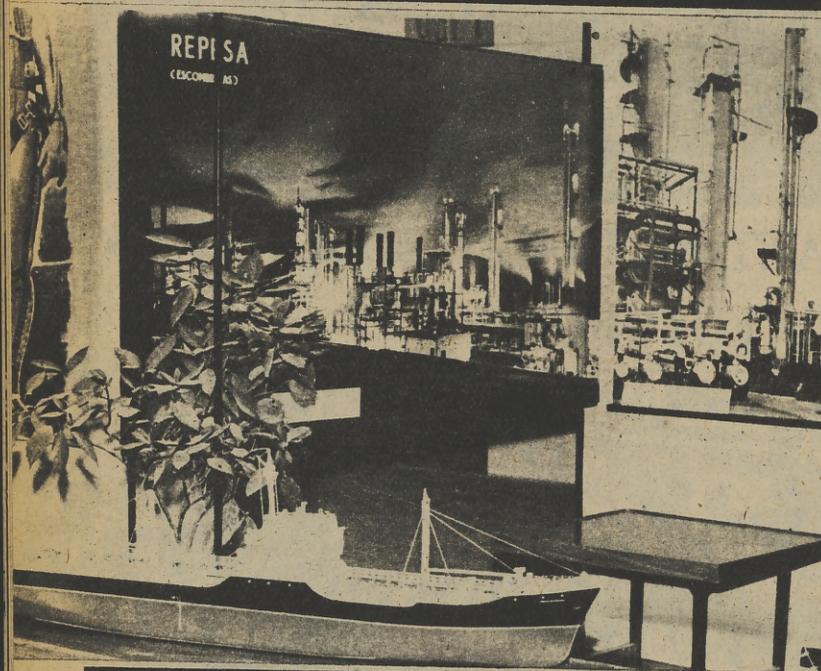
Ese paisaje científico, subyugante e inmenso, se nos abre ahora en Madrid, con motivo de la Sesión Parcial de la Conferencia Mundial de la Energía, que reúne en la capital de España a más de 2.000 participantes, verdaderos «magos» del estudio y de la aplicación de la energética. Dos mil científicos y técnicos que se instalan en el salón de actos del I.N.I. para cambiar las formidables impresiones de sus experiencias y estudios, para discutir las diversas ponencias, para abrir una nueva ventana al inmenso edificio internacional de las ciencias y las técnicas modernas. Dos mil hombres que hablan todos los idiomas y se entienden en un solo lenguaje: el de la investigación. Dos mil cerebros que comprenden la maravilla del Universo y del misterio de las fuerzas que lo mueven; dos mil ingenios que arrebatan al silencio de las edades, desde los tiempos remotos a los inquietantes que vivimos, su codiciado misterio: el origen de las fuerzas. Dos mil receptáculos humanos, ávidos de todo el conocimiento de la energía tan necesaria para el progreso y la civilización.

EL BOSQUE DE LAS MARAVILLAS TÉCNICAS

A cualquiera se le ocurriría que esa reunión internacional



En los programas de nuevos recursos de energía figuran los acumuladores nucleares



En la Exposición destacan sugestivas maquetas explicativas de la aplicación de la energía en la navegación

sal hándicap; sobre el que había trabajado día y noche, sin tregua para el descanso ni para alimentarse, atento únicamente al buen éxito que esperaba. Ho Yi Tsuma había trabajado horas y horas, días incontables, ininterrumpidamente; con ese tesón abnegado, silencioso, implacable, de su raza; como los ríos caudalosos y silentes de Asia, que lle-

van durante siglos al mar su colosal tributo, pero que, también durante centurias y centurias, se rebelan con frecuencia, salen de su caz súbitamente y lo inundan todo y arrastran plantas, animales y hombres por millares y millares. Todo eso recordaba la voluntad de Ho Yi Tsuma. Su tenacidad inmensurable era en cierto modo el complexus glorio-



El Ministro de Obras Públicas, señor Vigón, y el presidente del Instituto Nacional de Industria, señor Suanzes, acompañados de personalidades asistentes al Congreso

para tratar de la Energía en Madrid podría acabar en la simbólica e incomparable confusión de la torre de Babel. Tal es el aparente mare magnum en que se debate la Conferencia. Mas; a poco que se observe, se echa a la vista la excelente, la extraordinaria organización. Para montar esta llamada Sesión Parcial han sido precisos dieciocho meses de trabajos diversos de un nutrido grupo de técnicos, administrativos y auxiliares de todo orden.

Como en una bola de cristal prodigiosa en manos de cualquiera de los «magos» asistentes, vamos a echar una ojeada a los locales en que se celebra dicha sesión. Ese lenguaje de la

ciencia, del que hablamos antes, se extiende por las dos salas de reuniones a través de 1.200 receptores con auriculares «transistorizados» desde dos emisores de tres canales de alta frecuencia.

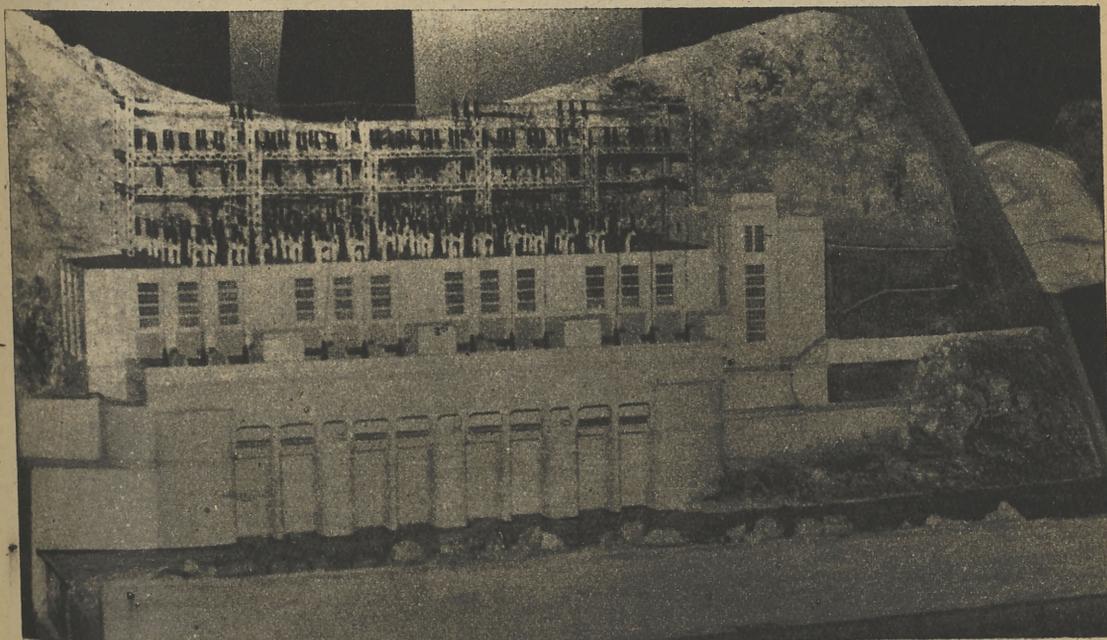
Ilustran las conversaciones de los miembros una instalación de televisión en circuito cerrado, con seis cámaras tomavistas, tres por cada sala, telemandadas; veinticinco receptores con pantalla de 54 centímetros, 1.500 metros de cable coaxial, 3.000 de cable blindado de un par, etc.

Se instaló también una central telefónica automática para cien teléfonos, con diez enlaces a la red urbana, dos con la interurbana y tres con la interna-

cional. También se montaron registros de cinta magnetofónica de alta fidelidad con rollos para tres horas, sin cambio de cinta.

Una central manual, «buscapersonas», localizada en la central telefónica para una capacidad de busca de cien personas, y cien pantallas indicadoras mantienen el contacto entre los asistentes. Existen igualmente preparados para los miembros de la conferencia sistemas especiales de «señalización» y avisos, relojes eléctricos, oficinas de cambio, telégrafos, correos y todo cuanto exige un régimen de vida normal y moderna.

En resumen, los preparativos y organización de la sesión obtuvieron este fruto, que viene a



Magnífico aspecto de una moderna planta de producción de energía eléctrica en España

ser, en frase de Ibsen con motivo de una Exposición de objetos técnicos, «el bosque de las maravillas».

UNA MONTAÑA DE TRABAJOS CIENTÍFICOS

Situados unos sobre otros, todos los originales que luego fueron resumiéndose y que fructificaron en las ponencias de esta Conferencia, formarían una verdadera montaña de trabajos científicos y técnicos. El temario es, por lo tanto, voluminoso e importante y se incluyen en los siguientes epígrafes: División primera: Métodos de investigación de fuentes y necesidades energéticas. División segunda: Eficiencia en la producción y utilización de la energía. División tercera: Avances técnicos en los transportes. División cuarta: Implantación a escala industrial de reactores nucleares. División quinta: Enlace funcional entre la producción tradicional y la nuclear.

Se presentan más de 200 trabajos técnicos, firmados por especialistas de 33 países orientales y occidentales. Entre estos trabajos destacan más de una veintena de estudios e informes que presentan ingenieros industriales y técnicos españoles.

TREINTA Y CUATRO AÑOS DE VIDA Y MILENIOS DE EXPERIENCIA

La Conferencia Mundial de la Energía se fundó en 1924, en Inglaterra, por iniciativa del se-

ñor Dunlop. La idea primigenia era fundar una Asociación Internacional apolítica dentro del espíritu de la primitiva Sociedad de Naciones. La Secretaría permanente de la Conferencia está emplazada en Londres y tiene representación en las Naciones Unidas y numerosas Asociaciones de tipo industrial y científico.

Se han celebrado cinco reuniones plenarias desde la creación de la Conferencia, y doce sesiones parciales. Esta es la segunda de las que se celebrarán en España. La primera se efectuó en Barcelona, en 1929. Tiene, pues, esta Conferencia, cumplidos treinta y seis años. La importancia y el valor técnico y científico de lo estudiado por sus miembros es tal que bien se puede afirmar que tiene milenios de experiencias, pues para llegar a la visión actual de los temas de estudio fue preciso arrancar del conocimiento de los primeros pasos del hombre primitivo en su lucha con la naturaleza.

EL PAVOROSO HORIZONTE DE LA ESCASEZ DE FUENTES DE ENERGÍA

Preside los debates de esta Asamblea un propósito que se ha convertido en lema de la Sesión Parcial de Madrid: hallar la solución al problema de la escasez de fuerza y energía a bajo coste. De este propósito, los primeros beneficiarios son los pueblos subdesarrollados. De aquí la

transcendencia de esta reunión en la capital de España, a la que prestan sus atenciones todas las capitales del mundo.

El progreso de la civilización ha marchado al compás de la invención del hombre. Pero el progreso fue lento, hasta el momento en que el hombre descubrió la manera de aplicar la energía a las máquinas que iba inventando, comenzando por facilitar el transporte de las mercancías de un lugar a otro. El ferrocarril y la navegación con sus máquinas de vapor, fueron esenciales para el buen desarrollo de la Revolución Industrial.

En los últimos cien años, el progreso ha sido rápido y alcanzó su punto culminante al descubrir el aceite y al ser inventada la máquina de combustión interna de las centrales dinamoeléctricas e hidroeléctricas, de las turbinas a gas y vapor, el aeroplano, el motor de propulsión a chorro y la energía atómica. Hoy, el consumo de energía por habitante es un índice del nivel de vida de cada país. Por eso, la gravitación del problema de una posible escasez de recursos de energía tiene que aterrar a los pueblos civilizados.

Si las fuentes de energía comenzaran a escasear, la Humanidad no necesitaría más de tres meses para sucumbir bajo una de las peores catástrofes. La civilización y todos sus progresos quedarían inmersos en un tremendo colapso. Basta con imaginar lo que sería la suspensión

HORARIOS DE TRABAJO

NUEVOS tiempos nuevas formas e instrumentos. Para el productor, para el técnico o el especialista de hoy, tan decisivo es la herramienta, la máquina, el libro o el trámite, como el sistema laboral dentro del cual ejerce su misión particular y concreta, dentro de la gran tarea general y armónica de un país. En nuestra Patria hemos asistido durante los últimos lustros a un formidable proceso de industrialización, de mecanización de grandes parcelas de la economía que nunca conocieron otras técnicas o sistemas laborales que los impuestos por la rutina. España ha conocido y está conociendo en multitud de órdenes—sin duda alguna la más colosal transformación de su piel vernácula, sabiendo conservar y reactivar al propio tiempo aquellos principios y valores espirituales que constituyen su razón de existencia.

Todo esto impone, como decimos, nuevos sistemas orgánicos de trabajo, estudiar aquellas facetas secundarias que, en la marcha rauda hacia las grandes metas quedaron atrás como vestigios de un pasado íntegramente superado. Una de estas parcelas, de estos instrumentos que reclamaban revisión y ajuste a la actual hora de

nuestra Patria, es, sin duda, el sistema de horarios laborales.

Ya los expertos señalaron la necesidad de ciertos reajustes y unificaciones de jornadas laborales, tanto en algunos sectores de la Industria y el Comercio como de la Administración. El argumento principal que abundaba tales proyectos se cifraba en el ejemplo de aquellos países del mundo libre cuyos órdenes económicos representan unas metas para todas las restantes naciones.

Se imponía, sin embargo, un estudio minucioso e imparcial del tema. Cuestiones de esta índole necesitan siempre, para su análisis y posible puesta en práctica de soluciones originales, de un fundamento económico señaladamente próspero, de una economía segura, cuya holgura permita compensar sin quebrantos los posibles resultados negativos que el empleo de nuevos métodos pudieran entrañar.

Lo oportuno de la hora para iniciar tales estudios ha sido señalada ahora por el Gobierno. La Organización Sindical, en virtud de instrucciones recibidas, ha iniciado una encuesta sobre la reforma del horario de la vida española que, dirigida a sus

afiliados—empresas y trabajadores—a través de las correspondientes Juntas Sindicales, compulsará el criterio que sobre tan importante tema sustenta el gran sector de la opinión pública que encuadra.

Nadie mejor que la Organización Sindical para asesorar e informar a quienes ejercen la difícil misión rectora de los pareceres y estímulos a aquellos a los que precisamente está dirigida la reforma de horario. Una vez más, el sistema de democracia orgánica fluye por sus vías naturales y llega hasta donde tiene que llegar.

Los preceptos y ordenaciones que en este punto, en su día, se dejen sentir en toda la nación, serán aquellos que precisamente hayan considerado más adecuados los propios españoles, a la vista de los informes de los expertos. Todos los puntos serán cuidados. Nada quedará atrás. La economía desahogada y próspera de España en la hora presente da margen sobrado para nuevos sistemas que en todos los países donde han sido puestos en práctica han representado siempre incrementos en la productividad a la par que una más cómoda distribución de horas para todos. La encuesta encomendada a la Organización Sindical está en marcha.

repentina de los suministros de energía eléctrica para hacerse una idea del gravísimo problema que se plantearía a las formas de vida a las que nos debemos.

LOS NUEVOS RECURSOS, QUE SE IMAGINABAN FANTÁSTICOS

Con revisar cualquiera de los trabajos que se han ido sucediendo en la Conferencia Mundial de la Energía se distingue el enorme esfuerzo de los sabios y de los técnicos, encaminados al descubrimiento y desarrollo de nuevas fuentes de energía. Por creerlo de los más subyugantes, vamos a resumir uno de esos trabajos, referido al Sol, como posible e inmensurable fuente de energía.

La imagen más antigua del Sol es la de una moneda de oro en el cielo azul. Mas si el sol es redondo, es únicamente porque la visión humana es limitada. Se recuerda cómo un equipo de radar del Ejército inglés registró por primera vez, en 1942, ondas de radio que provenían del Sol. Aquello fue una revelación para los astrónomos. Ciertamente, se sabía desde largo tiempo que las radiaciones solares no se limitaban al espectro visible. Se sabía también, desde Maxwell y Hertz, que la diferencia entre una onda de radio y un rayo luminoso era exactamente de la misma naturaleza que la diferencia entre un rayo verde y un rayo azul: una diferencia de longitud de onda. Pero no se habían buscado con prospección sistemática todas las longitudes de ondas emitidas por el Sol. Esas emisiones de radio de origen solar parecen tan inverosímiles que se piensa en una especie de niebla.

Una de las más extrañas constataciones hasta aquí por los radioastrónomos es que la imagen radio del Sol no es más que un informe muy confuso. Si nuestros ojos, en lugar de ser sensibles a los colores del espectro de Newton, por alguna ingeniosa operación se hicieran sensibles o receptivos a la banda de 20 centímetros, el círculo solar desaparecería del campo visual para dar paso a una suerte de caos luminoso, tan complicado como un fuego de artificio y tan móvil como éste.

En ese caos distinguiríamos fuentes más luminosas, separadas unas de otras por varias plagas menos brillantes y situadas a veces muy claramente fuera del círculo solar. Comparadas con las dimensiones reales del astro, esas fuentes o focos de radio deberían ser localizadas a distancias de 100.000 kilómetros de la superficie. Ciertos fenómenos solares, los más potentes, se desarrollan muy lejos de los límites asignados por nuestra visión al astro. En efecto, esos límites no corresponden más que a una parte de la realidad, y se puede decir que el Sol es más bien vasto que lo que se supone por lo común. Ya la corona observada fugitivamente durante los eclipses ha mostrado a los astrónomos que la actividad y la misma sustancia del Sol se extienden más allá de los límites vi-



Entre los proyectos de utilización de energía solar figura este de un generador cósmico de producción de corriente eléctrica que se enviaría a la Tierra

sibles en condiciones normales. Pero, entonces, ¿dónde es preciso buscar esos límites reales? La respuesta a esta pregunta comienza a dibujarse débilmente; pero lo poco que se sabe es algo que deja estupefacto a quien lo oye: en efecto, estamos, en cierto modo, ¡dentro del Sol!...

UNA POTENCIA FABULOSA

En un minuto, una superficie terrestre de un centímetro cuadrado recibe del Sol 1,95 calorías, supuesto el astro en el cenit y la absorción atmosférica nula. La energía recibida del Sol en un minuto, por centímetro cuadrado de superficie terrestre, eleva un grado la temperatura de 1,95 centímetros cúbicos de agua. Esta cifra, llamada «constante solar», parece facilitar pocas consecuencias. Y, sin embargo, permite, mediante una simple regla de tres, establecer una primera evaluación del motor solar.

Traduzcamos seguidamente esta cifra en kilovatios y metros cuadrados: el Sol dispensa 1,360 kilovatios (a la segunda, porque se trata de potencia) a cada metro cuadrado terrestre. Traducidos al precio que pagamos los kilovatios, un país como España recibe del cielo un regalo de veinte mil millones en una hora del medio día estival.

Prosigamos nuestro cálculo. Si un metro cuadrado recibe 1,360 kilovatios a la distancia de la Tierra, ¿cuántos kilovatios radia el Sol? Es preciso, para saberlo, calcular en metros

cuadrados la superficie de una esfera de ciento cincuenta millones de kilómetros de radio, pues que ésta es la distancia de la Tierra al Sol. El resultado desafia a la imaginación más aguda.

Esa potencia es, ciertamente, fabulosa. Y, sin embargo, no se trata más que de la potencia «radiada». Durante mucho tiempo esa era la única energía dispensada por el Sol. En efecto, se ha reconocido en el curso de los últimos años, debido en parte a los satélites artificiales, otros dos mecanismos de transferencia de energía que tiene el Sol por origen. Un programa de estudios de esos mecanismos ha sido establecido en Estados Unidos por el National Bureau of Standards, en colaboración con el Geophysics Research Directorate. Los primeros resultados acaban de ser publicados por el doctor Sidney Chapman del Observatorio de Colorado.

UN TRABAJO DE TITANES

En resumen, todas las investigaciones de científicos y técnicos que comprenden las ponencias de la Sesión Parcial convocada en Madrid significan un verdadero trabajo de titanes. El porvenir de la Humanidad, el progreso de los pueblos, el sustento de la civilización, depende en alto grado de las tareas de estos hombres que dedican su existencia y su sabiduría al incremento de las viejas fuentes de energía y de los nuevos recursos que se abrieron al hombre por los caminos de la energética.

Galo HIERRO

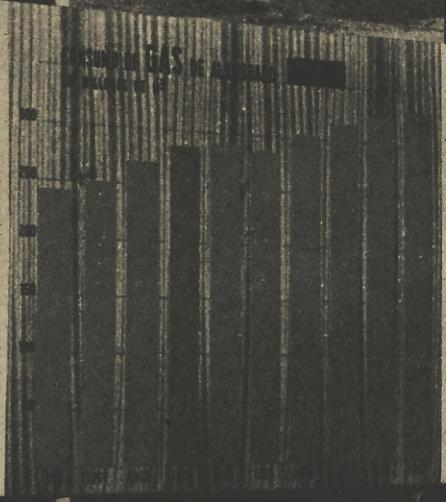
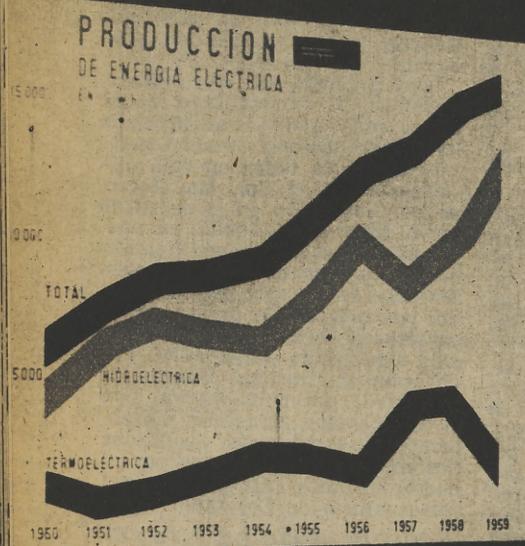
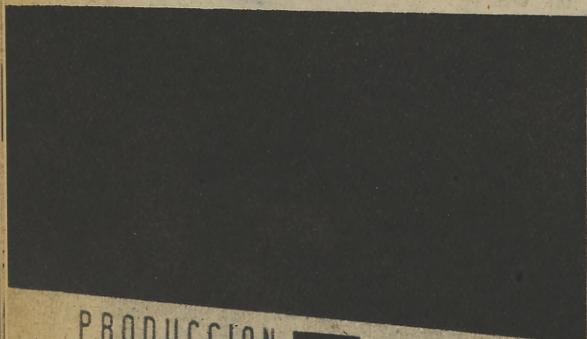
EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

LA ENERGIA MUEVE AL MUNDO

DOS MIL CIENTIFICOS ESTUDIAN EN MADRID EL INCREMENTO DE LOS RECURSOS



EL ATOMO, MANANTIAL INAGOTABLE DE LA ENERGETICA DEL FUTURO